

EL COJO ILUSTRADO

AÑO IV

15 DE MARZO DE 1895

Nº 78

PRECIO

SUSCRICIÓN MENSUAL. . . . B. 4

UN NUMERO SUELTO.. . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS

J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.

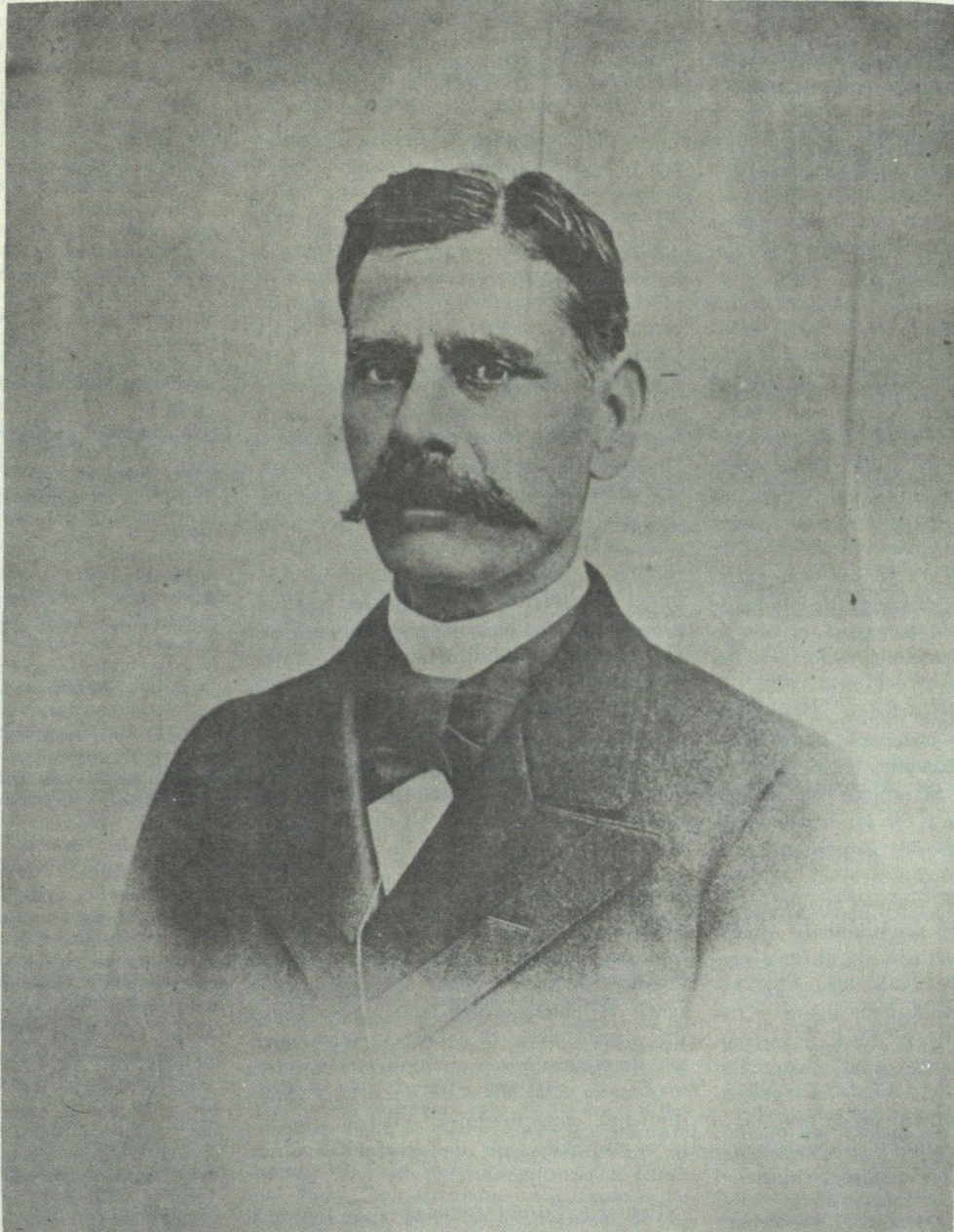
EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA

DIRECTORES: J. M. HERRERA IRIGOYEN — MANUEL REVENGA

EDICION BIMENSUAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO

CARACAS — VENEZUELA



SEÑOR FRANCISCO DE SALES PÉREZ

DON FRANCISCO DE SALES PEREZ

Un sillón vacante en la Academia Venezolana Correspondiente de la Real Española de la Lengua acaba de ser ocupado por el festivo escritor Francisco de Sales Pérez, cuyo retrato apareció en uno de los primeros números de esta Revista y viene de nuevo á honrar sus páginas, con motivo de la recepción en aquel respetable Instituto del talentoso compatriota y distinguido amigo nuestro, á quien por tan plausible suceso enviamos cordial abrazo de congratulación.

En el acto solemne que, para recibir al nuevo académico, celebró la ilustrada Corporación, y al cual desgraciadamente no pudimos asistir, leyó el señor Pérez su discurso reglamentario, que fue contestado con el del académico señor Don Marco-Antonio Saluzzo. A la vista tenemos ambas piezas, dignas una y otra de los notables ingenios nombrados, y espejo cada una de la índole literaria de su respectivo autor. El discurso del señor Saluzzo, en que nos ocupamos primero para hacerlo luégo más detenidamente con el del señor Pérez, versa sobre el carácter artístico del donairoso crítico de costumbres, y abunda en atinadas apreciaciones y deducciones de estética, que visten el magnífico ropaje del soberbio estilo con que nunca dejan de aparecer ricamente ornamentadas las obras de aquel docto pensador.

Acertado anduvo el señor Pérez en la elección de fondo y forma para su discurso, que él llama, no discurso académico, sino «expansión íntima», y que el señor Saluzzo califica de «algo así como atrevida innovación que comienza insinuándose en los ánimos por lo peregrina, y concluye arrancando aceptación graciosa, en homenaje á la libertad del arte y á los fueros personales del artista.» Después de dedicar, con ánimo justiciero, honrosos recuerdos á sus antecesores, entra el señor Pérez á hablar de sí propio con naturalidad y sencillez tales, y con tan determinada intención de referirse al género seductor de su donoso ingenio antes que á éste, que salva airoosamente el azaroso escollo y logra nuevo timbre de originalidad. Añádase á esto la circunstancia de haberse producido el señor Pérez en la forma que caracteriza sus escritos, si bien ligera y llana, nunca amanerada ni fútil, y se comprenderá cómo el nuevo académico alcanzó la realización del propósito expresado en el final de su discurso, de que no se le desconociese en él, antes bien quedase una vez más comprobado en la sazón que «el estilo es el hombre».

No carece, por otra parte, de precedente esta especie de discursos en las recepciones académicas, por lo que, caso de que alguien quisiese acusar al señor Pérez de rebelde á los preceptos, no podría hacerlo sin haber antes dirigido sus dardos contra Selgas, autor preferido de Pérez, «para saborearlo, y, acaso sin darse de ello cuen-

ta, para beber en el *cantor de las flores*, «la simple, la sublime filosofía que se basa en el culto de lo verdadero y de lo bello, agentes eficaces del bien». Selgas quiso ser el mismo en la tribuna académica que en sus *Hojas sueltas*, y salió, como ahora el señor Pérez, airoso en el empeño. Si bien se considera, no de otra suerte ha de ser ello, á menos que se imponga al que toma asiento en el senado de las letras, que rompa al acto de hacerlo y por mano propia las credenciales de su expectabilidad; que deseche lo esencial de su ser literario si no cuadra á la austeridad académica; que aparezca, como muy bien dice el señor Pérez, travestido. Si tal escritor sobresale en determinado género, único por él cultivado, ¿cómo exigirle, para darle el galardón, que ponga en olvido lo que le ha hecho campar y se aventure en lo ignoto, y esto justamente en el solemne instante de abonarse?

Lo que acabamos de decir, en términos generales, si es aplicable al señor Pérez en la parte por él mismo comprendida al escribir su discurso, no lo es en la que se refiere á quien fuese obligado á correr riesgos en espacios no explorados. No. El señor Pérez pudo remontarse en su discurso, no un poco, como modestamente asienta, sino con potentes alas, á las regiones adonde ya le hemos visto subir gallardamente en su *Vida del Campo*, en su *Meséniana*, en su *Día de difuntos*, es decir, ora á respirar el puro ambiente de serena poesía que difundieron en sus cantos los maestros de la égloga, ora á cernirse bajo la pura lumbrera del consuelo sobre el nublado de las lágrimas, donde se roba á la más recia tempestad del sentimiento el secreto del clamor de la elegía. Acaso ahora, cuando nuevo y fuerte vínculo existe entre lo que él estimaba grato pasatiempo, hoy sería obligación, y su índole de artista pensador; cuando no menos propicias á su pasar las *letras de cambio* que las *bellas* á su nombre, permitiéndole mayor concesión de amor y tiempo á las segundas; cuando la misma prez alcanzada le recuerda á cada instante de complacencia que causa al hombre todo aquello á que se habitúa, empezando por el bienestar; y que le seduce con creciente poder lo que siempre concluye en novedad: su propia facultad de crear; acaso ahora, sin dar de mano el género de su fama y de su agrado, aborde obras de aliento, como novelas de costumbres, que ofrezcan abundante materia á la labor de su activo entendimiento, cuya madurez cabal de hoy es la á propósito para dar á aquellas abundante y rico jugo.

Para El Cojo Ilustrado que tiene la honra de contar al señor Pérez en el número de sus colaboradores, es la entrada de éste á la Academia Venezolana Correspondiente de la Real Española de la Lengua motivo de muy justa complacencia. Para el respetable Instituto, es la cooperación del nuevo Individuo de número, valiosa por más de un respecto, así como la presencia

allí del festivo escritor, prueba de que la Academia acoge libre y gustosamente á quien toca á sus puertas pronunciando un nombre familiar para la Fama.

Cuanto á nosotros, amigos muy sinceros del señor Pérez, admiradores de sus talentos y conocedores de sus altas prendas morales, cábenos la satisfacción de haber contribuido á que su triunfo siguiese á honrosa lid para su leal y franco, bien que humilde y débil contendor. Nos alegra como propia la gloria del amigo.

EUGENIO MENDEZ Y MENDOZA.

JOSÉ IGNACIO PULIDO

ILUSTRE PRÓCER DE LA INDEPENDENCIA

(EN SU CENTENARIO)

19 de Marzo de 1895

Insertamos á continuación la parte principal de su Biografía por Ramón Azpurúa, tomada de su obra «Hombres notables de Hispano-América»:

«El mes de Marzo de 1795, en la ciudad de Barinas, capital de la antigua provincia de este nombre, hoy Estado Zamora, nació José Ignacio Pulido de una de las más respetables familias de aquella ciudad.

«La guerra en que se envió Venezuela desde 1811, por consecuencia de la proclamación de Independencia, y su inclinación á luchar por sostenerla y por conquistar la libertad de todo un continente, indujeron al joven Pulido á abandonar los estudios que hacía en el Colegio del Seminario y Universidad Real y Pontificia de Caracas, para tomar las armas bajo la bandera republicana enarbolada por la revolución que comenzaba con el grito del 19 de abril de 1810.

«Imberbe, á la edad de 19 años y principio de 1814, sentó plaza Pulido como soldado raso en el Ejército republicano en guerra contra los españoles que la hacían á muerte en todo el territorio de Venezuela; y siguió las campañas que conquistaron la independencia de Colombia.

«La hoja de servicios del General José Ignacio Pulido contiene la más elocuente expresión de cuántos y cuán importantes fueron los que él prestara en el ara santa de la patria. Por esto la copiamos en este lugar:

Cuerpos en que ha servido

En el Estado Mayor general del Ejército de Venezuela y Colombia: en el Batallón Barcelona formado en la plaza de este nombre: en el de Cazadores de honor de la Guardia: en el de la conquista de Guayana: en el de Granaderos: en el de Barcelona reformado: en el de Rifles de la Guardia: en el de Vencedor de la misma.

Campañas y acciones de guerra en que se ha hallado

En el año de 14 en los sitios de San Carlos y Valencia, sorpresa en Barquisimeto por Ceballos al señor General Urdaneta, acción del Arao á las órdenes del señor General Mariño y primera de Carabobo.

En el año de 15 embarcado en Cartajena, después de perdida esta plaza, en un buque de guerra para hacer ésta como la hizo seis meses á la bandera española, habiendo tenido algunos combates contra fuerzas superiores.

En el año 16 salió de los Cayos de San Luis con S. E. el Libertador, de Ayudante de E. M. general, y llegando á Margarita á la entrada del puerto de Juan Griego, se halló en los combates con los buques enemigos que lo bloqueaban. Siguió la cam-

pañía sobre Carúpano tomando su fuerte, y desembarcando después en Ocumare, se halló en todas las acciones que se dieron en toda la retirada hasta la ocupación de Barcelona por nuestras tropas á las órdenes de los señores Generales Mac Gregor y Soublette. Se encontró después á fines del mismo año en la acción del Juncal, y después de esta batalla quedó de guarnición en Barcelona y en el batallón del mismo nombre, donde tuvo que encontrarse en infinitas acciones parciales á las órdenes del señor Coronel Tomás Hernández, encontrándose últimamente en la primera de Clarines. Se halló en los dos sitios en la Casa fuerte de aquella plaza, en donde siempre se le confiaran los puestos de más peligro para que los resguardase con su compañía.

En el año de 17 se escapó afortunadamente del último sitio de dicha plaza; y en medio de tantos peligros que se le presentaron en el tránsito, se reunió al Ejército Libertador en el pueblo de San Miguel, provincia de Guayana, donde se le destinó á la primera campaña del batallón Cazadores de honor al mando del señor Coronel Encinosa. Fue destinado á la fortaleza Fuerte Brion, de donde se embarcó para perseguir por el Orinoco á los españoles que ocuparon las de Guayana, hasta las bocas de aquel río.

En el año de 18 campaña sobre el Apure, sitio de Calabozo al General Morillo, acción del Sombrero donde salió herido, acción de La Puerta donde fué disperso, y se reunió á los 40 días al Ejército en Calabozo; y regresando después de la campaña á Guayana con el Libertador á formar tropas con tan sólo un piquete que era su compañía y cuanto había.

En el año de 19, segunda campaña sobre Apure, entrada al trapiche de La Gamarra, campaña sobre la Nueva Granada, las acciones que se dieron hasta la de Boyacá y entrada á la capital, persecución á Cabrera que huía hacia Popayán.

Año de 20, campaña contra Latorre en Cúcuta estando de Comandante del batallón Rifles de la Guardia y después del Vencedor en Boyacá de la misma.

Año de 21, campaña de Venezuela hasta la batalla de Carabobo y la ocupación de Caracas, de donde contramarchó con su cuerpo por orden del Libertador á esta provincia á destruir las guerrillas que habían quedado en ella. A mediados del mismo año siguió con su cuerpo por Maracaibo á la Goajira, Río del Hacha y Santa Marta, de donde siguió por el Magdalena á Ocaña y Bogotá é inmediatamente á Popayán para seguir la campaña del Sur.

Año de 22, campaña del Sur sobre Pasto mandando el batallón Vencedor: acción de Bomboná y capitulación de Pasto. Siguió á Quito y Guayaquil, donde obtuvo su retiro con agregación al E. M. General.

Revivido en 1826, fue nombrado primer Ayudante del Estado Mayor General y jefe de E. M. del Departamento Orinoco. Suprimida la Comandancia general en 1827, quedó de Comandante de Armas y Gobernador de esta provincia, la que declaró en Asamblea el mismo año de 27, á virtud de la conspiración que se intentaba en ella por los enemigos de la República, como efectivamente fue sufozada en su origen y aprehendidos sus autores y cómplices. El año de 28 permaneció en su destino de Comandante de Armas, y á principios del de 29 fue además nombrado Jefe general de policía de esta provincia.—Barinas: Marzo 18 de 1829.—19.—José Ignacio Pulido.

NOTA.—Que el Jefe que firma se halla condecorado con el Busto del Libertador, las medallas de Libertador de Venezuela, Cun-

dinamarca y Quito, la Cruz de Boyacá y el Escudo de Carabobo.

Es copia fiel.—Caracas: Abril 28 de 1893.—Firmado.—Soublette.

“El General Pulido fue Diputado por Barinas al primer Congreso Constitucional de Venezuela, desde 1831 á 1834. Gobernador de la misma provincia de 1840 á 1844. Gobernador de la de Apure en 1846. Jefe de operaciones de Barinas en 1848. Comandante de Armas de Guayana de 1851 á 1853. Jefe de operaciones de Apure en 1854.

“La salud de este Ilustre Prócer de la Independencia decaía, menos que por sus años, por los padecimientos con motivo de sus servicios de campaña; y el día 25 de Enero de 1868 falleció en Barinas, cuando era el único que para entonces existía en aquella provincia, de los antiguos servidores de Colombia. El Gobierno de los Estados Unidos de Venezuela, cuando levantó un Panteón Nacional, ha querido que las cenizas de aquel Ilustre Prócer sean depositadas bajo la cúpula del gran monumento de la Patria, al lado de las de otros beneméritos eminentes ciudadanos.”

El señor Dr. Lucio Pulido tiene un Album en que ha coleccionado los documentos originales relativos á la carrera militar y civil de su padre. En él hemos leído la Certificación que el Libertador le expidió en Guayaquil el 22 de Agosto de 1822 al retirarle del servicio activo; y para que se vea la alta estima en que éste le tenía, insertamos á continuación su último párrafo:

“El Coronel José Ignacio Pulido, dice, se ha portado siempre desde que abrazó la carrera militar, con valor, celo, constancia y disciplina, encontrándose en las más memorables funciones de guerra de la República desde el año sexto hasta el presente, manifestando siempre interés y patriotismo y teniendo una conducta irreprehensible. Es uno de los que vinieron á libertar á Venezuela en la expedición organizada en los Cayos; y es con dolor que el Gobierno se ha visto precisado á condescender á la voluntad del Coronel Pulido de dejar el servicio militar activo para consagrarse al de su familia.—Cuartel General en Guayaquil, Agosto 22 de 1822.—12º.—Bolívar.—Por S. E. el Libertador Presidente, el Secretario General, J. G. Pérez.”

Y el General Bartolomé Salón, siendo Jefe de Estado Mayor, dice en el parte de la batalla de Bomboná de 8 de Abril de 1822 lo siguiente:

“Al ver S. E., aunque muy confusamente, que el enemigo estaba cortado, mandó media hora antes de la noche al bravo batallón Vencedor (que formaba la reserva bajo el fuego de la artillería enemiga) á las órdenes de su benemérito Comandante, Teniente Coronel Pulido, que tomase á la bayoneta las trincheras y los parapetos del enemigo que defendía con su artillería y fusileros, para impedir que todas las fuerzas contrarias cargasen sobre el batallón Rifles, como se logró en efecto; pero á costa de 80 hombres que perdimos en menos de 20 minutos, habiendo quedado gravemente herido el bravo Capitán graduado de Teniente Coronel Manuel Morillo. El batallón de Rifles más dichoso que los otros, apenas tuvo 55 muertos y heridos.”

El Comandante del batallón Vencedor en Boyacá, fue ascendido á Coronel con motivo de esta batalla, y después de nueve años de continuas y arriesgadas campañas por todo el territorio de Colombia. Años más tarde se le dio el grado de General.

“EL TIEMPO”

El 1º del presente mes cumplió este ilustrado colega el segundo año de su fundación.

En las labores periodísticas ha demostrado su Director el señor Carlos Pumar, ser un fervoroso y fiel servidor de los intereses públicos. Nos es muy grato felicitarlo en la ocasión, y en ello cumplimos además un deber, pues *El Tiempo* ha tenido siempre para nuestra Revista bondades y generosidad muy señaladas.

DOCTOR LISANDRO ALVARADO

MARCHA en filas de vanguardia en la columna de jóvenes inteligentes é ilustrados de Venezuela: es su cuna el Tocuyo, en donde nació el año 1858. Fueron sus padres el señor Rafael Alvarado y la señora Gracia Benigna Marchena.

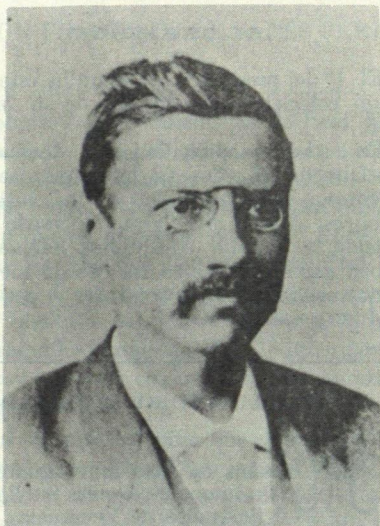
En el colegio “La Concordia,” que regenta en su ciudad natal el señor E. A. Montesinos, hizo sus primeros estudios y recibió en Trujillo el bachillerato en Filosofía: como á todos los poderosos de la inteligencia y del saber, parece que las prescripciones académicas de la cátedra le dejaron estrecho campo y poca libertad para las expansiones de la mente; de ahí los encogimientos más tarde inexplicables de vastos talentos que en el aula no pudieron relucir las promesas de su vigor. A esa silenciosa y como fatal rebeldía de la suficiencia forzada á severos moldes, uniéndose la pobreza de su familia, que le obligó á abandonar sus estudios para solicitar medios de vida detrás de los mostradores de una tienda y la barandilla de una botica. Logró años después matricularse en nuestra Universidad é inscribirse en la Academia Militar de Matemáticas: en aquella cursó Derecho romano y canónico, Mineralogía, Cálculo superior y Medicina en todos sus ramos escolares, hasta recibirse de Doctor en esta ciencia el año 1884. Asistió durante ese tiempo á la cátedra de Filosofía intelectual del Colegio “Santa María: regentada por el doctor Elías Rodríguez.

Muy corta ha sido su carrera pública: cuando el general Francisco Batalla desempeñaba la presidencia del Estado Zamora, lo encargó de la medicatura de sanidad de Guanare, de donde fue enviado como médico en comisión al Tinaco, durante la epidemia de 1888.

Más tarde, en 1890, el mismo general Batalla influyó para que se le nombrara Cónsul de Venezuela en Southampton, cargo que renunció pronto; pero al año siguiente se le delegó por Venezuela para asistir al 7º Congreso de Higiene y Demografía celebrado en Londres: allí fue nombrado Miembro del Consejo honorario extranjero del Congreso.

Durante la última guerra regresó al país, se alistó en las fuerzas defensoras de la causa de que era sincero partidario y fue destinado á Médico-Cirujano Mayor del Ejército del Centro, á las órdenes del general Guerra. Fue uno de los fundadores del Ateneo de Caracas en 1893 y Rector del Colegio Federal de Guanare. Diputado el mismo año á la Asamblea Constituyente de Zamora, en vano se esforzó por introducir en las elecciones municipales el escrutinio proporcional (sistema de D' Hont.)

Desde hacía algún tiempo Alvarado había empezado á llamar la atención en la prensa: en la formación de sus ideas, no tuvo otras influencias que las tradiciones de su hogar y las de su primera educación académica: era espiritualista y conservador. Venido á Caracas, en otro medio y en contacto con otros hombres; oyendo de cerca, más cerca que en



DOCTOR LISANDRO ALVARADO

su nativa tierra, el rumor de las luchas del espíritu humano; joven inteligente y entusiasta, en más abierto campo de intelectual actividad, al influjo de las lecciones de Ernst y Villavicencio, en la Central, sus opiniones empezaron a vacilar, primeras oscilaciones de las inteligencias nuevas y vigorosas, cuando en vuelo á las regiones á que las llaman sus virtualidades y sus tendencias, buscan el más amplio y despejado horizonte á sus ansias y á sus entusiasmos fervorosos. Sin embargo, hubo en su espíritu restos de sus primeros acariciados ideales para sostener desde las columnas de *La Opinión Nacional*, en unión de Luis Velez y David Lobo, una ruidosa y fuerte polémica contra Gil Fortoul: ese afán sobre el campo hollado con amor en serenos días, el estímulo de la lucha, el enardecimiento de los aplausos, la fraternidad del talento tan bien y tan prontamente encontrada, pareció traerlo á su centro de convicciones y aún debe conservarse un discurso que pronunció en el templo de la Paz de Barquisimeto, con motivo de la primera misa que celebró allí un joven sacerdote.

Empero, las ideas antagónicas que combatiera tuvieron para su inteligencia mejores fuerzas y acabó por admitir la teoría de la evolución, el fatalismo científico y la doctrina liberal radical, mediante la lectura de los filósofos alemanes modernos. Así, mientras permaneció en Europa, buscó puras fuentes en que robustecer sus nuevas convicciones y oyó sabias conferencias de labios de Ball, Magnan, Renan, Letourneau, Mortillet, Lefèvre, Manouvrier, Brouardel y Ballet, en el Asilo de Santa Ana, en el Colegio de Francia, en la Escuela de Antropología, en la Facultad de Medicina y en la Escuela práctica. Es, pues, en general, un librepensador.

Sus primeros ensayos literarios fueron hechos bajo el influjo del más entusiástico y sencillo romanticismo: consecuencia también de ello fueron algunos medianos versos que publicó *La Opinión Nacional* y que reprodujeron *El Sur de Occidente* de Guanare y *La Primera Piedra*, de Valencia. En *La América Ilustrada* y *Pintoresca* se encuentra también una traducción que hizo de Curtius (del alemán) y otra de Juvenal, del latín.

Hace algún tiempo todo lo que escribe es á favor de Venezuela y relacionado íntimamente con nuestras más urgentes necesidades sociales: su "Ojeada sobre las penitencias" es el plan de un estudio proyectado y emprendido en colaboración con Gil Fortoul y Acosta Ortiz, para cuyo objeto comenzó con el último una serie de visitas á la Pre-

fectura de policía y á las prisiones de París. El proyecto era escribir una Memoria extensa acerca de nuestras prisiones y escuelas primarias, comparándolas con los más perfeccionados sistemas del Viejo Mundo; pero el expediente que se comenzó á instruir sobre la materia en el Ministerio del Interior, fracasó á consecuencia de una carta política de Alvarado publicada en *El Radical*.

En el *Archivio di psichiatria, scienze penali*, &c, apareció el estudio publicado en esta Revista acerca de las "Neurosis de venezolanos notables."

En el *Parnaso venezolano*, tom. X, pág. 10, el señor doctor Víctor A. Zepa cita unos rasgos biográficos sobre Cecilio Acosta, escritos por Alvarado bajo el seudónimo M. de O. Estos rasgos fueron publicados originalmente en *El Sur de Occidente*, reproducidos en periódicos nacionales y de Colombia y reinsertados con la firma auténtica en el N° 39 de *La América Ilustrada* y *Pintoresca*.

Ha escrito también, como obras de estudio, una *Contribución para un diccionario de venezolanismos*, cuya introducción apareció en *La Opinión Nacional*, quedando el manuscrito en el archivo de la Academia venezolana: una *Historia de la revolución federal*, de la que hay fragmentos en *El Sur de Occidente* y *El Republicano*; y una traducción del poema *Dererum natura*, en prosa, cuyo prólogo salió en forma de carta en *EL COJO ILUSTRADO*.

Además, el presente número de esta Revista se engalana con un notable artículo del joven escritor, acerca de *Los delitos políticos en Venezuela*, segundo de la serie que empezó á publicar en el N° 65 y sobre el que llamamos la atención de los lectores.

ELOY G. GONZALEZ.

EL IDEAL

QUELLA tarde no había pan en el tugurio del infortunado poeta. Era la necesidad frecuentemente renovada y frecuentemente extinguida por la acción de un jarro de aguardiente, pero que en ese día no podía mitigarse porque los hombres habían robado al pensador junto con su ventura los medios del lento suicidio á que apelan las almas débiles ó desequilibradas. Y era por eso que el deteriorado bardo caminaba al acaso de un encuentro feliz, casi inconsciente dentro de su dolor que no sentía crisis porque no tropezaba nunca en el linde de la felicidad.

La noche comenzaba ya cuando un grupo que llenaba la acera y parte de la calle hubo de sacarlo de sus cavilaciones. A él se dirigió porque á fuer de psicólogo siempre le habían atraído las multitudes, más aún cuando se hallaban congregados al redor de una sola dicha, espíritus de muy diversa índole. El espectáculo atraía ciertamente. A través de aquel hacinamiento humano se distinguía en toda su plenitud de vida, dentro de una estancia profusamente adornada, un grupo de jóvenes doncellas que rodeaban el piano donde una hermosa rubia de grandes ojos color de esperanza atacaba lánguidamente el marfil del teclado. Las notas volaban, se perdían en la calle. Poco á poco crecían en un anhelo de triunfo, el dolor parecía más intenso y la cumbre de la pasión próxima á tocarse. Era la inconsciencia del deseo, el olvido de la tortura humana, la estrofa pura salida del alma en el instante crítico de la fe. Después era el abandono, el cansancio, la duda que surgía en el gran minuto de olvido y el desfallecimiento consiguiente á los grandes esfuerzos, perdiéndose todo en un rumor confuso donde sucumbía la esperanza.....

Un solo grito de aplauso salió entonces de los espectadores. Los concurrentes y los transeúntes, todos admiraban aquel prodigio

del arte en que por modo tan feliz se unieran las bellezas del aria con el estado pasional de la intérprete. Mas, en ese instante, cuando la última melodía se apagaba, un terrible alarido conmovió á los espectadores, oyéndose el golpe seco de un cuerpo que se desplomaba. Hambre.....tengo hambre, decía una voz ebria, yo escribí eso.....sí.....yo soy el autor de esas estrofas.....credme.....yo era un niño.....amaba y creía.....ved ahora lo que resta de una gloria.....alimentada esta ruina.....en nombre del arte.....Es un borracho, está loco, dijeron varias voces. Echadlo de ahí, gritó encolerizado el dueño de la mansión en fiesta; y que lo lleven lejos donde no pueda interrumpir nuestros goces, aventuró á decir la hermosa rubia de grandes ojos color de esperanza.

A poco varios agentes de orden público empujaban mejor que conducían el cuerpo casi exánime de un hombre que bamboleaba en el doble naufragio del hambre y de la indiferencia humana. En la primera esquina quedó nuevamente abandonado y desde allí apenas sensible, amoldado sobre el desigual pavimento como una masa inerte, oía los ecos distantes de su creación maravillosa. Que se repita, pedían varias voces. Y la estrofa surgía nuevamente del pecho immaculado en un paroxismo de amor, como el himno de los corazones que comienzan la ruta y que aun aspiran por no haberles herido el desencanto.

Con las luces del nuevo día los transeúntes pudieron advertir la presencia de un hombre que yacía sobre el pavimento con los ojos desmesuradamente abiertos y la piel de la frente singularmente contraída. Estaba muerto y miraba al cielo, en un supremo esfuerzo de interrogación á la muda naturaleza que continuaba impenetrable su obra de esfinge veleidosas.

El carro de ambulancia no tardó en recoger aquel despojo de la gloria humana; y más tarde, practicadas las diligencias del caso en el lugar de la ocurrencia, la carreta rodó silenciosa. Ningún himno de lágrimas resonó entonces; pero la inmortalidad comenzaba al pasar frente á la mansión feliz de la rubia de ojos azules. Todos los que seguían aquel fétido huérfano pudieron oír entonces el himno de amor nunca extinguido que brotaba en nuevos anhelos de ventura de aquella alma exaltada en el deseo. Aun no había soplado en ella el hálito asolador de la verdad, y si viera pasar el cadáver en el carro mugriento no pensaría que allí iba su ideal, el autor de aquellas estrofas que la acompañaban en sus noches de virgen solitaria.

A. PIÑANGO LARA.

A DIOS

(AL PRO. JUAN A. SANTIAGO)

Yo te adoro, Señor, en la espesura
Y en la pintada flor de la pradera;
En la luz que en los mundos reverbera;
Y en el silencio de la noche oscura;

Del huracán soberbio en la bravura;
Y en el rumor del aura lisonjera;
En la cascada rápida, altanera;
Y en la corriente que tu amor murmura.

En todo miro con sublime espanto
Tu divina presencia, y gozo en ella
De un puro amor el delicioso encanto.

Cada flor, cada fuente, cada estrella,
Es una cifra de tu nombre santo.....
Y la luz y las sombras son tu huella.

A. U.

EL HEROE

CUENTO

En la plaza del pueblo se balanceaban ya, agitados por el viento, los pesados estandartes de San Gonzalvo, sostenidos por hércules mozaones de rostro atezado y cuello robusto.

Toda la aldea sentía el mismo ardor religioso. Las gentes de la comarca honraban á su santo en acción de gracias por la última recolección, que había sido muy abundante. Las ventanas lucían vistosas colgaduras; las puertas ostentaban arcos de ramaje, y los umbrales de las casas estaban alfombrados de flores. Como soplabla la brisa, todos estos adornos producían una ondulación que deslumbraba á la multitud.

La procesión continuaba desarrollándose bajo el pórtico de la iglesia, extendiéndose por la plaza.

Ocho hombres privilegiados esperaban el momento de levantar la estatua de San Gonzalvo. Se llamaban Juan Cuso, El Ummalido, Mattala, Vicente Quanno, Rocco de Cenzo, Benedicto Galante, Biagio de Clisci y Juan Senza-paura.

Permanecieron de pie, en silencio, orgullosos de la dignidad de su función y llena de confusas ideas la cabeza. Eran extremadamente robustos; en sus ojos brillaba el fuego del fanatismo y llevaban en las orejas, como las mujeres, aretes de oro. De tiempo en tiempo se palpaban los puños y los brazos como para calcular su vigor; otras veces cambiaban entre sí una sonrisa furtiva.

**

La estatua del santo, vaciada en bronce, con cabeza y manos de planta, era enorme y muy pesada.

Mattala dijo:

—¡Estamos todos!

Alrededor de ellos, la gente se empujaba para ver. El viento hacía sonar los vidrios de las ventanas. La nave estaba llena de incienso. A intervalos se oía y cesaba de oírse la música.

En medio de este ambiente de devoción se dilataban gozosamente los corazones de aquellos ocho hombres. Estaban dispuestos y extendieron los brazos.

Mattala dijo:

—A la una, á las dos, á las tres.

Y todos á una intentaron levantar la estatua de bronce. El peso era excesivo, y la estatua se inclinó del lado izquierdo. Los hombres no tuvieron tiempo de colocarse bien, y se encorvaron para resistir mejor el peso. Pero Biagio de Clisci y Juan Cuso, menos resistentes, cedieron algo, y la estatua se inclinó violentamente. Ummalido lanzó un grito:

—¡Tened cuidado, tened cuidado!—vociferaba la multitud, á la vista del santo en peligro. El ruido de la plaza impedía que se oyese las voces de la iglesia.

Ummalido había caído de rodillas, con la mano derecha sujeta bajo el bronce. Inmóvil en esta posición, fijaba los ojos en su mano prisionera, dilatados, llenos de espanto y de dolor. No gritaba. Algunas gotas de sangre habían salpicado el altar.

**

Por segunda vez, los otros compañeros

hicieron un esfuerzo á fin de levantar la formidable masa. No era cosa fácil. En la angustia de su tormento, Ummalido movía la boca. Al ver aquello, á las mujeres se les ponía la carne de gallina.

Logróse, por último, levantar la estatua y Ummalido pudo retirar la mano, ensangrentada, destrozada, sin forma humana.

—Vete, vete,—le gritaba la multitud empujándole hacia la puerta del templo.

Una mujer se quitó el pañuelo y se lo

A cada paso, la gente, al verle la mano herida, cubierta ya de sangre coagulada, le decía:

—¿Por qué haces eso, Ummalido?

El no respondía, y seguía marchando gravemente y marcando el paso al compás de la música, con algo de confusión en el espíritu, bajo las amplias colgaduras que ondulaban al viento, sobre la multitud, cada vez más compacta.

De repente, al pasar la procesión por una encrucijada, Ummalido cayó al suelo.

El santo se detuvo un segundo, osciló en medio de una vacilación momentánea, y después se puso en marcha.

Matías Scafarola ocupó el puesto vacante. Dos parientes de Ummalido le levantaron, desvanecido, y lo llevaron á la casa inmediata.

**

Ana de Cenzo, vieja curandera, examinó la mano sangrienta é informe y la cabeza.

—No puedo hacer nada—dijo.

Su arte no le suministraba recurso alguno para caso semejante.

Ummalido, que acababa de recobrar sus ánimos, no abrió la boca. Sin moverse de su asiento contemplaba tranquilamente su herida. Los huesos de la mano estaban rotos; la perdería sin remedio.

Tres ó cuatro viejos la miraron también, y con el gesto y la palabra expresaron el mismo pensamiento.

Ummalido preguntó:

—¿Quién ha cargado con el santo en mi lugar?

—Matías Scafarola.

—¿Qué están haciendo ahora?

—volvió á preguntar.

—Están cantando las Vísperas.

Los campesinos se despidieron de él y se fueron á la iglesia.

Un pariente puso cerca del herido una vasija con agua fresca, y le dijo:

—Mójate la mano. Ya volveremos. Ahora vamos á las Vísperas.

**

Ummalido se quedó solo. El campaneó era cada vez más fuerte y más rápido. Comenzaba á menguar la luz del día. Un olivo, atormentado por el viento, golpeaba con sus ramas los vidrios de la ventana.

Ummalido comenzó á limpiarse la sangre; á medida que el agua iba separando los negros grumos, la herida aparecía más horrible.

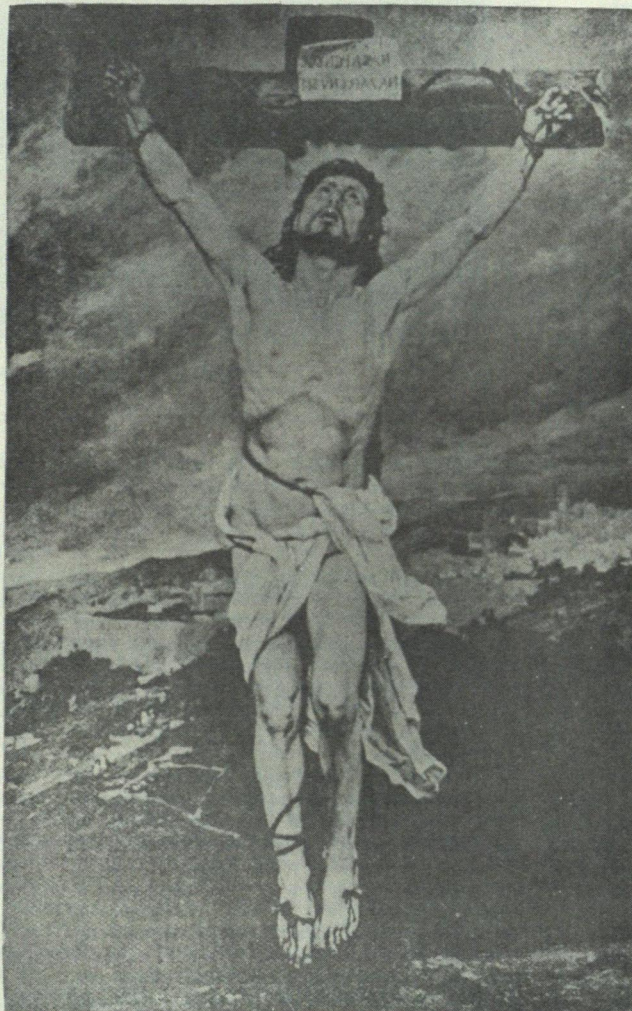
—Todo es inútil—pensó Ummalido.—La mano está perdida. San Gonzalvo, yo te la ofrezco.

Cogió entonces un cuchillo y salió de la casa. Las calles estaban desiertas. Todos los devotos se encontraban en la iglesia. Por encima de los techos corrían las violáceas nubes de los crepúsculos de septiembre, nubes que tienen figura de animales.

En el templo, la multitud formaba una especie de coro que cantaba al són de la música, con regulares intervalos.

La muchedumbre y las llamas de los cirios producían calor intolerable. En lo alto, la cabeza de plata de San Gonzalvo brillaba como un faro.

Ummalido entró y llegó hasta el altar, en medio del general asombro. Entonces dijo con voz clara y empujando el cuchillo con la mano izquierda:



JESUS EN LA CRUZ. — CUADRO DE ARTURO MICHELENA

ofreció para que el herido se vendase la mano.

Ummalido lo rehusó. No decía una palabra; tan sólo miraba atentamente un grupo de hombres que gesticulaban y parecían disputar cerca de la estatua.

—¡A mí me corresponde!

—¡No, á mí!

—¡A mí, á mí!

Cicca Ponno, Matías Scafarola y Tomás de Clisci pugnaban por sustituir á Ummalido.

Este se acercó á los que disputaban. La mano destrozada le colgaba sangrienta; con la otra se abrió paso.

—Es mi puésto—dijo sencillamente.

Y arrimó el hombro izquierdo para sostener al patrono de la parroquia. El infeliz apretaba los dientes, reprimiendo sus dolores con desesperada energía.

Mattala le preguntó:

—¿Qué vas á hacer?

—Haré—contestó—lo que verá con gusto San Gonzalvo.

Y echó á andar con los otros.

La multitud le vió pasar estupefacta.

—San Gonzalvo : esta es mi mano ; te la ofrezco.

Y se puso á cortar la carne de la muñeca, lentamente, bajo las miradas de todo el pueblo estremecido de horror. Poco á poco la mano fue desprendiéndose entre una ola de sangre ; después quedó colgando de las últimas fibras y al cabo cayó en el plato de cobre colocado á los pies del patrón para recoger los dones pecuniarios.

Entonces Ummalido levantó el muñón ensangrentado y repitió con voz clara :

—San Gonzalvo : esta es mi mano ; te la ofrezco.

G. D'ANNUNZIO.

D. FRANCISCO DE SALES PEREZ

Y SU RECEPCION EN LA ACADEMIA VENEZOLANA

EN prueba de deferencia que me honra, y á la que en manera alguna sabré corresponder como es debido, mi respetable amigo, el señor Director y Redactor de EL COJO ILUSTRADO, tuvo la fineza de encomendarme la reseña de la última y afamada sesión solemne de la Academia Venezolana. Pocas labores nos han cabido en suerte más gratas al amargado espíritu ni más dulces al corazón, pues que en ella están interesadas por singular coincidencia la amistad y la Patria: el afecto y el Ideal. Acaso no pueda en esta oportunidad "traer al fiel del frío discernimiento," ambas afecciones cual cumple á un cronista de ley, ni en el desempeño de mi cometido mostrarme rigidamente justiciero. Dejo en buen hora á otros, menos dóciles á la voz del cariño, la ingrata tarea de las acciones en desagradio y de las reparaciones distributivas; confieso que no tengo *temperamento* de juez; que Dracones y Catones se me antojan unos mismos disparates humanos incomprensibles para hombres que *andan sobre la tierra*, y de mí diré, además, que absolvería á cuantos precitos viven esta vida y la eterna á trueque de que me amasen un poco. Ejercer yo de policía literario? Yo, de sañudo alguacil de retóricos, hablistas y preceptos académicos? Yo, justador en estas columnas de naturalistas y realistas, puestos recientemente como digan dueñas, por un mi amigo sobrado bondadoso? A mí.....? Allá cada quién! Por muchas razones: la primera, y esta es parecida á la de la campana de antaño, porque no entiendo de preceptivas y ándome por los cerros de Ubeda en eso del hablar repulido y cultísimo; la segunda, porque no comulgo ni con naturalistas ni con realistas, y, cada..... cual hile y comamos!, como nos aconsejara Sancho discreto; y la tercera, porque quiero dar libre mano al correr de mi pluma en asunto así interesante por otros mil respetos, puesto que en él se afianzan y por propia causa militan el timbre de nuestras patrias letras y el nombre de uno de sus más asiduos cultivadores.

Pocas recepciones académicas habrán sido descadas con más interesada curiosidad en el mundo literario que la de Don Francisco de Sales Pérez, el inimitable autor de *Ratos Perdidos* y de *Costumbres Venezolanas*. Dícese que.....dícese que.....! y las prometidas habillitas que cundieron al presentarse su candidatura, reasumiéndose en este vago exordio de cuento velado, traían desasossegados y con desgana á no pocos literatos, ganosos allá en sus adentros, por más que ni pizca dijeran, de repantigarse en la roja butaca y de andarse partiendo una golosina con los marqueses, condes, barones y demás títulos de la Real Española. "Mi amigo el conde de Ch....." "mi grande amigo el barón de Z....." El caso en verdad no era para menos, y la suspirada honra tan li-



PAISAJE I — EN EL RIO TUY — [GUAYAS]

songera é íntima que sé de muchos cuyos arrestos revolucionarios quedáronse turulatos, y sintieron paralizado el brazo conque iban á arrojar la consabida piedra! "Mi amigo el conde de X....." Chaseo! y mayúsculo, señores míos de mi ánima, porque el agraciado fue Sales Pérez ó si queréis, para mayor envidia vuestra. *Justo*, el mismo *Justo*, el mismo chispeante y saleroso ingenio que, entre frescas y jocundas careajadas, así traza de cuerpo entero las grotescas figuras del Buhonero expoliador, del guapetón de barrio, de don Facundo, "el viejo pando, cuya barriga llega á todas partes antes que él," ese tipo acabadísimo del hombre-sierpe, del hombre-sanguijuela, del hombre-corcho. El fotógrafo de los peligrosos, de los patiquines generales, del insoportable don Román; y de tantos otros monstruos sociales que, para enseñanza y escarmiento se están en las páginas de sus libros cual en un infierno bufo, para castigo de errores sociales y políticos, haciendo muecas como en una vieja fantasmagoría chinesca á sus originales y congéneres de la especie humana.

Ah! pero no os imaginéis que en él todo es risas y panderetas de verbenas. Nó: Dios me lo perdone y el eximio escritor: pero creo ver bajo la encantadora y campechana forma de sus tipos y burlescos medallones la nariz ó la oreja de más de un empingorotado figurón de nuestras prolongadas farsas políticas.

Arrojar la cara importa.

Que el espejo no hay por qué

dícenos prudente el poeta; y así la obra del nuevo académico á nadie desazona ó desplace si se sigue fielmente el honrado consejo. Qué culpa tiene el autor? Fiel á su educación y á sus gustos entróse por el alma el deseo de romper una lanza con lo ridículo de nuestra época y, por fuera de verdad, dicho sea que éste quedó mal herido. Leyó á Don Quijote y el alma ardiente del gran justiciero, del cándido reformador, poseyó la suya: y salióse al campo armado de todas sus armas—terribles armas—la burla y la caricatura—á vencer endrigos y á aterrar gigantes. Pero la falta de espíritu crítico del primero no lo contaminó: aquí no se da cuenta de las cosas reales, vive en las nebulosas del ensueño y del ideal, toma sus imaginaciones por verdades, mira á través de las nieblas de su fantasía y se pasea por, entre los errores que

quiere extirpar como un sonámbulo sublime: está loco y loco de chaqueta. Sales! Pérez, al contrario, está cuerdo y muy cuerdo: él no desafiará ningún mal social de frente: adoptará la táctica sarracena: *cum grano salis*, hará su anatomía: burla burlando, arrancará sus oropelos al crimen, sus ejecutorias al vicio, sus fanfarronerías á la estulticia, y al pintar con grueso esfumino la vida verdadera, la *vida vivida*, al mostrarlos en toda su espantosa desnudez, él poseedor de un gran sentido práctico, pedagogo de los humildes, á cada tontería sabrá responder con una espiritual silueta y á cada tonto con un buen consejo.....si digo que cualquier cuento de Sales Pérez vale más que muchos infolios de pedantesca y erudita filosofía moral.....

Será cierto que hay en Sales Pérez, en el graciosísimo agitador del soñoliento Paracotos, un espíritu trágico y doliente que da el último toque á sus creaciones con luz de lágrimas y en la copa de la gracia donairosa y de altos quilates deja caer siempre una gota, una tan sola, del acibar que el artista bebe. ¿Será cierto que "Ratos Perdidos" es el esfuerzo de un actor consumado, de un Garrik literato, un largo sollozo, digo, traducido á las veces en amarga burla, en desoladas conmiseraciones, en careajadas nerviosas, y que, al fin, alcanza toda su desgarradora plenitud en "Pesadilla", esa ronda lúgubre de que forma parte el pensador, esa procesión macabra en que pasa la Verdad entre la canalla algazara de las iniquidades; en que la Fama sirve de auriga á la Mentira, mientras las manos se agitan y los sátiros del servilismo danzan; donde vírgenes pálidas ceñidas las sienes de rosas y azucenas marchitas, perdida la esperanza van al entierro de la Buena Fe, donde avaros y cortesanos repletan la bolsa de cáscaras, huesos y cigarros apagados que la Miseria, la "vieja sorda," deja caer de la corrupción que sostienen sus brazos de ternazas.....?

Quien sabe! Como tantos otros á quienes el mundo mira pasar sonreídos, él debe experimentar en su delicada organización de artista "las nostalgias de un más allá muy dulce" de que nos da cuenta el Poeta. Sofador empedernido, vidente de días más plácidos, la realidad estúpida y brutal debe hacerle daño. Acaso el ángel negro de la desesperación que dijo Baudelaire haya



PAISAJE II — EN EL RIO TUY — [GUAYAS]

llamado muy quedo á su pecho en estos días de corrupción y de ignominias que atravesamos. El aspira, nos dice uno de sus admiradores, el que mejor lo ha comprendido quizás, á ver la República asentada sobre la triple base del derecho, la justicia y la libertad; á “la República invencible en la guerra y mansa en la paz”. Quiere la democracia.....; Pobre amigo, cuántos años pasarán antes de que podamos, siquiera nosotros, los recién llegados, ver hecha realidad tangible la esperanza y cuajada en deleitoso fruto la hoy mustia flor del Ideal...!

Pero sea de ello lo que se quiera es lo cierto que debemos curarnos mucho de confundir la manera literaria del autor que nos ocupa con otras del mismo género. Nó: su tristeza jamás desciende hasta el pesimismo ni su alegría toca nunca en los lindes de la vulgaridad. Ese pensador *resignado y á la vez inconforme* que, en *Pesadilla*, se nos aparece “pálido el rostro, sin brillo los ojos circundados de ojeras negras y surcos como de llanto” y en quien más de una vez he creído reconocer aquel pálido joven vestido de negro que tanto se nos parece, según la expresión de Muset; ese amable *causeur*, no tiene nada de misántropo, de sombrío, de venenoso. El cree y espera. Nos pinta la apoteosis del crimen; pero se apresura á decirnos que todo es ilusión del sueño; se burla de la vida; pero la ama; dice que la verdad está proscrita como si fuera un crimen; pero la busca y la predica; cree fallaces los hombres, víctimas de sus mutuos daños, y aspira sin embargo á mejorarlos con lecciones dignas de Pericles; se ve que ha sondeado el humano corazón sin que sus abominaciones lo hayan horrorizado; se comprende que las úlceras sociales no lo harán huir de la sociedad como de una apestada incurable; y que busca un paliativo para tantos dolores, un correctivo para tantas vergüenzas, un torcedor para tantas infamias. Su obra literaria puede compendiarse en estas dos palabras: *Castiga riendo!* Cuando se termina su lectura se siente un consuelo. Es la mejor alabanza que se puede tributar á un escritor en estos días de desolación que corren.....

SU DISCURSO

Breve, sustancioso, sin pretensiones. Comienza, como es de estilo, haciendo el elogio de sus predecesores en la Academia; y

por cierto que en párrafos que, por sí solos, valen una biografía. La pasión política no turba sus juicios ni amengua la envidiable ecuanimidad de su espíritu. Si para el predecesor, para el académico, tiene frases superiores á todo encomio, para el adversario conceptos que en boca de un conmitión podrían achacarse á interés; pero que en la suya constituyen la más solemne consagración de una existencia y el mejor epitafio que inscribirse pueda sobre la tumba de un hombre público.....

Entra después á hacer la defensa de las Academias, á las cuales considera “objeto de las más sangrientas burlas y de los más crueles ataques” por parte de sabios y de ignorantes. Dicha defensa, por los atinados raciocinios en que la funda como por la serie de principios de alta moral social y literaria que invoca, es digna de él y bastante á absolver dichas instituciones de muchos errores y á conciliarlas con los primeros de sus dichos enemigos. Con los otros nunca! Para ello fuera necesario seguir lo que él dice: tanto como pasar el rasero de la vulgaridad por los cerebros eximios: nivelar todas las inteligencias; realizar la oclolacia en el mundo de los espíritus. Qué mucho? Si los más de ellos en vez de arrojar al pie de las cruces rústicas la piedra del cándido campesino; en vez de pedir á los muertos el calor y el perfume que faltan á sus corazones difuntos, deshacen, sacrílegos! la obra de la piedad, y, sobre los blanqueados huesos de los hombres, se van á celebrar los monstruosos contubernios de sus almas viles con el demonio del odio!

No hay en todo ese discurso una frase que huelgue ó imprecise: no hay un alarde pedantesco. El escritor de costumbres conserva íntegra su personalidad: ni asomos de claudicación ni visos de demagogía. Situada en un nunca bien ponderado justo medio que así lo pone en contacto con los sabios como con los pobres de espíritu, toma particular empeño en huir de las metáforas altisonantes y de los giros pedestres. El, para quien nada hubiera sido más fácil que el desarrollo de alguna abstrusa tesis de crítica ó de filosofía, ó alguna investigación lingüística, pongo por caso, de enrevesada comprensión, ocupa la atención de su auditorio hablándole del Arte, de su manera de entenderlo y practicarle: relátale modestamente el modo cómo nacieron y se desarro-

llaron sus aficiones literarias; dícenos que quiso poner sus fuerzas al servicio de la sociedad en que vive, y, muéstrase en suma tan discreto y atildado, tan oportuno y consecuente con su escuela y nombradía, tan desentendido de las frialdades y estiramientos clásicos, que el público que le oye le interrumpe con aplausos y le acoge con muestras de profunda simpatía. Recuerdo muy bien en este instante que al oírlo, por no sé qué misterioso fenómeno psicológico, experimenté la sensación física del que encerrado en un museo de curiosidades y antigüallas, aspirando el melancólico aroma de los siglos, bruscamente sale al campo y percibe las frescas emanaciones de la savias tropicales y el perfume de los lirios y de las violetas silvestres.....

EL DISCURSO DE CONTESTACION

Con decir que es obra del Dr. M. A. Saluzzo, dicho se está que es admirable. Todo él es un canto al Arte y al porvenir de nuestra Patria en que no sabemos qué ponderar más: si el preclaro abolengo de sus frases talladas con el amor de un joyero florentino, el caudal de erudición que en él exhibe ó la pericia magistral con que ahonda en lo más recóndito del alma humana: sus altas dotes de psicólogo. Al hablar de Sales Pérez produce en conceptos que envidiaría un Saint Beuve: al hablar del arte y de sus formas en doctrinas que acaso no encuentren apóstoles muy fervorosos en nuestra juventud; pero que personales y de combate tienen mérito y grande por cuanto éllas nos revelan el cerebro de un pensador y las exquisiteces del alma de todo un gran artista. Si se estiman tan solamente los quilates del oro que empleó en su filigrana, bástenos eso para convenir sin ambages en que su discurso es obra cumplida de laboriosidad y de belleza.

Un detalle quiero hacer constar aquí para terminar. Fue al final de su peroración, cuando expuesto ya los motivos que lo obligaron á aceptar el cargo que en aquellos momentos desempeñaba, preguntaba si habría conseguido “traer al fiel del frío discernimiento” los afectos que lo movieron: “imperioso el uno como el deber, irresistible el otro como el cariño.” Entonces, una dama cuyo nombre ignoro, haciéndose intérprete de los sentimientos del auditorio, agitada también por el verbo magnífico del orador, cual si á ella fuese dirigida la pregunta: Sí, exclamó! Hermosa respuesta que basta á afirmar una reputación y que dice mejor que pudiera hacerlo yo cómo fue de ruidoso el triunfo del Dr. Saluzzo.

La recepción del señor Don Francisco de Sales Pérez en la Academia Venezolana es un acontecimiento de incalculable trascendencia para la Literatura patria.

R. CABRERA MALO.

INSTANTANEAS

SE leíó en alguna parte, no se dónde, que en mano del escritor más desenfadado é independiente tuvo la pluma á lo mejor caprichos, pudores y escrúpulos de mujer reservada y prudentísima; y harto he visto comprobada esta verdad al empezar el presente trabajo, cuyo título fue para mí en otras ocasiones de relativa garantía para mis menudencias de cronista.

En el libro *Al trote*, por ejemplo—y perdónese la inmodestia de la cita, indispensable en este caso—hablé con toda libertad al presentar á mis benévolos lectores las fisionomías humanas y literarias de Zola, Daudet, Goncourt, Anatole France, Catulle Mendès, Richepin, etc., etc: la pluma respondió entonces fácilmente á mis ideas, porque la vida íntima de los literatos franceses no es

en París un secreto guardado bajo llave; así, rápidamente esbozados con sus virtudes y sus vicios, con todas sus grandezas y con sus pequeñeces todas, entraron esos nombres en las páginas del libro—teniendo yo absoluto y pleno convencimiento de que las informaciones íntimas nadie había de tomármelas en cuenta como pecado digno de castigo.

Observando más cerca y personalmente al mundo literario español intenté realizar una nueva tarea muy semejante á la anterior, y entre notas, rasgos y apuntaciones del momento, escribí los nombres de Echegaray, Tamayo, Campoamor, Núñez de Arce, Balart, Pérez Galdós, Pardo Bazán, Picón y algunos más que se destacan como principales figuras en la intelectual vida madrileña. Pero después de muchas dudas y comprendiendo que al fin y á la postre me ofrecía entre sus bondades algunas asperezas la labor, decidí en cambio darme otra satisfacción de índole parecida: la de hacer unas fotografías instantáneas de los periodistas; y como esto, además de la satisfacción ya dicha, me proporcionaba ocasión de unir mi humilde nombre de periodista americano al de los ilustres compañeros de la querida Madre Patria, no he vacilado en llevar á cabo mi propósito y comienzo hoy esta no tan difícil cuanto peligrosa clase de trabajo.

Las semblanzas serán breves como lo exige “el género”: algo así como una condensación de juicios al correr de la pluma; todo sintético, pero espontáneo; todo sincero, más sin frases aparatosas, ni calificativos exagerados, ni lisonjas desmedidas.

Por de pronto voy á presentar á ustedes un sujeto muy original: al señor D. Augusto Suárez de Figueroa, director del *Heraldo de Madrid*.



Por la traza, es decir, por la distinción que refleja toda su persona; por lo bien portado y por los ribetes de dandy que tiene la figura, se adivina al hombre de mundo; pero no al hombre de mundo vulgar, sino al que reúne el donaire de galanteador empedernido con la viveza y el ingenio propios de un talento claro y despejado.

Lo que fue en su juventud lo presume cualquiera; pero como la misión mía no es precisamente la de averiguar sus lances y aventuras, entro resueltamente en otro orden de ideas, para decir de una vez á mis lectores que Figueroa está..... ¿lo diré? ¡Vaya, ahí vá, aunque me titulen cursi por lo viejo y repetido de la frase! Figueroa está reconocido como el primero entre los primeros perio-

distas españoles; y hoy por hoy nadie se dispone á disputarle ese puesto.

En los comienzos de su carrera, en aquellos días de esplendor para la política, según los que vivieron la vida de las grandes luchas de la Revolución, Figueroa era el periodista «obligado», el periodista solicitado por todas las empresas.

Cuando pertenecía á la redacción de *El Imparcial* cuentan que sus demás compañeros se quejaron al Director porque la holgazanería de Figueroa estaba pasándose de la cuenta y entraba al periódico cuando le venía en gana sin cuidarse de si tenía ó no que hacer. La queja era justificadísima; pero el Director qué sabía lo que se traía entre las manos, escribió tranquilamente á los acusadores y contestó luego: “Yo no le pago á Figueroa para que escriba; le pago para que no escriba en otros periódicos.....” A lo mejor desaparecía, no sólo de la redacción, sino de Madrid y entonces eran los afanes de la Empresa: andaba aquella gente desalada y bebiéndose los vientos porque aquel ilustre “desertor” con todas sus informalidades era verdaderamente insustituible.

“Insustituible”:—me resulta muy oportuna la palabra.

Ducho en todas los manejos y habilidades de la política; formado maravillosamente en ese mundo de agitaciones; activo, resuelto, acreditado por su inteligencia, armado por sus victorias, dueño hasta de las prácticas más insignificantes del periodismo, Figueroa triunfa de las mayores dificultades con ventaja. Representa en España la prensa moderna; la prensa de iniciativas; la prensa verdaderamente artística si se quiere. Es fecundo y en las dotes de sagacidad y de constancia á temporadas, rebasa los límites de lo increíble. Todavía se recuerda como cosa curiosa y admirable, un número íntegro de *El Resumen* que se hizo el sólo de la cruz á la fecha, ó lo que es lo mismo desde el artículo de fondo hasta el último suelto de noticias y como para echarle en cara su pereza á los redactores que se fueron de *Verbena* todo el día. En aquella originalísima edición terminaba preguntando por la redacción del periódico abandonado y suplicando en una especie de anuncio final que le dieran razón de los desaparecidos caballeros.

Aunque en punto á desapariciones ya están ustedes enterados de cómo las gasta Figueroa. Un día que andaba en coche para no se qué asuntos del periódico, alcancé á ver una mujer muy hermosa, que también iba en carruaje, en dirección contraria: dio orden al cochero que siguiera al otro vehículo y andando, andando llegaron á una estación de ferrocarril: la dama tomó un billete; el otro, y de tren á tren y de ciudad en ciudad fué hasta Roma—según me informó familiar y reservadamente uno del gremio..... (pero como yo no soy tan indiscreto, por más que quise callarlo, ya ven ustedes: se me fué la pluma y la he soltado).....

Al regreso de Italia empezó á trabajar con verdadero furor, supliendo con su prodigiosa actividad el tiempo perdido, sin dar reposo al cuerpo ni expansiones al espíritu.

Sobre todo ahora, como Director del *Heraldo*, cosa que ha tomado muy en serio, huýe de todos los sitios públicos: no se le ve en los casinos ni en los teatros ni en los cafés. En comenzando él la tarea no hay quien lo separe de la mesa de trabajo: tinta, pluma, cuartillas, una caja de puros, café..... y ya está aviado el hombre para pasarse días y noches enteras abstraído en sus quehaceres.

Se me olvidaba consignar que Figueroa ha tenido algunos duelos por cuestiones puramente periodísticas; pero en ellos ha demostrado siempre tanta firmeza, tan varonil idea del honor y tanta habilidad en el manejo de las armas, que su reputación de valeroso no le ha perjudicado en España, como acontece con los matones de oficio.

En resumen y para dar una idea perfecta de las “genialidades” de Suárez Figueroa, basta decir que después de acabar el primer tomo de la *Historia de Rusia*, maravilla de erudición y estilo—á juicio de los inteligentes—se echó á dormir sobre los laureles y todavía están esperando los españoles el segundo volumen.

MIGUEL EDUARDO PARDO.

Madrid: 1895.

LOS DELITOS POLITICOS EN LA HISTORIA DE VENEZUELA

(Véase el N.º 65 de este periódico)
II

ANALIZAR el atentado del 24 de enero de 1848 es analizar la evolución que tuvo la ley de 14 de octubre de 1830 sobre conspiradores y traición hasta el momento en que apareció la de 3 de abril de 1849 que abolió la pena capital por delitos políticos. Esa evolución fue, como es de suponer, penosa, porque es el reflejo de la que experimentó el partido democrático, en cuya formación figuró, como núcleo principal, un puñado de amigos de Bolívar.

La ley arriba citada sufrió una reforma ocho meses después, y entrambos documentos contienen una clasificación de los delitos tal, que con dificultad se hubiera podido inventar cosa peor: las penas son como para inspirar terror é imaginadas como si los legisladores estuvieran presenciando una espantosa conspiración. Cuando en 1836 llegó la oportunidad de aplicar esa máquina de suplicio, los ejecutores desplegaron una tan extraordinaria vehemencia, que la resolución de 19 de marzo fue bautizada con el merecido nombre de *decreto monstruo*. En los diez años que siguieron tuvo espacio la propaganda democrática para desarrollarse de una manera regular, de modo que en 1846 cobró fuerzas bastantes para disputar al Gobierno las elecciones, desplegándose de una y de otra parte una grande é inusitada animosidad. El Gobierno creyó salvar su política imponiendo á Monagas; pero éste se ingenió de manera que sin comprometer sus opiniones quedaba en capacidad de reparar sus antiguos reveses, y la conmutación de la pena de muerte infligida á Guzmán advirtió á los paecistas en qué especie de error habían caído. El conflicto era tanto más inminente cuanto que Monagas puso en juego una rara habilidad y un carácter no inferior al de sus competidores, que ejerció una influencia decisiva en el curso de los acontecimientos. “La psicología de este hombre, sus relaciones con sus amigos y con sus adversarios, la influencia que sobre él ejercían hombres como Urbaneja; la perturbación ó transformación que en la marcha de los partidos causa su política calculada, metódica y resuelta; las pasiones sobrecitadas de la turba de políticos y de la turba popular; todas esas cosas y otras análogas, preparan el estado de nerviosidad extraordinaria en que se encuentran los ánimos al instalarse el Congreso (de 1848).” (a) Los conservadores, empero, confiaban todavía en su fortaleza y disciplina y no vacilaron en provocar el combate. J. V. González en Caracas y A. Quintero en Valencia no habían cesado de hostigar y amenazar con osadía á Monagas, y éste por su parte había removido desde fines de 1847 varios gobernadores de provincia y comandantes de armas para reemplazarlos con otros de su devoción. A ésto correspondió la diputación provincial de Caracas formulando el 10 de diciembre una acusación contra las “arbitrariedades” del Presidente para presentarla á la Cámara de Representantes. “No hay duda que los motivos... eran de muy poca importancia para llevar á cabo un juicio de responsabilidad.” (b)

(a) Gil Fortoul (carta al autor).

(b) Olavarría, *Estud. histórico-polít.* X, p. 54.



CUARTEL SAN CARLOS—(EXTREMO NORTE DE CARACAS)

Era asunto del dominio público y harto discutido por la prensa, que si las Cámaras admitían la acusación contra el Presidente ó resolvían cambiar de residencia, éste disolvería el Congreso. El Diputado Santos Michelena había dicho: "Iré á Caracas para ver ese 18 brumario." (c) El 21 de enero escribía el señor Blas Bruzual: "Los conjurados oligarcas dicen que cuentan con una mayoría en la Cámara de Representantes para suspender al Presidente de la República, y luego que hagan pronunciar á esa Cámara, piensan correr en busca de Páez, que dicen está dispuesto á sostener ese pronunciamiento. Todos los oligarcas están provistos de caballos para salir de la ciudad luego que la Cámara extienda su acta; pero ellos no deben salir de la capital: los alcaldes y jueces de paz deben tomar las medidas convenientes para que no se evadan los conjurados. Preparémonos, pues, para sostener al Gobierno constitucional y someter al orden á los revolucionarios." (d)

Conservadores y liberales están de acuerdo en sentar que á nadie se le ocultó la próxima catástrofe. Bruzual y González (e) lo afirman expresamente, y la calidad y rango de los miembros del Congreso no eran para suponer una torpe equivocación. Los puntos en disputa eran además del todo conocidos y la ansiedad de los ánimos estaba á la altura de los peligros que se indicaban. El Congreso debía reunirse el 20 de enero, conforme al

mandato constitucional. No habiendo *quorum* desde luego, hubo por lo tanto de mantenerse en comisión preparatoria hasta el 23, en que se instalaron las Cámaras en el Convento de San Francisco, resultando elegidos de Presidente y Vicepresidente, en el Senado el Obispo de Guayana y el señor Jacinto Gutiérrez y en la Cámara de Representantes los señores Dr. Miguel Palacio y José María Rojas. Había 44 representantes á la sazón. Una vez instalada esta Cámara, fue su primera providencia decretar una sesión secreta en la cual removió á su antiguo Secretario señor Juan Antonio Pérez y acordó, con una mayoría de 32 votos, la traslación de las Cámaras á Puerto-Cabello en el término de 10 días, dando aviso al Senado para solicitar su asentimiento. (f)

Monagas en consecuencia tomó con prudencia y resolución sus medidas: dos batallones de la milicia de reserva, que por su posición social de proletarios era "la que menos garantías ofrecía," fueron destinados á reemplazar la milicia activa, desarmada oportunamente, compuesta de burgueses y adicta al Congreso. (g) Contaba, pues, éste sólo con su influjo moral, y esto cuando veía ya en las barras los mismos grupos que causa-

ron la asonada del 9 de febrero, en actitud amenazante; lo cual la hizo pensar en la atribución constitucional que le faltaba para conservar la policía del local, (h) y al efecto nombró para que se encargase de la custodia del edificio, con el número de ciudadanos que voluntariamente se ofreciesen, al coronel Guillermo Smith, uno de los Directores del Banco Nacional, y al capitán Bernardo Zamora, y pasó aviso al Poder Ejecutivo y al Secretario de la Guerra, coronel Mejía, para que suministrase en caso de necesidad armas, fornituras ó municiones! Smith comprendió al punto lo inútil de esta última circunstancia; pero por solo cumplimiento fué á casa del Gobernador de la Provincia, señor Marcelino de la Plaza, y mostró á él y al Jefe político su nombramiento, recibiendo en cambio la seña y contraseña de la noche y suplicando á aquéllos diesen orden á las patrullas para que no interviniesen en el edificio del Congreso, puesto que las puertas se cerrarían á las nueve de la noche.

Ya á las 7 se había divulgado la resolución de los Representantes de trasladar el Congreso. En el Senado adoptó Rendón un plan de obstrucción que imposibilitó al cuerpo el tomar en consideración la cuestión del día. Vista la actitud de los representantes, el Gobernador reunió sin tardanza más de 3.000

(f) Constitución, art. 74. Las Cámaras residirán en la misma población: ninguna podrá suspender sus sesiones por más de dos días, ni emplazarse para otro lugar distinto, sino con el consentimiento de la otra.....

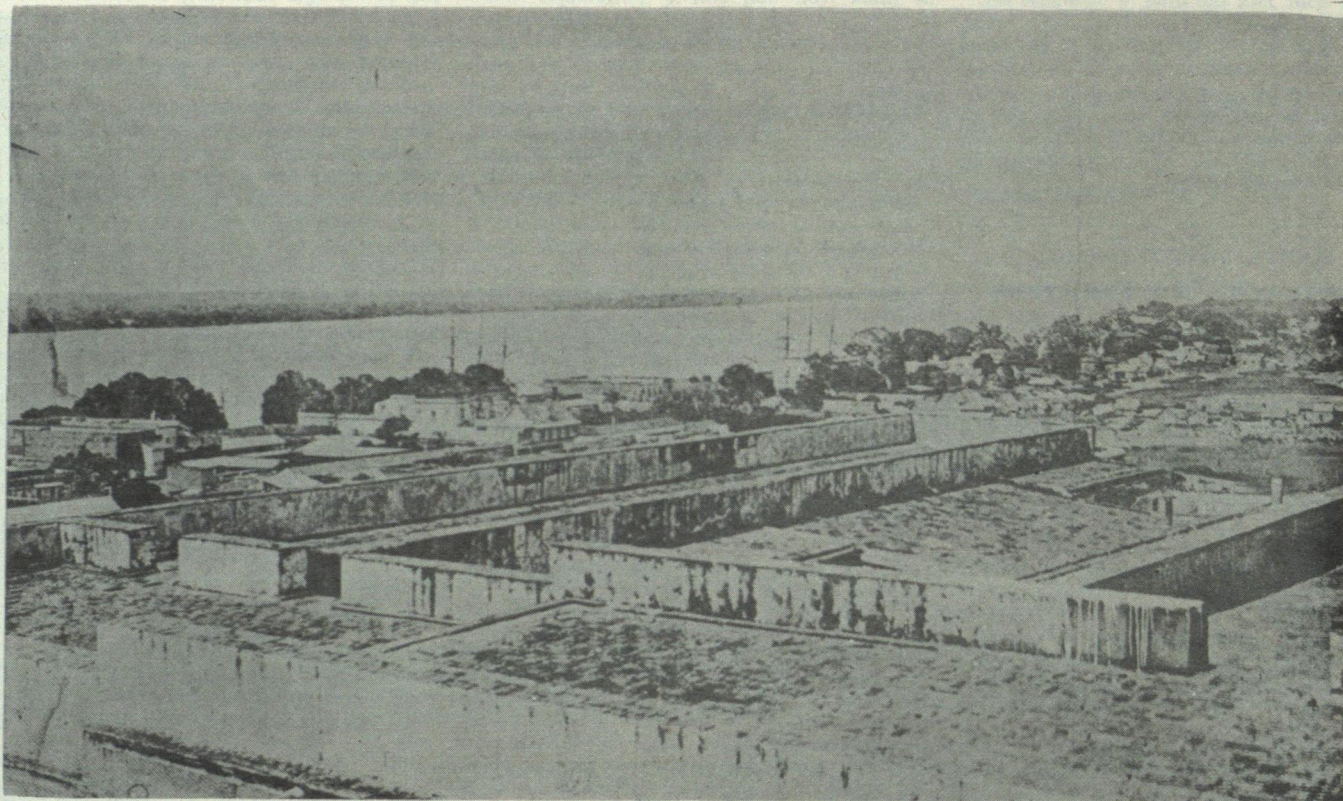
(g) Relación anónima publicada en "El Revisor" No 3, p. 4 (15 de marzo de 1849). Esta narración tiene tantos puntos de contacto con la que inserta Rojas en su *Bosquejo*, escrita por Smith, que bien parecen ser ambas obra de un mismo autor.

(h) Art. 75.....Podrá también (cada Cámara) castigar á los espectadores que falten al debido respeto, ó embaracen sus deliberaciones. Las Cámaras en la casa de sus sesiones gozarán del derecho exclusivo de policía, y fuera de ella, en todo lo que conduzca al libre ejercicio de sus funciones.

(c) Páez, *Autobiografía*, II, p. 453.

(d) "El Republicano" No 165 (cit. por Irisarri en "El Revisor" No 9).

(e) *Venezuela y los Monagas* (en "El Heraldo.")



VISTA DE CIUDAD BOLIVAR—TOMADA DE LA PARTE ALTA DE LA POBLACIÓN

hombres, milicianos 6 voluntarios : (i) en el parque fueron aprestados los cañones, y todo con tal precipitación, que en la ciudad cundió una gran consternación ; y como el Gobierno negó, cual era de esperarse, la entrega de las armas al Congreso, en cuanto Smith regresó á San Francisco entre 8 y 9 p. m., encontró allí más de 200 personas "asiladas," entre congresistas y ciudadanos. Organizóse la guardia cívica y la formaron 52 jóvenes armados de fusil y 22 con escopetas de caza y trabucos : los demás lo estaban con pistolas, lanzas y espadas ó sin arma ninguna. Montóse la guardia con los que tenían armas de fuego y á las 9 se cerró la puerta exterior del edificio.

Aunque algunos grupos armados rondaban en los afueras del convento, nada ocurrió de particular hasta la media noche en que el Gobernador fué personalmente á entregar á Smith una nota del Ministro del Interior, Dr. Sanavria, por la cual ordenaba á aquél fuése á averiguar qué número de personas estaban reunidas en el edificio, con qué objeto se habían reunido y cuáles armas tenían. Satisfecho al parecer se retiró Plaza ; mas á corto rato volvió uno de los secretarios de la Gobernación, acompañado de un oficial militar, llevando una comunicación del Gobernador en que ordenaba á Smith dispersase á los ciudadanos congregados en San Francisco, entregase las armas pertenecientes al Estado y redujese la guardia al número de ciudadanos que el Presidente de la Cámara creyese necesarios. Notificado éste, que entonces se estaba allí, ofreció considerar la materia. El General Carreño y algunos más se retiraron ; pero otros se quedaron hasta la madrugada y al amanecer no había sino 20 jóvenes de guardia y 20 de reserva.

Los representantes se reunieron el 24 á las 8 a. m. en sesión extraordinaria, con el fin de considerar las ocurrencias de la noche anterior y una nota del Ministro en que negaba á la Cámara la facultad exclusiva de

ejercer la policía del local. Los diputados Pbro. J. V. Quintero y M. V. Maneiro declararon entonces que al pasar por frente de la guardia del parque el oficial de élla se encará con ellos y exclamó : "Vagabundos ! De aquí á mañana las cabezas de todos ustedes andarán rodando por el suelo !" Al disolverse la Cámara quedó reducida la guardia á 8 hombres. Desde las 10 a. m. más de mil personas ocupan la calle del palacio de gobierno, adonde entran ó de donde salen sin cesar. A mediodía llega el Presidente con el coronel Sotillo, 16 lanceros y 16 infantes : los caballos son aprestados en la casa de gobierno y se colocan centinelas á las puertas de los ministerios.

Para las 12 estaba fijada la sesión ordinaria. Antes de esa hora ocupaban sus puestos las 20 personas de la guardia (j) y una reserva de casi igual número. Dióse cuenta en la sesión de un nuevo oficio de Sanavria en que disputaba á la Cámara el derecho que le daba el art. 75, 6, según Rojas, insistiendo á nombre del Gobierno y "declarando que éste no podía tolerar que en las puertas del local de las sesiones existiese una fuerza armada y que en consecuencia no extrañase la Cámara cualquier procedimiento ulterior" . . . Tomado en consideración dicho oficio, el diputado Fermín Toro manifestó, con la elocuencia que le era peculiar, que la Cámara debía sostener sus derechos é indicó algunas medidas que le parecían convenientes en aquellas circunstancias. La Cámara nombró inmediatamente una comisión compuesta de los diputados Dr. Francisco Díaz, Pedro José Rojas y José Antonio Salas, para que redactasen la contestación definitiva que había de darse al Gobierno. (k) Monagas en tanto se paseaba tranquilamente en los corredores del palacio.

A las 2½ llega Sanavria acompañado de un grupo de individuos de aspecto siniestro y de un oficial vestido de uniforme. El ofi-

cial salió á poco y se dirigió á la Casa de Gobierno en compañía de la mayor parte del grupo, y el Ministro quedó en la Cámara dando lectura al mensaje presidencial ; hecho lo cual preparábase á despedirse, cuando el diputado J. M. Rojas propuso, y fue aprobado por unanimidad, que permaneciese allí el Ministro y se llamase á los demás miembros del Gabinete para que diesen cuenta de las medidas que el Gobierno había tomado para conservar el orden y proteger la independencia de la Cámara.

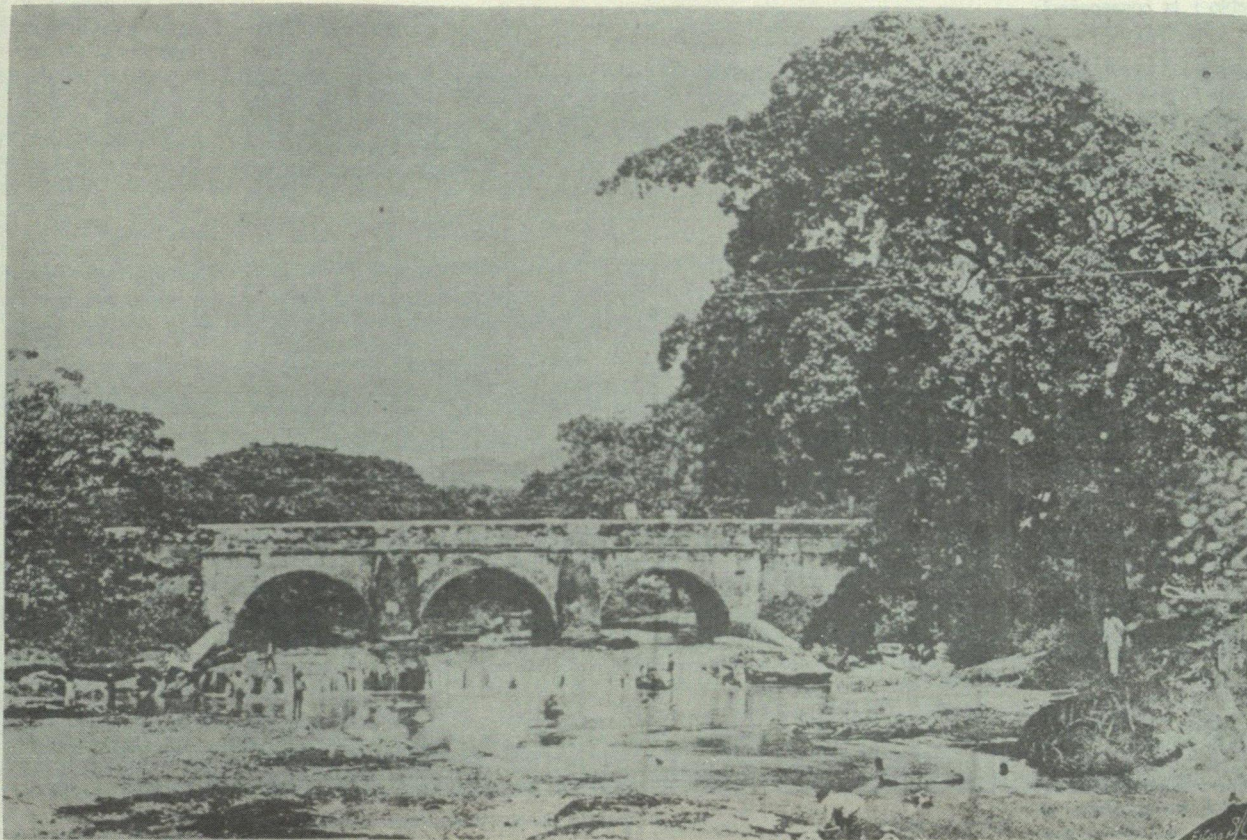
Sabido esto abriéronse las puertas del parque á la multitud y á eso de las 3, el oficial que acompañaba á Sanavria reapareció en la plaza con otro oficial también de uniforme, á la cabeza de tropas del Gobierno que formaron frente al convento. Smith, como había convenido, se adelanta solo y sin armas é interpela á los oficiales, quienes sin hacer caso continúan sus movimientos hostiles. Queriendo entonces volver al convento y cerrar las puertas, halló que en la exterior luchaba el centinela "con un hombre del pueblo" que al fin lo desarmó : sigue entonces á cerrar el portón y á menos de 15 pasos recibe sin daño alguno una descarga de los agresores ; pero mal asegurada la puerta, el mismo que desarmó al centinela mete la bayoneta por la abertura y hiere al coronel en el costado.

Hasta este momento se descubre alguna regularidad en los hechos. Los demás están confusos en cuanto á la sucesión cronológica y esto es lo más importante en cuanto al giro de las pasiones de los actores. En la Cámara Rojas (de Caracas) amenaza á Sanavria con un puñal, por intimidarle, dicen : interponense Michelena, Madriz, Rojas (de Cumana) y José Hermenegildo García. García, alto, pálido, enjuto, era uno de los caracteres conspicuos entre los conservadores, por su valor y por la pujanza de su pluma ; y cuanto á Sanavria, arrojado á las filas liberales, sin duda por sus riñas con los Quinteros y con Mérida, era válido de Monagas y tenido en gran estima como jurisconsulto, si bien parece adolecía de esa intransigencia que es

(i) "El Republicano" N.º 166 bajo el epígrafe *Instalación del Congreso*.

(j) En la inserción de Rojas dice Smith, 30, quizá por equivocación.

(k) *Bosquejo*, pág. 147.



PUENTE MORILLO—VALENCIA

distintivo y defecto de los genuinos conservadores. Qué influencia tuvieron éstos y otros hombres aquel día? . . . En la casa de Gobierno Monagas monta á caballo y se dirige al parque con su guardia, el General Diego Ibarra y el ayudante Luís Delpech: Ibarra envía una pieza de artillería á San Francisco y todos regresan á palacio.

A este tiempo los agresores atacan la guardia y matan al miliciano Pedro Pablo Azpúrrua: de aquellos había muerto el capitán de milicias Miguel Riverol y el sargento Maldonado. Entonces Sanavria resuelve escribir á Monagas lo que sigue: "Excelentísimo señor: Un tumulto popular ha atacado en este momento á la Honorable Cámara de Representantes, y tan sorprendente como horrible acontecimiento, me impone el deber de suplicar á V. E. se sirva dictar las medidas más eficaces para contener este desorden, este escándalo. Sirvase V. E. aceptar mi súplica, y salvar las vidas de tantos venezolanos que se hallan amenazados.—Excmo. señor.—Tomás José Sanavria." Eran las 3 de la tarde. A poco rato llega el Senador Pro. Barroeta solicitando garantías á nombre del Senado. Entre los gritos de "Viva el Senado!" y entre dos filas de soldados es conducido éste á la casa de Gobierno, por disposición de Monagas, corriendo grandes riesgos el Senador Juan José Michelena. Los Diputados Salas y Michelena resultan muertos el uno y malamente herido el otro. En "El Revisor" aparece que fueron crímenes premeditados. La Cámara pretende salir en cuerpo junto con algunos espectadores y en una descarga mueren entre aquéllos Juan García y Francisco Argote y entre estos Julián García y el Dr. Manuel María Alemán. Los Diputados se desbandan, quedando sólo en la Cámara Sanavria, Díaz, Rafael Lossada y Rojas (de Caracas), y al intentar salir á la plazuela se salvan por interposición del mismo Sanavria, Bruzual, el comandante Ramos y otros.

A excitación del señor Wilson, Ministro de

Ingllaterra, trasladóse el Presidente á San Francisco á contener los asesinatos. González sale entre Bruzual y Arteaga: otros como Oraa, Nadal y J. H. García logran escapar del convento ó se asilan, bien así como otras familias principales de Caracas, en las casas de los Ministros extranjeros.

Los Ministros de Estado Mejía y Acevedo "no sólo no concurrieron á la Cámara, sino que el primero se aprestó á formalizar el ataque contra ella y el segundo se asiló en la Legación Británica y desde allí envió al Presidente la renuncia del cargo que desempeñaba, la cual no fue por el momento tomada en consideración." (l)

Es inexacto lo que afirma Páez, que "una soldadesca compuesta de la milicia de reserva armada invadió la Cámara . . . é hizo fuego sobre los representantes del pueblo." (m)

Tales fueron las peripecias de aquel drama. Poco es lo que podrán añadir los que lo narraron (n) para guiar al observador imparcial; . . . pero aún nos resta un epílogo no menos afrentoso. Atropelladas las fórmulas legales, quiso Monagas en la noche oír la opinión de sus amigos. Todos se pronunciaron por la proclamación de la dictadura, menos el vicepresidente Urbaneja, "probado estadista, que no tomó parte alguna en la comisión del crimen," (ñ) el cual indicó como medida salvadora la reinstalación del Congreso, con el objeto de que promulgase una amnistía, y no se interrumpiese el régimen legal. Tal vez esto, que mereció unánime aprobación, fue lo que movió á decir flemáticamente á Monagas:

(l) Rojas, *Ob. cit.* p. 167.

(m) *Autobiogr.* II p. 454.

(n) Valbuena, Larrazábal (en "El Patriota" No 85), Acevedo (*Apuntamientos para la historia de la conspiración de Páez contra las instituciones de su patria*, impresos en Caracas después del suceso de los Araguatos y citados por Irisarri en "El Revisor" de Curazao).

(ñ) Rojas, *Bosquejo*, p. 170.

"La constitución sirve para todo." (o) El 25 de enero á las 5 de la tarde fue reconstituida la Cámara de Diputados: Nadal es llevado en silla de manos, por haberse lujado un pie. Votóse el decreto de amnistía y la autorización para hacer uso de las facultades extraordinarias. Hé aquí los que, no sé cómo, protestaron contra la coacción ejercida sobre el Congreso para que continuara en sus deliberaciones: Soteldo, Losada, Orellano, Nadal, F. García, P. J. Rojas. Se habrá observado que los Senadores sobrellevaron menos maltratos y humillaciones y que su papel fue en cierto modo secundario.

Cómo explicó el suceso á la nación el Gobierno? Monagas quiere que fue por "ponerse en pugna la guardia de la Cámara de Representantes con la masa popular que quería asistir, como siempre, á la barra de las Cámaras á presenciar la discusión parlamentaria." (p) Acevedo, que fue "por haberse detenido en la Cámara de Representantes al Secretario del Interior cuando después de haber presentado el Mensaje de costumbre del Presidente de la República se preparaba á ir á presentarlo al Senado." (q) Los escritores liberales en general han considerado el suceso como un tumulto popular, al paso que los conservadores, sin excepción, niegan esto y atribuyen á Monagas toda la responsabilidad. De Páez son no obstante estas notables palabras: "Hubo es verdad empeño en complicar al pueblo; pero este es disculpable hasta cierto punto, cuando se le ve seguir la voz y los impulsos del primer magistrado." (r)

Yo imagino que Monagas no pensó llevar las cosas tan al extremo y que llegado á un punto crítico á que lo condujo la oposición parlamentaria, fue á su vez arrastrado por la

(o) Dr. L. Pulido, *Recuerdos históricos*, p. 97: Caracas, 1890.

(p) Mensaje del 25 de enero.

(q) *Apuntamientos*, etc.

(r) *Autobiogr.* II. p. 461.

exasperación de las tropas y del pueblo: la consecuencia es que nos encontraríamos aquí en presencia de lo que se ha denominado "la turba delincuente." Se nos ha querido pintar á Monagas y á su familia, á Yopez, Ibarra, Bruzual y á los principales personajes de la comunión liberal, embriagados con los recientes crímenes casa de Monagas (Rojas dice fue en el palacio de gobierno). La escena tiene aires de novelesca, sobre todo si pensamos que ya aquí no era el mismo medio social que en la plazuela de San Francisco; á menos que se piense describir un cenáculo de beodos ó de locos políticos. Entre los muertos había amigos de Monagas, y el mismo Michelena á todos inspiraba respeto y deferencia.

En cuanto al motín de San Francisco, el asunto cambia de especie: repárese que al abandonar Smith el portón del edificio, después que recibiera el bayonetazo, el portón fue abierto por uno que salía del convento: que los que penetraron á dispersar la guardia fueron á todas luces gente del pueblo: que ni ésta ni los soldados no subieron al salón de las sesiones: que la plazuela estaba llena de gente armada de á pie y de á caballo: que la tropa estaba en formación al salir los Senadores: repárese en todo esto y se tendrán los indicios de un delito colectivo, en que la idea del asesinato puede haber nacido instantáneamente, á despecho de Monagas y en la persona de algunos á quienes no aborrecía. "El alma de una turba no es equivalente ni idéntica á la suma de las almas individuales que la componen. Los individuos piensan y sienten (y obran) de un modo cuando están aislados, y de otro modo cuando están reunidos y unidos por un sentimiento análogo (en el teatro, por ejemplo: sentimiento artístico) ó por una pasión análoga, preexistente ó provocada *sur place* (en las reuniones políticas). Individuos honrados pueden componer una turba criminal: en los motines y sediciones sucede esto á menudo. La sugestión—provocada por un tribuno, por un hombre de prestigio, por un militar, etc.—puede cambiar instantánea y radicalmente el alma de la turba, la cual obra entonces como masa inconsciente." (s)

El suceso del 24 de enero llenó de estupor, como cosa nueva y nunca oída, á la República y retumbó en la América toda, provocando la indignación de hombres eminentes, como Arboleda é Irisarri; pero éste llegó á indicar, en la historia de la América española y en el lapso de 1811 á 1849, los atentados siguientes: disolución del Congreso en Chile, por los hermanos Carreras y en Méjico, por Iturbide; disolución de la legislatura en Honduras (1827); en Guatemala, por Morazán; desconocimiento del Congreso en Bolivia, por Belzú. (t) Hay que convenir, sin embargo, en que el delito que examinamos tiene circunstancias agravantes que lo diferencian al primer golpe de vista de los mencionados por Irisarri; lo cual no impidió que Rondón calificase de santo el 24 de enero y que Level de Goda asegurase que se hizo muy mal en tenerlo como escandaloso y lamentable. Mas aún: el Congreso de 1849,



PLAZA Y PARQUE SANTANDER—CUCUTA

compuesto en su mayoría de liberales que gozaban de alguna independencia, declaró esa fecha día de fiesta nacional en un decreto de 14 de marzo! Aquí se ve un nuevo ejemplo de la sugestionabilidad de las asambleas, reuniones ó cuerpos colegiados, cuando median condiciones sociológicas anómalas. Pero cuáles fueron esas condiciones? No veo que puedan ser sino la cruda y sorda guerra que á Monagas y á los liberales movía, por todos los medios imaginables el partido conservador. "O homines ad servitutem paratos! (exclama al recordar esa fiesta nacional un amigo mío, que ignoraba tal vez que también pensó en Tiberio el general Cordero al explicar su conducta en la capitulación de Macapo). De todos modos el mismo Monagas debió despreciar á tales hombres." Por sí ó por nó, suspendamos aquí el inventario de esas miserias. Baste saber que el decreto de 14 de marzo no fue ni pudo ser efectivo, para honor del pueblo venezolano. (u)

LISANDRO ALVARADO.

VENEZUELA INTELECTUAL

ENTREGADAS á la indiferencia; llevadas por el viento de diarios y variadísimos acontecimientos al seno del olvido; perdidas entre cuartilla: que urgente necesidad intelectual reclamaria á cada hora; trascurrido rápido, para no volver más, el momento de su oportunidad; sin calor, sin vida, sin motivo, quedarían estas páginas, —escritas en ocios de estudios y faenas,— en que se han ido anotando, con amor fervoroso, consideraciones nacidas en medio de las quimeras de los primeros años de patriótica devoción y que en las lejanías de informes esperanzas,—al iniciar la juventud venezolana esta revolución de la inteligen-

cia,—aspiró el autor á que se les obsequiara puesto de *Prólogo* en alguna grande obra que á ese movimiento intelectual se destinara; algo así como una revista analítica de la bibliografía venezolana; un sabio paseo por las producciones de nuestros ingenios patrios; una consideración erudita y detenida acerca de cada uno de los grupos de volúmenes literarios, científicos, artísticos, didácticos, etc., de la genuina biblioteca nacional. Obra ésa que formaría pedestal de merecimientos inalterables, de perdurable renombre, de eterna gratitud, á aquel de nuestros probados literatos, que dando ya de mano á la mera recreación literaria, trivial é infecunda, en diarios y revistas, mirara hacia lo efectivo y permanente de la actividad intelectual y abandonara el cuentecillo soso, las descripciones vulgares, las glosas estériles, el soneto asendereado y la estrofilla hueca, á ejercicio y escuela y gasto de principiantes, á quienes sería perdonable en mérito de la edad y de la intención sincera.

Las circunstancias siempre anormales por que de continuo atraviesa toda incipiente nacionalidad; la vida del estudio, que absorbe momentos y horas que se consagrarían á determinado y sostenido propósito; el conocimiento de que valiosos manuscritos permanecen lastimosamente archivados en los estantes de nuestros literatos, en espera de facilidades y calma y paz para su publicidad; la precisión de vivir, en cada uno de sus instantes, esta vida de lucha diaria, de afán perpetuo, de vértigos desesperantes, obligame á traer á las páginas de un periódico estas reflexiones acerca de algunas fases de la historia intelectual de mi país. Menguada oportunidad acaso la escogida; pero no tan extemporánea como la que ofrecería el aplazamiento indefinido ó la esperanza de mejores días: cuando todo cambia y todo evoluciona; cuando parece que los grandes siglos reservan todas sus debilidades para las agonías de sus últimos momentos; cuando hay el convencimiento,—ó acaso preocupación dolorosamente pesimista,—de que lo que una edad llama

(u) Doy gracias expresivas al señor D. Ramón María Ugarte, de Ospino, que ha tenido la bondad de ilustrarme en detalles interesantes relativos al tiempo que nos ocupa.

(s) Gil Y. Carta cit.

(t) "El Revisor," N.º 4, pág. 4, (marzo 31 de 1849).

juventud se consumirá y vegetará y se perderá con todos sus vigos y todos sus entusiasmos en el inmenso anónimo de la nación de mañana; que una generación nueva traerá también en sus estandartes ese hermoso nombre como "pase" al torbellino de hombres e ideas gastadas en el diario tragar; cuando se sabe que se repetirá ese desfile de esperanzas risueñas y de ilusiones sonrientes; que aquel bello nombre acaso se aproveche por otros para la explotación y el abuso, y que, en ese círculo de perpetuas aspiraciones y de sinceros entusiasmos, no hay desgraciadamente un punto de reposo en que se puedan recoger laureles de recompensa y exhibir riquezas de vida nueva; cuando todo eso ha acontecido ya á tres generaciones, con una crueldad implacable y fría, bien está consignar las protestas del propio vigor y hacer un llamamiento á la unión á los dispersos compañeros, para reposar siquiera un día, mientras duren los juveniles años, en el campo de noble afán, que de otro modo apenas hollaríamos débilmente en marcha tumultuaria á una mañana adonde llegaremos, canos los lucientes rizos, ultrajadas por el tiempo las altivas frentes, sin luz las miradas ardientes de hoy, bañado el corazón en hiel de desengaños, estrecho el horizonte, áridos y secos los campos del porvenir soñado,..... vulgar generación sumada á la que pretendiéramos sobrepasar en obras meritorias,..... consumo silencioso é ignorado de vital potencia, que la patria no conocerá ni utilizará y que la avilantez puede aprovechar y aprovecha.

Necesitamos vida propia, vida nacional; carácter esencialmente venezolano, americano siquiera, á cada una de las manifestaciones de nuestra actividad: utilizar todas las influencias que en el orden intelectual se ejerzan sobre nosotros y consolidar y consagrar como nuestras las resultantes de esas influencias. Las artes, las ciencias, las letras de otros países, que solos se exhibieron, brotaron del propio afán, se buscaron sin desmayo sobre el suelo nativo y en sus entrañas, salieron del lento proceso del aborigen, sin que se dejara ahogar por irrupciones tempestuosas, ó porque á tiempo acordaron pedir á su naturaleza, á su cielo, á su historia y á sus preocupaciones mismas, elementos de propio sér, desde el fondo del Asia hasta el fondo de la América, del arya de espíritu prepotente hasta el azteca y el peruano. Y las artes y las ciencias y las letras nacionales nuestras no se han hecho, ó no se ha fomentado su desarrollo: no ha habido suficiente trabajo, suficiente gimnasio intelectual, como para preparar el ingenio patrio al advenimiento de nueva vida, á sorprender "ruedlos" de horizontes nuevos: de un detalle surgió el más hermoso de los órdenes arquitecturales helénicos, el de rizado acanto y capitel como de florecillas coronado; de una conseja nació la historia vigorosa de la ciudad latina; del espectáculo sencillo de las obras de aquella selecta democracia ateniense, cobraron aliento inmortal, bajo la mano moderadora de Pericles, la poesía, la dramática, la escultura y la estatuaría del pueblo griego, sin que á sus antecesores en la historia las pidiera, sirviendo su fuerza nativa á levantar el es-



AVENIDA AL NORTE DE LA PLAZA SANTANDER—CUCUTA

píritu humano á la más alta y brillante categoría que haya tenido jamás en todos los siglos: los encantos de nuestra naturaleza esconden su belleza en un centenar de detalles, sin que mano de amoroso ingenio las traiga á ser prez y adorno de nuestras construcciones: las pampas y los bosques, las cordilleras y los ríos de nuestra zona opulenta guardan farmacopea maravillosa, competitiva sin rescates de extrañas farmacopeas, y riqueza oriental que bastara á hacer de este suelo providencia y promisión del continente; y pide la soberbia majestuosa de esta tierra rivalidad de sus ingenios; Venezuela primitiva, Colombia épica, la patria contemporánea, tan ultrajada por cuenta de caprichosa adversidad, quiere anales suyos, sin exaltaciones, sin hojarascas, sin cantos fetichistas á sus hijos inmortales, sin atenuaciones y disimulos atentatorios á la genuina grandeza nacional.

Demos, pues, revista á cuanto elemento quizo la suerte feliz concedernos, para holgura y renombre propios, y busquemos modo de conciliarlo y arreglarlo, en solicitud de mejor vida.

E. G. G.

(Continúa).

LA GUERRA A MUERTE

POR FELIPE TEJERA

Es preciso que demos en la Historia su libertad á los actores, su moral á los acontecimientos.
J. V. González.

I

Creemos llegado el tiempo de que al estudiar los trascendentales acontecimientos de la Historia patria, cedan las pasiones encendidas el puésto á la serena investigación de los hechos, para que pueda así proyectarse sobre nuestros fastos la luz esplendorosa de la filosofía.

Creemos que ha pasado ya la época de vanas declamaciones, en que sólo se procuraba sacar ilesos de toda sombra y como incapaces de error, los varones memorables de la independencia, justificándolos aun de aquellos actos que ellos mismos reputaron prematuros ó nocivos á la

nobilísima empresa que enrostraron. Parcialidad ésta que puede ser atenuada en el rigor de la contienda; pero de la cual ha de sustraerse el historiador cuyo austero sacerdocio no debe tener loores sino para la virtud, ni incienso sino para el bien, ni adoración para otra diosa que la augusta verdad.

Lejos, pues, de nosotros, asentir con los que no admiten ley más justa que la de los hechos consumados, y, reputando necesario lo que pudo ser contingente, por la nobleza del intento acreditan la sinrazón de los medios. La fatalidad no es dogma de la historia.

De la Revolución francesa á esta parte del siglo, los más de sus historiadores han difundido la máxima funesta de que la humanidad no adelanta un paso en la senda del progreso sino por entre charcas de sangre. Aserción de todo punto falsa que vulnera la ley de la justicia y atenta á los designios de la Providencia. Semejante máxima daría por resultado un progreso de aniquilamiento, una civilización contradictoria: tanto valdría arrojar sobre los hombros de la humanidad la ensangrentada túnica de Neso; tanto, figurarnos la creación originaria de un genio como Saturno, ávido de matanza y de exterminio.

Estas consideraciones se ajustan, en cierto modo, al tema que nos proponemos dilucidar en el presente estudio, como que ellas dicen relación con la época que el mismo Libertador calificó de horrores y de crímenes, y que nombramos de la Guerra á muerte.

II

Entre los motivos que tuviese aquél para expedir la tremenda proclama de Trujillo el año de 1813, se apuntan, como primordiales, los desafueros y atroces homicidios perpetrados por los realistas después de las capitulaciones del Generalísimo Miranda; y, por último, el suplicio del abogado Don Antonio Nicolás Briceño, ocurrido el mismo año.

Es oportuno rectificar lo segundo, como error patente de algunos narradores, ya que lo primero es de todo en todo conforme á la verdad. Briceño fue ajusticiado en Barinas el día 15 de junio, (1) que es también la fecha de

(1) Recuerdo sobre la rebelión de Caracas por J. D. Díaz pag. 133—Biografía de José F. Ribas, por J. V. González.

la proclama de Trujillo; y no se concibe por cuál medio pudo el Libertador tener noticias de ello el mismo día quince, siendo considerable la distancia que separa a Barinas de Trujillo, y sin otros recursos de comunicación que los de postas. Algunos historiadores equivocan con el 15 de julio, la fecha de la proclama mencionada, para cuando sí sabía el Libertador la muerte de Briceño; y acaso provenga de este anacronismo aquel supuesto ya que, según la precedente aclaración, ambos hechos fueron simultáneos ó sincrónicos. Lo único que llegó a conocimiento del Libertador fue la derrota de Briceño el 15 de mayo anterior, en San Camilo, donde cayó con casi todos los suyos prisionero. (2)

Ni fue la guerra á muerte una idea particular de Bolívar, sino un pensamiento general de la época imbuída en los exagerados principios con que inficionaba al mundo la Revolución francesa. La guillotina era el último remedio de la salud pública. Robespierre, Danton, Marat, etc. formaban el tipo ideal de las revoluciones: la diosa Razón estaba sobre el trono y presidía, sin traba alguna, en nombre del bien humano, aquella edad de hierro.

Entre nosotros, Coto Paúl evocaba á la *anarquía* como la verdadera libertad, y agitaba la tea de la revolución sobre la *alta montaña de la Santa demagogia*.

Briceño los excedió á todos, convidando con grados de ascenso militar al que presentase cierto número de cabezas de españoles ó canarios, y la sangre de sus primeras víctimas le sirvió de tinta para escribir sendas cartas á Bolívar y á Castillo; demasia por la cual fue mandado someter á juicio.

Por su parte los realistas sofocaban á los prisioneros en las cárceles, los despalmaban ó desorejaban con inaudita ferocidad, y hacían gala de abominaciones semejantes, reproduciendo así los escarnios de la primera conquista.

"Es preciso (se lee en la Biografía de J. F. Ribas) que demos también su parte, no corta, á la sangre española que hervía en las venas. Realistas y republicanos, todos pertenecían á esa nación caballeresca y valiente, pero obstinada y cruel, endurecida en doce siglos de combates, ejército voluntario en todas las guerras de religión, que asombró á los *lanquenes* en el saco de Roma, que espantó con su ferocidad heroica á la Francia guerrera, que dividida, ayer no más, en Cristinos y Carlistas, dispuso de la vida del prisionero y del rendido. ¡Peleaban los españoles y sus hijos!"

Todavía de más atrás, las leyes coloniales condenaban á muerte á los sediciosos como reos de lesa majestad. Así se vio en la desgraciada conjuración de Gual y España, y, poco después, en las invasiones de Miranda, se puso á talla su cabeza. Si tal era el rigor de los peninsulares, no les iban en zaga los independientes que el 15 de julio de 1811, ajusticiaron á los atolondrados canarios, que, con petos de latón y victoreando al rey y á la Virgen del Rosario, entre medrosos y ufanos rastreaban en són de guerra algunos de los suburbios de Caracas.

Existía, pues, la guerra á muerte, de ambas partes en el hecho; y ambos contendores se asediaban y se combatían con acérrima enemiga. Así, la proclama de Trujillo, no era sino la expresión escrita del derecho de represalia; la voz de la época traducida en una fórmula de guerra; la apelación á un principio constituido por el derecho público de las naciones. Si hay que lamentar sus resultados funestos para la humanidad y la noble causa de la independencia, el veredicto no debe recaer sobre Bolívar, sino sobre aquellos tiempos tumultuosos concitados por la mayor exaltación de las pasiones.

Ni tampoco, siguiendo el sesgo juicio de muchos cronistas en la ofuscación de un exagerado patriotismo, podremos tributar loores á Bolívar cuando en el furor de la batalla ordena pasar á cuchillo los presos de Caracas y La Guaira, porque dirige nuestra causa; y vituperar arreo las degollaciones de Boves y Antoñanza, porque presiden las huestes españolas. Semejante lógica

puede ser la de revolución armada; pero nunca la de la historia imparcial y justiciera.

Lo repetimos: tales son los engendros asoladores de una época enferma, tocada por el caduceo de la desesperación y de la muerte.

III

Una vez aquí estudiemos no solamente los resultados que produjo aquel linaje de guerra, más también los que se derivaron del tenor en que estaba concebida la Proclama:

"Españoles y canarios; contad con la muerte aun siendo indiferentes. Venezolanos! contad con la vida aunque seáis culpables."

No hagamos por el pronto reparo de la inmoralidad que resulta en una sentencia que galardona con el premio de la vida á los culpables, y castiga con el último suplicio á los inocentes. Por más que se apuren las declamaciones y sofismas para atenuar tamaño absurdo filosófico-político, éste insólito apotegma atraerá siempre sobre sí la reprobación más absoluta de la Historia. Nadie en el mundo está fuera de la ley moral; su sanción podrá retardarse algunas veces; pero nunca perderá eficacia por alto que sea el transgresor de su canon infalible.

Contrayéndonos á los primeros resultados de aquella declaración, resolvamos el siguiente dilema que de ella se deriva:

Pronunciado el fallo de muerte inapelable; ó se contaba para despedazar al enemigo y libertar á Venezuela con suficiente y probado poderío; ó no se tuvo en mientes sino amilanarlo con la terrible amenaza; decidir en favor nuestro á los indiferentes; y poniendo una valla insalvable entre venezolanos y extranjeros, traer á los nativos al obligado trance de afiliarse sin reserva á las banderas tricolores.

Si lo primero: el exterminio del adversario sometido por la pujanza de las armas, ni era honorable ni podía ser, política ni racionalmente provechoso; supuesto que bajo aquella implacable cuchilla iban á caer las cabezas de inocentes y culpados y en suma, de los que, si bien eran nuestros enemigos políticos, formaban tal vez una parte muy considerable de la sociedad en cuyo seno, como suele en guerras fratricidas, podrían hallarse los padres, hijos ó hermanos de los mismos vencedores. Siempre será de más momento conquistarle á nuestra causa el partido destronado, que degollar sus restos sobre el altar de la victoria. Pasado el triunfo, mejor está en manos del vencedor la oliva que la espada, mientras que de la pira del sacrificio surge la idea con aquel olor de santidad que siempre da el martirio.

Si lo segundo, esto es: si la causa republicana estaba, como vamos luego á demostrar, en completa minoría, y por donde el buen éxito de la empresa era asaz contingente; la proclama de Trujillo pudo ser un rasgo de heroísmo eminentísimo, como el de Hernán Cortés, al quemar sus naves para empeñarse de todo punto en la conquista del imperio Mexicano; pero mucho más peligroso en sus consecuencias que las que arrastraba Cortés, el cual no exponía, con tan sublime atrevimiento, sino sus valerosos compañeros y su propia vida; mientras que Bolívar arriesgaba á más de eso, la independencia de la patria y comprometía en tan máxima aventura hasta las últimas reservas, que, en el caso de un desastre, pudieran volver en adelante por el logro de la causa. Y cuando no quedase la revolución completamente aniquilada, es racional que si tardara mucho para recobrarse, y que fuera al cabo más laboriosa y dilatada su victoria. Aquello, pues, era el reto heroico de una minoría exasperada que provocaba todas las iras de su pujante adversario, pronto á descargarse sobre ella con ánimo de consumarla; era la sublime inmolación de la impotencia.

IV

Abonan este parecer los siguientes conceptos que copiamos de las memorias del General Urdaneta, actor conspicuo en las campañas de los años de 13 y 14.

"Era necesario [dice] una decisión tan completa como la de Bolívar y sus compañeros de

armas, para continuar una campaña que, aunque se había abierto con felices auspicios, parecía deber tragarse hombres y recursos antes de llegar á término dichoso."

Y más adelante agrega:

"La victoria de Araure había derrotado y dispersado las masas enemigas, y los Jefes españoles se habían retirado á sus antiguas líneas, como se ha dicho; pero los pueblos pronunciados por la causa del rey hacían más ó menos esfuerzos para sostenerla, y por todas partes se levantaban guerrillas animadas con la esperanza de que los realistas volvieran á triunfar..... no teniendo el ejército de donde sacar recursos sino de la provincia de Caracas, apenas bastaban estos para atender á las necesidades de Valencia y Puerto Cabello, y ya se hacía necesario que los pueblos á quien se intentaba dar la libertad y que tan obstinadamente la resistían, mantuvieran siquiera los ejércitos."

Y Bolívar en su proclama de 13 de abril de 1814:

"La guerra se hace más cruel, y están disipadas las promesas de pronta victoria conque os había excitado. Nuestros propios hermanos unidos por siglos de esclavitud á nuestros tiranos, dilatan, Dios sabe por cuanto tiempo, la época de la libertad."

V

Por otra parte, aquella amenaza de muerte contra los españoles y canarios, aun contra los que permanecieran indiferentes en la lucha, si arrojó por el momento á los que estaban en pie de guerra, enardeciéndolos más tarde y sublevó con mayor braveza su espantosa cólera y enojos. Y, por lo que hace á los indiferentes, lejos de afiliarse á los republicanos, se armaron, como era natural, en resguardo de su vida, y fueron á vigorar las filas de los suyos así con sus personas como con sus intereses é influencias. Luego por este respecto fue también contraproducente el edicto de Trujillo.

Ni tuvo mejor eficacia para con los venezolanos que procuraba atraer á sus banderas, pues, en primer término, los soldados de la colonia, según se ha visto, eran por hábito realistas. Y en segundo: los que podía haber irresolutos para decidirse á campar en uno ú otro bando, sabían que por el mismo decreto se les perdonaba la vida, si caían militando contra los patriotas; mientras era sin remisión la muerte si se les aprisionaba en armas contra el Rey. De ahí que hasta los dudosos ó tímidos para tomar partido iban, por consecuencia del decreto, á formar en las líneas castellanas. Los siempre numerosos ejércitos de Boves, Antoñanza, etc., lo comprueban hasta la evidencia.

VI

Para mayor claridad, corramos de un vuelo aquella época.

Bolívar llega hasta Caracas, ceñida la frente con la aureola del genio, precedido de la fama que predica por el mundo los hazañosos combates de Horcones, Niquitao, Araure y los Taguanes. Había recorrido la mitad del territorio y sin embargo no lo había dominado.

Brilla en su diestra la espada redentora, y en la siniestra, el lábaro de su proclama de Trujillo flamea sobre sus invictas legiones como la crin de una serpiente ó el pendón pavoroso de la muerte.

El grito de ¡viva el Libertador! resuena en las sabanas, lo repiten las crestas de los montes, despierta el eco de los antiguos bosques, extremece de alegría los desiertos, retumba por los valles y laderas, y acrece en la voz de los torrentes y lo dilata el océano en el magnífico timbo de sus olas y el bronco ritmo de las tempestades. Pero de en medio de estas falanjes que victorean á la Libertad, del fondo de esas ciudades que visten los arcos del triunfo, y de entre el marcial estruendo de tambores y clarines, de salvas y regocijos, sube al cielo el clamor de los prisioneros degollados, el alarido de las víctimas inmoladas en los campos y mazmorras, el sollozo de la viuda inconsolable, el grito empapado en lágrimas de huérfanos y madres fulminadas por el dolor. Y todo eso se mezcla, se concentra, se confunde, va y viene, y al fin

(2) Documentos para la Historia de la vida pública del Libertador, por Blanco, Azpurúa, vol. 4, pag. 602.



LA GUERRA Á MUERTE — CUADRO DE VILLEGAS BRIEBA — (VÉASE EL ARTÍCULO DEL SEÑOR FELIPE TEJERA QUE COMIENZA EN LA PÁGINA 169)

estalla en el rugido vengador que sacude y levanta el polvo ardiente de las llanuras, para arrojarlo luego sobre el centro de la República como una tromba diluviana.

En esa nube amenazante viene Boves, sobre el caballo pálido del Apocalipsis: su lanza está mojada en la copa de todos los rencores, de todos los enojos de su raza. El, prende las sabanas, entra á saco las ciudades, reposa sobre los osarios y hace temblar la tierra al escape estrepitoso de sus bridones salvajes. La presencia de este bárbaro se anuncia como las catástrofes.

Bolívar le resiste en San Mateo, confiado más que en la fuerza, en la esperanza.

Boves, la ola combatiente; Bolívar el escollo inamovible. La ola brama, hierve, se encrespa, escupe amarga espuma, revuelve las arenas, se arremolina, crece soberbia y lo arroja; firme el escollo la quebranta, la quiebra, la repele, hace que lama sus pies la que osó tocar sus sienes, y, con desdén la huella. El viento orea luego la frente del escollo victorioso, mientras la ola se precipita al turbulento abismo rebrandando.

Pero en vano el Libertador rechaza allí las treinta cargas de los ocho mil llaneros de Boves; en vano Ricaurte consume el más generoso sacrificio, entre cuya pira gigantesca el héroe se transforma en mito, y la hoguera en astro.

En vano Mariño asorda los llanos con el clarín de Bocachica; y Urdaneta, como armado con la égida de Palas, contrasta en Valencia los asaltos de Cagigal y de Ceballos; y Rivas, sobre una camilla, combate y desbarata á Rosete, con la juventud imberbe de Caracas, renovando los prodigios de Carlos XII en la historia, de los Proteos en la Fábula.

Por sobre todos ellos, por sobre aquel encendido campo de proezas y portentos, flota y gravita con espantosa pesadumbre alguna sombra abortada del infierno; y en medio de tan lúgubre tiniebla, presagio de inminente cataclismo, se ve pasar, hundirse, volver, subir y presentarse de improviso el Libertador, siempre con el rayo en la mano, el trueno en la palabra y el relámpago en la frente.]

VII

A la derrota del Arao opone él la victoria de Carabobo, [1814]; pero todo en balde. Los

campeones realistas han sido combatidos, sus ejércitos acuchillados, sus lanzas rotas; y, sin embargo, el horizonte continúa tempestuoso. Boves vuelve del Sur con otra legión venezolana incontestable; bajo los pies de su corcel parece que resucitan los soldados para combatir contra Bolívar; y que surgen de las húrvedas sabanas, como evocados por su horrible trompa, aquellos llaneros desnudos, amarillos como la tierra que los nutre, tendidos hacia adelante sobre el caballo rapidísimo, enristrado el lanzón como una vibora, y la melena degreñada á las espaldas, como una sombra del odio que llevan en la mente.

¿Quién puede contener ese aluvión de foragidos? Vanamente se le opone Bolívar en la Puerta: Boves le obliga á retirarse; pero él se retira como el águila caudal, nunca abatida por el suelo, siempre fatigando las cumbres con sus alas poderosas, señoreando los ámbitos con el pardo vellón de su corona.

VIII

Perdido con esta jornada el centro de la República, llega Bolívar á Caracas y arrastra en pos, la vía de Oriente, una emigración de veinte mil personas, de lo más granado de la sociedad venezolana, que casi todas perecieron. Boves como el exterminio le seguía. D'Eluyar abandona el sitio de Puerto Cabello, Urdaneta huye hacia Occidente. Morales derrota á Bolívar y Bermúdez en la villa de Aragua, y degüella 1.500 patriotas; y mientras el Libertador se dirige á Margarita, Rivas y Piar lo desconocen, prenden á Mariño en Carúpano y lo destierran con él á Cartagena. Por último, el 5 de diciembre quedan despedazados los patriotas en Urica, y el 12 es reducida á cenizas la fortaleza de Maturín, refugio postremo de la patria.

“El fuego y el hierro acabaron allí por entonces la rebelión de Venezuela. Allí perecieron muchas de las principales familias, desde sus cabezas hasta sus esclavos. Allí quedaron en poder del vencedor las armas, las municiones y los restos de sus fortunas que aquellas habían podido llevar consigo. (Recuerdo sobre la rebelión de Caracas por J. Díaz, pág. 135.)

A sesenta mil venezolanos asciende, según J. V. González, el número de los muertos, en

aquellos dos años; y el citado Díaz en un estado de población en 1816, lo hace subir á doscientos veintidós mil cuatrocientos ochenta y siete, exclusive las víctimas del terremoto.

¿Qué restaba ya de tanto sacrificio, de tanto esfuerzo generoso, de tan intensas esperanzas? La patria se había convertido en funeral osario sobre el cual graznaban todavía famélicos los buitres carniceros.

El Libertador, en presencia de aquella gran catástrofe, decla á los venezolanos desde Carúpano, en su manifiesto de 7 de setiembre:

“Yo he sido elegido por la suerte de las armas para quebrantar vuestras cadenas, como también he sido, digámoslo así, el instrumento de que se ha valido la Providencia para colmar la medida de vuestras aflicciones. Sí, yo os he traído la paz y la libertad; pero en pos de estos inestimables bienes han venido conmigo la guerra y la esclavitud.”

Venezuela en efecto, había caído exánime bajo el yugo de sus propios hijos al servicio de la España. Así concluía el segundo período de nuestra independencia.

IX

Oigamos de seguida la opinión del Libertador sobre los resultados de la guerra á muerte:

“Bolívar en su larga y gloriosa carrera militar, se distinguió más bien por indulgente que por severo, y lamentándose siempre de las consecuencias que ha traído la guerra á muerte, que se hizo en la guerra de la independencia, nos decía:

“Esa guerra ha sido tanto más cruel cuanto que los hombres que morían en ella eran los más civilizados de la raza cáucasa. A ellos fue á quienes degollaron los españoles de preferencia, y los patibulos que erigieron los pacificadores, se regaron con la sangre de los hombres más ilustres del país, cuyas virtudes sólo pueden compararse á las de los filósofos que honran la historia de las naciones; y, al ejecutar la pena del talión, los republicanos hemos tenido que hacerlo sobre los europeos y canarios, de la raza que debía civilizar los desiertos de Colombia” (Memorias sobre la vida del Libertador por el general T. C. Mosquera, primer vol., pág. 149).

Contrayéndose á este mismo punto á la página 47, se expresa el general Mosquera como sigue:

"Si, Bolívar, como dejamos referido, quería con este paso [con el Decreto en cuestión] traer á justos procederes al enemigo, y á que regularizase sus operaciones, poco consideró el carácter español, y este paso *produjo tremendas consecuencias*, y la matanza que hicieron los españoles y canarios formó en todos los campos de batalla un vasto cementerio, *mal harto grave que produjo semejante declaratoria*, y de que los historiadores de Colombia tendrán que ocuparse al referir el número de víctimas que han sido sacrificadas en una guerra de 15 años, y *cuyas consecuencias* tienen aún suspendido el arreglo definitivo de relaciones entre España y la República de la Nueva Granada."

X

Resumiendo, pues, lo expuesto, resulta:

Primero: que la proclama de Trujillo, lejos de atemorizar á los realistas y obtener la regularización de la guerra; sublevó, por el contrario, sus pasiones, enardeció sus venganzas é hizo más cruel y sanguinaria la contienda;

Segundo: que no se consiguió el objeto de separar á los venezolanos de las filas de los españoles, pues todos los ejércitos que combatían por el rey, en los años 13 y 14, eran formados casi en su totalidad de criollos;

Tercero: que las represalias fueron incomparablemente más funestas para los patriotas que para los contrarios; pues éstos contaban con la Península para rehacerse, mientras que los otros no tenían más recursos que los que allí expusieron;

Cuarto: que durante aquellos años, la guerra fue de crímenes y horrores de ambas partes, y el resultado final, la pérdida completa de la República;

Quinto: que pereció en la lucha lo más selecto de la sociedad venezolana, y desapareció casi por completo la riqueza nacional; y

Sexto: que por todo esto se retardó largos años el triunfo de la revolución, pues para volver por ella se necesitaban iguales, si no mayores sacrificios; y levantar el amenguado prestigio de una causa que, aun por muchos de sus más íntegros partidarios, se pudo tener como definitivamente rematada; y en la cual, fuera de los importantes auxilios de la Nueva Granada, se había empeñado todo el caudal de riqueza, de hombres, de patriotismo y virtud de nuestra independencia.

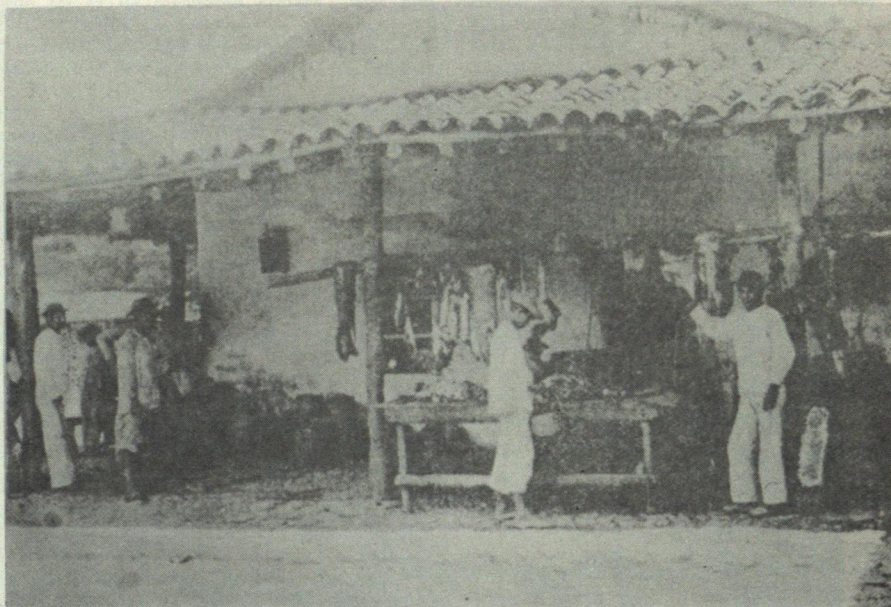
XI

No queremos cerrar este cuadro sin comparar dos épocas de la revolución, muy semejantes, porque en ambas, aunque por distintas causas, el remate fue el triunfo de los adversarios.

Monteverde con 250 hombres parte de Coro en són de reconquista en 1812. Domina el Occidente, ocupa á Valencia, y, después de la capitulación de Miranda, entra victorioso en Caracas y queda dueño del poder dictatorial que había asumido á su salida de Carora. Sabido es que violó pactos, atropelló y escarneció á los rendidos y legó así con mancha indeleble de infamia su memoria. Pero también es sabido que la revolución no quedó impotente y mucho menos anonadada.

No sucedió lo mismo el año de 14. Hemos visto los estragos de la guerra en Occidente y Sur, el destrozo de los ejércitos republicanos y, al aproximarse Boves á Caracas, la emigración de 20.000 personas cuyos últimos restos perecieron después bajo el cuchillo implacable en Aragua, en Urica, en Maturín. Y el árbol de la libertad quedó como desarraigado por completo del suelo de la patria. La causa, pues, de esta notable diferencia entre los efectos de la rendición de Miranda y el desastre del año de 14, tuvo, en su mayor parte, por origen el decreto de *guerra á muerte*, que había legalizado el furor de la represalia y atraído, sin remedio, sobre la cabeza de los patriotas, la exterminadora venganza de los vencedores, sobre todo, cuando esos vencedores los acaudillaba un azote: Boves!

¿Sobre quién debe recaer la mayor suma de responsabilidad de tamañas consecuencias? Seguramente no será sobre el Libertador que dio el decreto; sino sobre la época cuyo pensa-



EN GUAYAS — «VENTA DE CARNE» — [VALLES DE ARAGUA]

miento y obras allí fueron confirmados. Y tanto es así, que Bolívar, por grande que fuera su ascendiente, no hubiera podido cambiar el espíritu de tales días; y á haberlo pretendido es casi evidente que sus propios compañeros le hubieran quitado la dirección de la empresa cuyo triunfo se fincaba, singularmente, en aquellas ideas y en aquella pauta de guerra asoladora. El no podía sustraerse de la borrasca atmosférica en que respiraba; venía presidiendo la Revolución: la guerra era su herald, la Libertad su presencia.

XII

Prosigamos esclareciendo esta importante materia con la luz que van á prestarnos los hechos subsiguientes.

Como es notorio, el país había quedado sometido por los ejércitos venezolanos que defendían el cetro de Fernando VII; y ya para el 3 de abril de 1815 llegó á Puerto Santo, en la provincia de Cumaná, la expedición de Morillo compuesta de 15.000 veteranos peninsulares, vencedores de las mejores huestes napoleónicas, en la guerra de España; y provistos de cuanto era menester para el buen éxito de una tropa europea en la comarcas del nuevo mundo.

¿Quién podía concebir entonces lisonjeras esperanzas para la causa de nuestra independencia? Bolívar sin embargo no desespera, no se arredra; y secundado por sus impertérritos conmitones trae el año siguiente la memorable expedición que decimos de los Cayos.

Si la *guerra á muerte* era una necesidad insuperable de la causa independiente, nunca como entonces pudo ser, esa necesidad, más perentoria. Había llegado el caso de arrebatar la patria no de manos de los criollos realistas, sino de las propias españolas. Aquella pudiera haber sido la oportunidad para establecer la valla de separación entre venezolanos y extranjeros; ése, el momento de la inaudita amenaza; tal la ocasión para arriesgarlo todo.

Empero el Libertador aleteado por las enseñanzas del año de 14, y anteviendo la postrimería de su obra gloriosísima, inició entonces un proceder contrario al anterior. La época empezaba á cambiar y su genio, que ya la dominaba, le trazó el rumbo conveniente para que no se extraviase otra vez en los medios ni expusiese más, aguijonada por la impaciencia, el triunfo de la República.

Desde aquí, el heroísmo solo, no preside, ni el arrojío impremeditado lo pone todo al trance de una hazaña. Hay en Bolívar más que un héroe; hay un político: hay más que

un general; hay un diplomático, un administrador, un estadista. El arte va á suplir á la rudeza; la ciencia al empirismo. Se ha encontrado el filósofo guerrero que puede conducir el carro de la revolución al apogeo de la gloria. Su época le ha reconocido y se deja dirigir por él confiada en el acierto.

Comenzaba el tercer período de la independencia.

Bolívar lo abre con una proclama fechada en Ocumare á 6 de junio de 1816. Se expresa en ella así:

La guerra á muerte que nos han hecho nuestros enemigos cesará por nuestra parte: perdonaremos á los que se rindan aunque sean españoles. Los que sirvan á la causa de Venezuela serán considerados como amigos, y empleados según su mérito y capacidad. Las tropas pertenecientes al enemigo que se pasen á nosotros, gozarán de todos los beneficios que la patria concede á sus bienhechores. Ningún español sufrirá la muerte fuera del campo de batalla. Ningún americano sufrirá el menor perjuicio por haber seguido el partido del rey ó cometido actos de hostilidad contra sus conciudadanos. Esa porción desgraciada de nuestros hermanos que han gemido bajo las miserias de la esclavitud, ya es libre. La naturaleza, la justicia y la política piden la emancipación de los esclavos: de aquí en adelante sólo habrá en Venezuela una clase de hombres, todos serán ciudadanos."

Esta proclama hacía cambiar la faz de la política y el género de guerra establecido por la anterior de Trujillo. ¿Cómo, pues, si el talón no había resultado improcedente, explicarnos este cambio total y repentino, sobre todo cuando se empeñaba nueva lucha, no ya sólo contra los venezolanos que regía el sucesor de Boves, sino contra los españoles transmarinos que habían venido con la expedición de Morillo? El argumento contra la guerra á muerte no puede ser más concluyente.

A tan hábil conversión en la política de Bolívar vino á favorecer también la impolítica manifiesta del General español, que comenzó por menospreciar como indignos de prez en la causa de Castilla, aquellos harapientos soldados del feroz Morales; y aun su misma oficialidad y tropa, fuera del alto desdén con que los afrentaban, se atrevieron á desmanes y tropelías contra sus haberes y el honor de sus familias, figurándose á los vencedores como en la misma condición de los vencidos. De aquí que cundiese el descontento entre los primeros, y que comenzaran á despegarse de sus

filas para tomar el desquite reconciliándose con los patriotas.

Esta proclama salvadora producía, por otra parte sus naturales benéficos oficios, pues que convidaba con la emancipación a los que yacían en cautiverio, y, consagrando como un dogma irrevocable de la República la igualdad política, no reconocía en los venezolanos sino una clase de hombres: *todos ciudadanos*. Demás de eso, su influencia se extendía hasta obrar en favor de la patria en el mismo campo de los españoles, atrayéndolos a su partido con la promesa de galardones estimables. Muchos casos comprobaban la eficacia de tan consultísima medida, y los republicanos contaron, más tarde entre sus gloriosos adalides, algunos de los mejores que habían venido a combatirlos desde la Península.

XIII

El nuevo rumbo de los acontecimientos era cada vez más favorable a los patriotas que, presididos por el Libertador, comenzaban a rehacerse de los pasados quebrantos y a cobrar mayores certezas de buen éxito, aun cuando nunca como en la ocasión hubieran sido más poderosas en América, ni más aventajadas las huestes de Castilla.

Sin embargo, y a despecho de la citada proclama, la guerra a muerte continuó en algunos lugares del Oriente, pero ya no considerada como un derecho, sino en el concepto de un abuso y como aisladas retenciones de la antigua zaña.

Tres años después, viendo que los españoles proseguían el desastroso sistema, inició el Libertador, de propio movimiento, los tratos de *regularización de la guerra* que fueron definitivamente concluidos en 1820, en el memorable sitio de Santa Ana.

Para acabar esta obra nobilísima, había escrito a Morillo con fecha 3 de noviembre, invitándole a celebrar un convenio "verdaderamente santo, decía, que regularice la guerra de horrores y de crímenes que hasta ahora ha inundado a Colombia en sangre y lágrimas."

XIV

"Por su parte, dice Baralt, el Libertador se gozaba al ver borrada por su propia mano la sangrienta página que en Trujillo escribió él mismo el año aciago de 1813."

Al abrirse la campaña el año de 21:

"Sabed, dijo Bolívar al Ejército, que el Gobierno os impone la obligación rigurosa de ser más piadosos que valientes..... *Sufrirá pena capital el que infringiere cualquiera de los artículos de la Regularización de la guerra. Aun cuando nuestros enemigos los quebranten, nosotros debemos cumplirlos para que la gloria de Colombia no se anancille con sangre.*

"Vosotros, dijo a los españoles, venís a degollarlos, y nosotros os perdonamos: vosotros habéis convertido en horrorosa soledad a nuestra afligida patria, y nuestro más ardiente anhelo es volveros a la vuestra."

Era la confirmación explícita de los buenos resultados que le había producido la proclama de 6 de junio de 1816. A este felicísimo remate le trajo la mencionada proclama, y no la de Trujillo, como se ha dicho sin razón por algunos escritores. La política había sido más fructuosa que el terror; la magnanimidad fue más benéfica que el encono; y si la amenaza de Trujillo sublevó la cólera del León y encendió sus apetitos carniceros, el abrazo de Santa Ana dominó su zaña, y le derribó impotente a los pies de la República.

Desde luego la talla de Bolívar se agiganta; a su ambición de gloria no es bastante Venezuela, necesita espaciarse por todo el continente; necesita oír el trueno de Bomboná, excitarse con los clarines de Junín y adornarse con las victoriosas descargas de Ayacucho. El descuello sobre todos los enemigos porque los ha sobrepujado en la batalla con el triunfo; y, ahora, en el campo de la diplomacia, con la superioridad de la hidalguía; y aun excede a los grandes hombres históricos, porque no persiste en el error una vez reconocido, y confiesa ante los siglos sus faltas como hombre, sus delirios como genio.

Sobre el sol de Colombia también hay manchas

que es vano pretender borrar con una esponja, cuando ellas flotan como las del astro del día entre los mismo esplendores de su disco. Bolívar, como el sol no las oculta, sino que al través de ellas alumbra el universo.

SECCION RECREATIVA

Nevadas

Bajas presiones atmosféricas han pesado sobre gran parte de Francia y casi todo el continente europeo. Las lluvias y las nieves que fueron abundantes desde principios del año, aumentaron con pasmosa intensidad. Para que se tenga idea de lo riguroso de este invierno, apuntaremos aquí los grados de frío que había el 6 de enero último, en algunas capitales europeas:

| | | | | |
|------------------|----|--------|------|-------|
| Moscú..... | 11 | grados | bajo | cero. |
| Lyon..... | 7 | " | " | " |
| París..... | 5 | " | " | " |
| Alger..... | 5 | " | " | " |
| Lesina..... | 10 | " | " | " |
| Puy de Dôme..... | 13 | " | " | " |
| Ventoux..... | 16 | " | " | " |
| Haparanda-Suecia | 24 | " | " | " |

En Algeria y en toda la costa norte de Africa, ha caído abundantemente. Tunes, Constantina y otras ciudades del litoral, han tenido una temperatura de cero grados, lo que es extraordinario dada su posición topográfica.

Lo más singular de este crudo invierno, es que ha sido, relativamente, más sensible en el sur y centro del continente, que en el norte.

Muerto por un león

El último correo de Africa, anuncia detalles circunstanciados sobre la trágica muerte del Doctor M. Kay, cirujano a bordo del buque de guerra inglés *Pioneer*, que fué muerto en una cacería de leones, no lejos de Niassa.

El Doctor se hizo conducir a tierra para cazar un elefante, acompañado de tres indígenas que conducían las armas y las municiones, se había internado dos jornadas de la costa; cuando divisó en la orilla de un pequeño lago, un león y su compañera. M. Kay apuntó al macho e hizo fuego dos veces. El león herido y la leona, se internaron en la maleza, y dos de los indígenas se negaron a ir mas lejos y se subieron a un árbol temblando de miedo. El Doctor, seguido del tercero, muchacho de Zanzibar llamado Musa, siguió las huellas de las fieras. A mil metros del lugar donde había tirado al animal, lo encontró casi sin movimiento, herido mortalmente.

El Doctor le apuntó a la cabeza; pero en ese instante la fiera dió un gran salto y se precipitó rugiendo, sobre su adversario. Antes de que hubiese tenido tiempo de volver a cargar el fusil, el Doctor estaba bajo las garras del potente rey del desierto. Terrible fue la lucha; el Doctor tuvo que soltar el arma para rechazar con sus brazos en un esfuerzo supremo, al furioso león. La fiera mordió el brazo izquierdo del Doctor, y con las garras le despedazó el derecho.

Herido, ensangrentado, destrozado, el Doctor Kay llamó a su muchacho; "Musa, le dijo, tengo el brazo y la pierna rotos, dame el fusil! El valeroso indígena se acercó y le dió el arma. Pero el herido no tenía fuerzas para sostenerla y haciendo arrodillar al muchacho, apoyando el cañon sobre la espalda de éste, con un último disparo remató a la fiera. El herido fue conducido a Niassa, donde expiró al cabo de tres días, después de crueles sufrimientos.

El *Pioneer* llevó los restos a Likoma donde el Doctor fue inhumado por los cuidados de la misión de las universidades.

El egoísta

(DE IVAN TURGUENEFF)

Había en él todo lo necesario para llegar a ser azote de su familia.

Sin embargo, había nacido sano y rico. Durante todo el curso de su vida había continuado siendo rico y sano, por lo cual no cometió ningún acto vituperable. No se dejó arrastrar a ninguna falta de palabra ni de obra.

Era exquisitamente honrado; y orgulloso de su honradez, aplastaba con ella a todo el mundo, parientes, amigos y conocidos. La honradez era un capital del que sacaba intereses usurarios. La honradez le daba derecho a ser implacable y a no hacer sino el bien prescrito; y era implacable y no hacía el bien, porque el bien meramente prescrito no es el bien.

Nunca se había ocupado más que de su propia persona, tan perfecta y ejemplar; y se indignaba muy sinceramente cuando las demás personas no se tomaban por él igual cuidado.

Por supuesto, no creía ser egoísta; vituperaba y escarnecía por encima de todo el egoísmo, y los egoístas. Se comprende: ¡el egoísmo ajeno molestaba al suyo!

No creyendo tener la más pequeña debilidad, no comprendía ni perdonaba ninguna debilidad en los otros. En general, no comprendía nada ni a nadie, pues por todas partes, por arriba y por abajo, por delante y por detrás, estaba rodeado por su propia persona.

Ni siquiera comprendía lo que significa perdonar; no habiendo nunca tenido nada que perdonarse a sí mismo, ¿por qué diablo iba a ponerse a perdonar a los demás?

Ante el juicio de su propia conciencia, a la faz de su propio Dios, él, esa maravilla, ese fenómeno de virtud, poníase la mano en el pecho, alzaba al cielo los ojos, y con voz clara y firme decía: "Sí, soy un hombre digno de toda clase de respetos; ¡soy un hombre moral!"

Repetirá estas palabras en su lecho mortuario; y aun entonces, nada temblará en ese corazón de roca, en ese corazón sin manchas ni grietas.

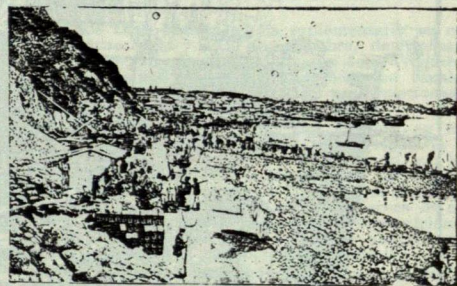
¡Oh fealdad de la virtud satisfecha de sí misma, inflexible, adquirida a bien poca costa: eres casi tan repulsiva como la franca fealdad del vicio!

El puerto de Tehmoulpo

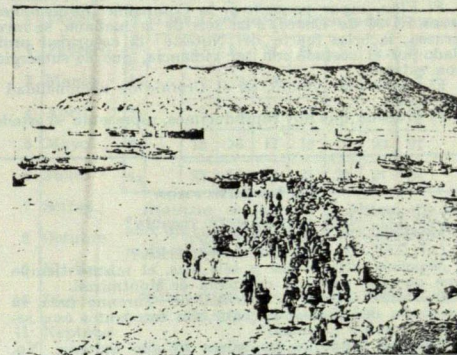
Este puerto comercial del cual reproducimos hoy las vistas que van a continuación, fue el punto por donde los japoneses, al principio de la guerra, penetraron en el Centro de Corea, para ocupar a Séoul, capital de este reino, causa inmediata del conflicto chino-japonés. Se encuentra en la costa occidental de la península de Corea, en el mar amarillo, a la entrada del golfo de Petchilli, a 500 metros de puerto Arturo.

En virtud de ciertos tratados, este puerto cosmopolita está lleno de extranjeros: se divide en tres cuarteles o barrios; los dos principales son de los comerciantes chinos y japoneses, y el tercero es para los europeos en general. Hace diez años que este puerto ha tomado cierta importancia, merced a la emulación de las dos razas rivales del Extremo-Oriente, y el comercio se hace por chinos, japoneses y alemanes.

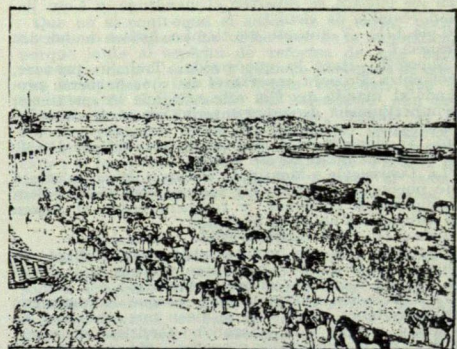
Como ya hemos dicho, Tehmoulpo es una ciudad casi extranjera y relativamente civilizada.



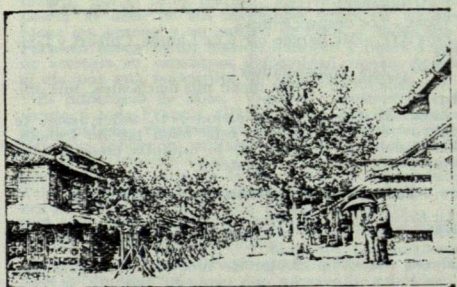
DESEMBARQUE DE TROPAS Y PARQUE



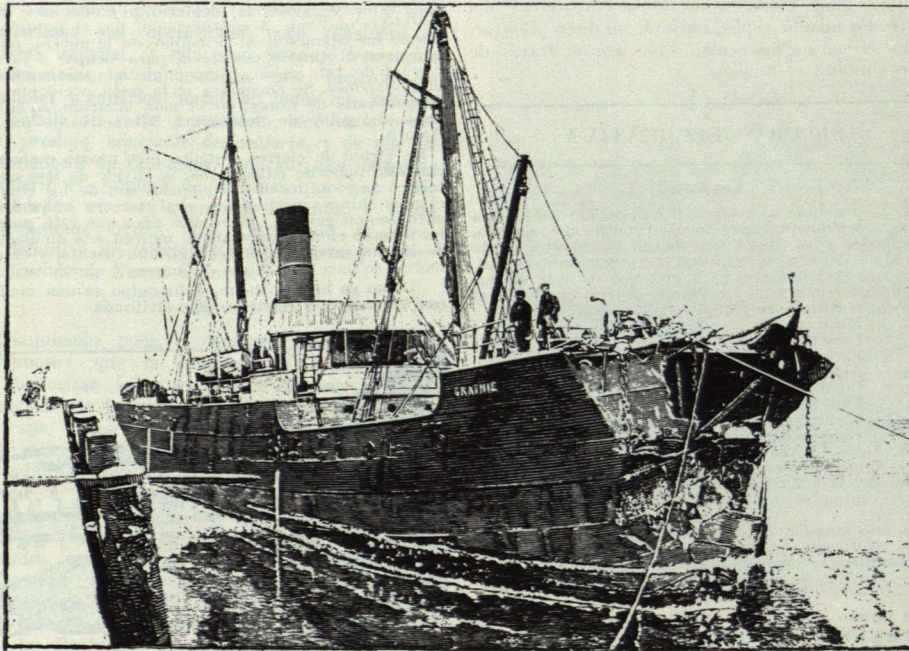
DESEMBARQUE DE LA INFANTERIA JAPONESA



DESEMBARQUE DE LA CABALLERIA



PARADA DE LAS TROPAS



Naufragio del "Elba"

Dolorosísimo es el interés que despiertan en el ánimo los siniestros marítimos !.....

El *Elba*, vapor pequeño de la Compañía *Norddeutscher Lloyd*, salió de Bremen para New York con 240 pasajeros. El 30 de Enero, á las seis de la mañana, se encontraba á 30 millas de la Costa de Holanda: la mar muy gruesa, la brisa fuerte del Noreste: la oscuridad profunda, aunque no había nieblas. De súbito fue abordado por el costado con tal violencia, que se sumergió en pocos minutos! Veinte personas solamente pudieron salvarse.

El vapor que colidió, es el *Crathie* de nacionalidad inglesa, que salió de Rotterdam la tarde anterior para Aberdeen.

El grabado que hoy reproducimos, representa el estado en que quedó la proa del *Crathie*, después del abordaje.

En los infiernos

Luis XIV.—Hay un ministerio vacante?

Napoleón.—Sí, querido hermano.

Luis XIV.—Y desde cuándo esta crisis?

Napoleón.—Hace diez y seis días, el mismo tiempo que necesité para mi campaña de Montmirail.

Luis XIV.—Como el mariscal de Turenne para su campaña de Alsacia. Por qué son tan lentos esos señores, querido hermano?

Napoleón.—Porque no saben lo que quieren. Yo, siempre supe lo que quise.

Luis XIV.—Yo también. Pero en fin, qué hacen?

Napoleón.—Charlan, y buscan combinaciones ventajosas.

Luis XIV.—Para el país?

Napoleón.—No; para ellos y sus amigos, se distribuyen los puestos, se reparten el mendrugo, y á eso llaman "cambio de vista."

Luis XIV.—Y durante ese tiempo, qué es de nuestra Francia?

Napoleón.—Hace lo que puede. Trabaja, produce, economiza. Procura reparar el mal que le hacen, probando al mundo que ella vale más, que los que tienen la impertinencia de representarla. Se sonríe desdenosamente, al verlos agitarse en su impotencia y nulidad. Ni siquiera se queja, porque la indignación de la virtud, ha huido de ese pueblo.

La Convención.—Mentira! Vosotros no conocéis á este pueblo de Francia. Os aseguro que cierta cólera formidable se condensa, y romperá como si fuesen de vidrio, esos políticos farsantes.

Luis XIV.—Qué espectro es ese, tan insolente?

Napoleón.—Es una gran sombra, señor, digna de figurar á nuestro lado. Como nosotros, hizo á la Francia grande y gloriosa entre las naciones!

La Convención.—Sí, tal la hice, porque la amaba con ardiente amor; y esos que se dicen mis sucesores, no la aman, porque si la amaran no tendrían el corazón repleto de mesquindades y egoísmo. Su programa debería ser el honor y el bien del país, que era el que nosotros teníamos en el Comité de salud pública. Oh! mi Robespierre!, mi Saint Just!, mi Carnot! Cuántos os necesita la Francia en este momento supremo!

Una voz.—Vergüenza á los eunucos que nos han sucedido!

La Convención.—Ese trueno, es la voz de Dantón.

Voces.—Los despreciamos!

Luis XIV.—Me parece oír á de Lionne, Colbert y Louvois.

Voces.—Los despreciamos!

Napoleón.—Oid lo que dicen mis mariscales, mis ministros!

Juana de Arco, desde el cielo.—A tí, señor Jesús, te suplico tengas piedad de este buen pueblo francés, libertándolo de la plaga que lo aniquila, como en otro tiempo lo libraste de la Inglaterra.

Los grandes almacenes de París

La *Rue des Deux Mondes* contiene pormenores muy curiosos en cuanto á la historia y organización de estos monstruos del comercio.

Hacen negocio por valor de muchos millones al año y casi todos empezaron con pequeño capital.

LA BELLE JARDINIÈRE

El más antiguo, la Belle Jardinière, existía ya el año

1826, y debió su fortuna á un golpe de genio de su propietario. Había entonces en París muchos vendedores de ropa usada, que es la que usaba la gente pobre; los trajes pasaban del aristócrata al empleado modesto y de éste al jornalero. A nadie se le había ocurrido abrir un almacén de ropa hecha, nueva, á precios económicos, y esto fue lo que hizo el dueño de la Belle Jardinière. Treinta años después, la primitiva tienda, que ocupaba un espacio de 12 metros cuadrados, llegó á ocupar toda una manzana de 25 casas.

Hoy deja una ganancia neta de 2.400.000 francos al año.

EL LOUVRE

El fundador del Louvre fue Cauchard, un dependiente del *Pauvre Diable* que á fuerza de trabajo había conseguido reunir unos 40.000 francos y que se asoció con Heriot, otro dependiente que no tenía un céntimo, pero que ocupaba el importante puesto de *premier aux soies* en los almacenes de *A la Ville de Paris*. Cuarenta mil francos era poco dinero para empezar las cosas en grande, cual lo pensaban Cauchard y Heriot; así es que se asociaron con el dueño de otro almacén que aportó 100.000 francos de capital.

El negocio principió muy mal; las señoras no hicieron ningún caso al Louvre ni á sus novedades, y cuando al cabo de un año se hizo balance, resultó que no había sino 1.500 francos de beneficio para los tres socios. El capitalista, asustado, se retiró con sus fondos. Cauchard y Heriot, desesperados, emitieron acciones; pero éstas llegaron á cotizarse á 500 francos cuando su valor nominal era de 5.000. El año 1856 se podía comprar acciones á 500 francos que producen ahora 19.000 francos al año. El Louvre vende mercancías por valor de 120.000.000 al año y gana líquidos 8.360.000 francos.

En el Louvre la alimentación de los empleados exige al día 700 gallinas; la cocina se hace al vapor en aparatos perfeccionados; 2.400 litros de sopa hierven dentro de tres calderas de 800 litros de capacidad cada una; se consumen al día diez barriles de vino, 1.400 kilos de pan, 1.200 de carne, 250 de manteca, 600 de pescado, etc., etc.; hay 15 cocineros y 80 mozos de comedor.

EL "BON MARCHÉ"

Principió por una tienda que giraba 450.000 francos al año allá por 1852.

Su dueño se asoció con Boucicaut, simple dependiente de comercio, hijo de un sombrerero del pueblo.

Cuéntase que para atraer á las compradoras, las daba gratis agujas é hilos. La verdad es que fue el primero en vender barato para vender mucho; y poner sobre cada objeto una etiqueta con su precio en números gordos, suprimiendo el regateo, terror de la gente tímida ó que no sabe comprar; estableció el sistema de admitir la devolución de los objetos comprados cuando éstos no gustasen; gastó sumas exorbitantes en anuncios y reclamos; y por último, pagaba á sus empleados por el sistema de comisión, sobre las ventas realizadas por ellos.

En 1863, Boucicaut quedó dueño único del establecimiento y lo dirigió con su mujer, modesta obrera. El negocio había prosperado á tal punto, que la venta anual ascendía á 7.000.000 de francos.

En 1893 vendió géneros por valor de 150.000.000. El matrimonio Boucicaut no fue ingrato con el ejér-

cito de dependientes, que son hoy los dueños del establecimiento en virtud de una cláusula testamentaria de Mad. Boucicaut, quien les dejó además el reglamento por el cual se rigen.

El Bon Marché es una especie de república, cuyo poder ejecutivo está confiado á un triunvirato que se renueva con frecuencia.

En el Bon Marché el capítulo de la alimentación de los empleados se eleva á dos millones.

EL PRINTEMPS Y LA SAMARITAINE

Un dependiente del Bon Marché fundó en 1865 el Printemps, propiedad hoy de una sociedad en comandita.

Otro dependiente modestísimo, que empezó con el capital de 10.000 francos y 20.000 que aportó su mujer, empleada en el Bon Marché, fundó la Samaritaine, almacenes que venden por valor de 35.000.000 al año.

Todos estos grandes almacenes de novedades funcionan poco más ó menos de la misma manera. Cada sección forma en ellos una especie de casa de comercio aparte dentro de la casa grande, con su jefe especial, su contabilidad, sus objetos de ganancia y sus objetos de reclamo. Esto de objetos de reclamo es una innovación que no se habrá practicado ó que se practica poco en otras partes: consiste en vender con pérdida determinados objetos á fin de atraer parroquianos. Así se explica que, por ejemplo, haya en París bazar donde se vendan al año 1.500.000 pares de guantes; en ese almacén los guantes son objeto de reclamo.

MAS CIFRAS

La cuerda que se gasta para hacer los paquetes importa al cabo del año de treinta á cuarenta mil francos. En uno de los grandes almacenes que tiene la especialidad de las camisas, se confeccionan al año 630.000; las cortan por paquetes de cinco ó seis docenas á la vez con una sierra mecánica movida por la electricidad.

"Soy el nuevo Presidente"

Es preciso creer que el palacio del Eliseo tiene el dón de atraer á los infelices que sufren de enajenación mental, pues es muy considerable el número de los que allí asisten todos los meses.

Apenas Mr. Perier se había mudado, y aun sin haberse instalado su sucesor Mr. Faure hubo un loco allí.

Era mediodía: un gendarme de gran uniforme se presenta al portero del Eliseo y con arrogancia le dice:

—Soy el nuevo Presidente de la República: el Congreso me eligió esta mañana: conduzcame usted á mis habitaciones.

En fuerza de la costumbre, el portero le contestó con frialdad:

—Muy bien, señor Presidente; con todo, debo observar á usted con respeto, que su nombramiento debe ser registrado primeramente por el gobierno militar de París. Si usted lo dispone, un guardia puede conducirlo.

El gendarme-presidente de la República de los locos, acepta..... y, de camino para el palacio, lo llevaron al manicomio.

"Hambre de araña"

El sabio inglés Mr. John Lubbock, muy conocido por sus curiosos estudios sobre los insectos, acaba de publicar un trabajo sobre las arañas.

Después de haber pesado con gran cuidado varios de estos animales antes y después que hubiesen comido, el sabio inglés asegura que si un hombre fuera á mantenerse como una araña con cantidad de alimento relativamente igual, tendría que engullirse en 24 horas: dos bueyes, trece carneros, diez marranos y cuatro barriles de pescado!

Así, pues, ya no se dirá más *hambre de lobo*, sino *hambre de araña*, por ser más original.

Víctima de su amor maternal

Tres personas perecieron una noche en Filadelfia, en circunstancias muy dramáticas, en un incendio ocasionado por un gato en una casa de la calle de Kansas, habitada por la familia Singlinger.

Compañesa ésta del marido, Conrado, de Cristina su mujer y de seis hijos. Sería la una cuando el gato al saltar sobre la mesa, volteó la lámpara que estaba encendida á guisa de veladora. El petróleo inflamado se esparció por la pieza, y en pocos instantes, todo el interior de la casa era presa de las llamas. Singlinger, su mujer y cuatro hijos pudieron salvarse.

Ya en la calle, la señora Singlinger notó que había olvidado sus dos hijas gemelas, Margarita y Cristina, de un año. Desesperada la madre, y á despecho de los que la contenían, pues era evidente que perecería, se precipitó en la casa, desapareciendo entre torbellinos de llamas y humo.

En vano Singlinger y los presentes, miraban constantemente hacia la puerta. La heroica madre no apareció, siendo inútil y peligrosa toda tentativa que se hubiera hecho para salvarla.

Cuando se extinguió el fuego, la pobre madre fue hallada muerta al pie de la cuna de sus hijas, junto con las cuales se había asfixiado.

Las huelgas y sus resultados

El gobernador Pattison, del Estado de Pensilvania, ha publicado una luminosa memoria de las huelgas de obreros ocurridas en el año 1894, todas las cuales, á excepción de tres, se han malogrado, mientras que las pérdidas por parte de las compañías han sido un 10 por ciento de las de los obreros.

En presencia de estos datos, que no por referirse á un Estado dejan de tener aplicación á todo aquel país, es probable que las huelgas de aquí en adelante sean menos frecuentes y menos populares, como ha sucedido en Inglaterra.

Las estadísticas del trabajo formadas en los centros oficiales, acusan 1490 huelgas importantes ocurridas entre los años de 1796 y 1880, al paso que en sólo los cinco años sucesivos, hubo 3902, tomando parte en ellas más de un millón trescientos mil hombres.

En las huelgas de Pensilvania, según la memoria del gobernador Pattison, las pérdidas de los huelguistas, por concepto de jornales, ascendieron á \$ 1.325.423, y las de las compañías, por desperfectos á su propiedad, etc., á \$ 131.651.

Un drama de aldea

El Tribunal Superior de la Vendée acaba de juzgar a un molinero llamado Souldard, acusado de doble crimen.

Hace 18 meses que Souldard se presentó en la gendarmería de Mareuil, muy conmovido, diciendo que su mujer se había ahogado en el riachuelo de Smagne. Y en efecto, los gendarmes encontraron el cadáver de la Souldard en la acequia del molino. Se pensó en una muerte accidental, y trascurrieron seis meses sin que el molinero fuera molestado. Una mañana recogieron en el camino real el cuerpo de un tal Girardeau ahorcado con un pañuelo.

Por más que se quisiera pensar en un suicidio, era evidente que Girardeau había sido asesinado. Todos sabían que este desgraciado se llevaba muy mal con su mujer, sospechada de ser la querida del molinero, tanto más cuanto que al siguiente día de la muerte de su marido, fue a vivir al molino, con gran asombro del público. La generalidad acusaba a Souldard de haber muerto a su mujer y al marido de su querida, para quedar libre. Se instruyó el proceso, aunque los jueces no tenían sino sospechas, cuando los dos hijos del molinero, un joven de 13 años llamado Batista, y una niña de 11, llamada María, se decidieron a decir que era su padre quien había ahogado a su madre. Ya por dos veces este desgraciado había intentado el asesinato de su mujer, una ocasión arrojándola bajo las ruedas del molino, y otra tratando de hacerla triturar por un batán.

La noche del 24 de abril de 94, le dió orden de tapar las rendijas de la compuerta, y mientras se ocupaba la mujer de este oficio, la precipitó al agua, sumergiéndole la cabeza hasta que se asfixió. A los gritos que daba la mujer en la corta lucha que precedió al crimen, los hijos vieron al padre agachado en la orilla del río.

—Mamá, dónde está mamá?, gritaba la niña.

—Cállate y vete a dormir que ya es hora, gruñó el asesino. Tu madre no está lejos; ya vendrá. Obedecieron los niños aterrados, y media hora después que sacaron el cadáver del río, la niña no pudo contenerse y dijo llorando a su padre: tú fuiste quien la mataste: yo te vi! Si dices eso, replicó Souldard, desgraciada de tí y de fuerza de amenazas consiguió durante un año que los hijos guardaran el secreto. No fue sino cuando la querida, viuda por nuevo crimen, ocupó el lugar de la esposa, que los niños hablaron sobre el asunto.

Los jurados creyeron encontrar circunstancias atenuantes en el autor de este doble crimen, y condenaron a Souldard a trabajos forzados perpetuos.

Modificaciones de la voz

Un médico ha estudiado las modificaciones que las bebidas pueden producir en la voz humana. Después de establecer algunos principios generales, dice que, como es natural, cada artista tiene su gusto en este sentido: café, coñac, vino tinto, caldo, alcohol; lo que prueba que no hay regla.

El célebre Martín, antes de cantar, se ponía en la boca unos granos de sal. La cerveza hacía que Chollat cantara sin fatiga: Montaubry tomaba media botella de vino añejo: La Malibran, una copa de madera y comía sardinas antes de salir a la escena: La Peniani, saboreaba una costilla casi cruda: Duménil tomaba seis botellas de champagne y cada botella aumentaba sus facultades: García tomaba una gloria, ó bien café con ron.

Las balas en el hielo

Muy curiosos experimentos, que han sido motivo de una Memoria presentada al Ministro de la Guerra, se han hecho por el 13.º cuerpo de ejército franceses.

Se trata de los efectos causados por una bala del fusil Lebel, en un pedazo de nieve de dos metros de espesor y a una distancia de 50 metros. Se sabe que la bala Lebel, atraviesa fácilmente troncos de árboles de más de un metro de diámetro; pues bien, en la nieve se detiene a 1 metro sesenta centímetros de profundidad.

Para explicar la teoría científica de este fenómeno, se dice que el proyectil, por su considerable velocidad y su rotación, levanta numerosas partículas de hielo que, compactándose en el acto, reducen la fuerza de penetración.

Un barbero artista

Los diarios de Atenas, refieren la siguiente anécdota:

Un rico comerciante de Corfou hizo llamar en su almacén a un barbero para que lo afeitara, y mientras éste llegaba, se sentó en la poltrona. A poco entró el barbero, y al acercarse a su opulento cliente, notó con espanto que aquél había sido víctima de un ataque apoplético.

Su primer impulso fue salir en solicitud de auxilios; mas, al dirigirse a la puerta, vió que la caja estaba abierta, y procediendo en el círculo de sus atribuciones, se llevó doscientos mil francos, y dió aviso luego a la policía, del fallecimiento del señor.

Al hacer el inventario, los herederos de aquél notaron la falta de la suma, y como el barbero había en el intervalo comprado dos casas y paseaba en el extranjero, las sospechas recayeron sobre él. En Esmirna lo prendieron.

Llevaba vida opulenta, derrochando una fortuna tan fácilmente adquirida.

Un calculador de seis años

Los ejemplos de transmisiones telepáticas son raros, y de suyo sujetos a pruebas evidentes; con todo, preciso es admitirlos cuando se presentan en condiciones aceptables. Tal es el caso que ocurre, y que el Doctor Quintard ha hecho notar a la sociedad de medicina de Augers. Es tanto más curiosa la observación, cuanto que se trata de un niño que no tiene siete años, vivo, alegre, robusto, dotado de gran memoria, sin nerviosidades, hijo de padres que no presentan síntoma alguno neurológico.

Desde los cinco años, Ludovico parecía seguir las

huellas de Inaudi. En vano quiso la madre enseñarle la tabla de multiplicar, pues se la sabía por instinto. Un día le dijeron: si me pones en el bolsillo 25 francos 50 céntimos, tendrás tantas veces lo que antes tenía, menos 5 francos 40 céntimos—¿qué suma tenía? El niño contestó en el acto:—usted tenía 15 francos 45 céntimos. En otra ocasión le propusieron el siguiente problema: El radio terrestre es igual a 6.366 kilómetros: cuál es la distancia de la tierra al sol? y expresó la respuesta. El muchacho contestó al instante: 88.296.000 leguas.

Sorprendió el padre de la precocidad del niño, le observaba atentamente y pudo notar que prestaba poca atención a lo que se le decía, pues que contestaba muchas veces antes de que se hubiese terminado de exponer el problema. Además, era condición indispensable para el buen éxito, la presencia de la madre y que ésta pensara también en la solución exigida. Si no era así, el niño callaba. Como era consiguiente, dedujo el padre que el niño no calculaba, sino adivinaba, ó más bien practicaba en su madre la lectura de su pensamiento. Para convencerse, hizo que la madre abriera un diccionario y preguntó al hijo el número de la página en que la madre leía, contestó: 456; lo que era cierto. Diez veces se le sometió a esta prueba, y los resultados fueron idénticos.

Hé aquí, pues, el niño matemático convertido en brujo, ó más bien en adivino, dice el Dr. Quintard. Cada frase leída por la madre en cualquier libro, una línea escrita, por larga que fuese la repetía él palabra por palabra. Pero donde triunfa este calculador, es en los juegos de sociedad, pues adivina todas las cartas del juego, é indica sin vacilar los objetos que le ocultan en las gavetas. Ha llegado hasta enumerar las monedas que tenía una bolsa.

Cómo explicar estos fenómenos? Será un estado de sugestión durante la vigilia? Mas, sería preciso admitir que la madre sugestionara al niño, pues es sabido que se necesitan dos voluntades para la sugestión, y ésta al contrario hace lo posible para evitar toda acción sobre el hijo. Será una sugestión mental? No ciertamente; y el niño está tan poco influenciado por la madre, que éste le adivina el pensamiento aunque ella duerma ó esté ausente.

Este caso es, pues, especial.

La transmisión del pensamiento puede ser un fenómeno probable, admitido por algunos.

En definitiva, el caso del Dr. Quintard es tan particular como interesante, y confirmado por los médicos de Angers.

Mademoiselle Lucifer

“Durante los seis meses que duró la presidencia de Casimiro Perier, los franceses se quejaban de que estaban gobernados por una abuela, la madre del presidente, cuya influencia sobre éste era decisiva.

Ahora dicen que están gobernados por una muchacha.

Sus íntimos la llaman Mademoiselle Lucifer, que es un *calembour* (aproximadamente) de su verdadero nombre. Ella se llama en realidad Lucie Faure.

La nueva soberana es hija del actual Presidente de la República francesa; soltera todavía y dicen que muy agradable y de vivo ingenio. Domina por completo a su padre, y la primera vez que se presentó éste en una fiesta oficial, después de elegido presidente, llevaba del brazo a Mademoiselle Lucifer.

Como es sabido que son novelescos los franceses, no hay para qué decir que Mlle. Faure empieza a ser allí la mujer del día.

Mientras tanto la monomanía Faure no lleva trazas de decaer; á juzgar por las columnas que dedican los periódicos á la investigación de los pormenores más nimios de la vida y hechos del nuevo presidente.

Un reporter ha descubierto ya hasta la nodriza á quien encomendaron los padres de Mr. Faure la importante misión de amamantar al que andando los tiempos había de ser jefe de la República francesa. Mañana probablemente el mismo reporter, si no se le adelanta un rival, publicará una *interview* con la nodriza, dando cuenta de las cosas que hacía el presidente cuando estaba en la aldea de Archemont.

Con tan exagerada adulación, ¿cómo es posible que no se envanezca un hombre y que no llegue á creerse mucho más importante y mucho más popular de lo que es en realidad?”

Simplificación del Almanaque

De un periódico europeo, hemos traducido lo siguiente:

Mucho se ha dicho y repetido que la época es de reformas á todo trance, y varios hechos comprueban esta aserción. Si se buscara en lo esencial de las cuestiones, los hechos que las corroboran, sin trabajo se reuniría considerable cantidad de detalles, entre los cuales descuella en primer término la reforma del viejo calendario gregoriano, al cual estamos todos como adheridos por hábito, y que necesita, sin embargo, revisarse y corregirse, dadas las exigencias de la vida civil y la precisión científica á que al presente nos inclinamos. Nos sugiere estas reflexiones, la lectura de la siguiente carta, que merece se le preste debida atención:

“Ya he hablado sobre la competencia de Mr. Houzeau; y si insisto es con la esperanza de que en la próxima Exposición de Bruselas, se reúna un congreso ó bien delegados de todas las potencias, que determinen esta reforma, así como también la subdivisión decimal de la hora.

El nuevo año sería de 13 meses iguales, sea 28 días para todos. Tal es la proposición de Mr. Houzeau; y como 13 meses á 28 días hacen 364, al que falta se le daría el nombre de *Diultime*. Despréndese de esto que los siete días de la semana, caerían siempre en las mismas fechas, todos los meses. Cuántos errores se evitarían! Infinito me parece insistir sobre la facilidad que procuraría este acuerdo general y permanente.

Pasemos ahora á los nombres que convendría dar á los 13 meses, y el orden en que se sucederían, pa-

ra no chocar mucho con nuestras costumbres. Enero, febrero, marzo, abril, mayo, junio, se conservarían tal como hasta hoy; seguirían luego el 7.º, 8.º, 9.º, y 10.º mes, que corresponden á setiembre, octubre, noviembre y diciembre, cuya significación de todos es conocida. En el calendario actual, esos infelices meses, tienen un atraso de dos meses, puesto que setiembre es el 9.º y diciembre el 12.º del año respectivamente. Qué anacronismo!

Julio, agosto, como se vé, se eliminarían; y seguro que no se disgustarían si se les colocase en otra estación, diferente á la que rigen al presente.

Busquemos ahora los nombres que convendría dar al 11.º, 12.º y 13.º mes. Tomar estos nombres de nuestras estaciones, no tendría razón de ser, puesto que cuando en la zona templada del norte es invierno, en la otra austral es verano, y viceversa. Más natural, me parece, que se tomen estos nombres de los planetas, porque traen á la imaginación el sistema solar, del cual formamos parte. El 11.º, 12.º y 13.º mes, deberían llamarse *Neptuno*, *Urano* y *Mercurio*. Siendo este último el dios del comercio, no estaría del todo mal, para clausurar el año.

Para los años bisisitos, el día suplementario se colocaría entre el 14 y el 15 de setiembre, determinando el medio año. Podrían llamarse *Addi*, (*additus dies*), esto es, días agregados. Las voces tan usuales *trimestre* y *sestestre*, se cambiarían por *guardannée*, cuarto de año, y *miannée* medio año.

Para terminar agregaré que esta reforma en nada alteraría el cómputo religioso, pues respetaría la era de todos los cultos, y no contrariaría ni aun los intereses financieristas. Sólo se inquietarían los supersticiosos, porque el año contaría 13 meses, el cuarto de año 13 semanas y 13 sería el segundo viernes de cada mes! Confiamos, con todo, que la superstición y la rutina no serán bastantes á detener una reforma que sería benéfica para el mundo entero.”

Hé aquí el nuevo calendario igual para todos los años:

1899

| | | Días y fechas iguales en todos los meses | | | | | | |
|-----------|----------------|--|----|----|----|----|----|----|
| | | D. | L. | M. | M. | J. | V. | S. |
| 1 Enero | 1 _h | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 |
| 2 Febrero | 2 _h | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 |
| 3 Marzo | 3 _h | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | 20 | 21 |
| 4 Abril | 4 _h | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 |

- 5 Setbre. *Diultime*, se llamará el último día del año; día complementario, que quedará fuera de cuadro.
- 6 Octubre.
- 7 Novbre.
- 8 Dicbre. Cada cuatro años, será año bisiesto, tales como 1900, 1904, 1908, etc., etc.
- 9 Neptuno El día suplementario *Addi* se colocará entonces, fuera de cuadro, entre el 14 y el 15 de setiembre, y determinará el medio año.
- 10 Urano
- 11 Mercurio

Que no se equivoque el autor de la carta, porque no deben desdenarse las objeciones de la superstición, porque junto al espíritu de reforma de que hablamos al principio, está la vigilancia obstinada de creencias arraigadas; y no está demás recordar, que las tentativas de simplificación del calendario aún comprimiendo la de Fabre d'Eglantine, durante la Revolución francesa, todas han fracasado. Apesar de su lógica, nadie se acuerda hoy del calendario republicano; y los pocos diarios radicales de Francia que de él se sirven, se ven obligados á poner al lado de la fecha republicana, la fecha vulgar que todos conocen.

Canards

“La filia del asesino del Jamont en la frontera alemana, que durante veinticuatro horas tuvo emocionada á Francia entera hace pocos días, ha sido clasificada ya entre los *canards* más célebres y de mayor éxito en Francia, el país de los *farceurs* de afición y aun de profesión. ¡Y eso que en París en el siglo actual ha habido *canards* que por lo monumentales pasarán á la historia!

Allá por el año 1818 hizo furor la historia de la «afortunada joven con cabeza de muerto», hija de una madre que durante el embarazo había tenido constantemente ante la vista la cabeza seca de su amante, muerto por el feroz marido. La «afortunada joven» poseía al decir de sus inventores, todas las virtudes, todas las gracias y un millón de dote, y había ido á París en busca de un marido honrado y pobre á quien no asustase su espantosa deformidad, oculta durante el día por una mascarilla de seductor aspecto.

El infortunio de Mlle. Vanhove apasionó grandemente á toda Francia. Olvidando el horrible aspecto de su cabeza; retratada en los carteles que se repartían con profusión, millares de pretendientes acudían á la calle Grenelle-Saint-Germain, donde moraba, según decían, la «hija de la fatalidad»; y desesperaban á los porteros con sus insistentes preguntas sobre cuál era la casa de la joven con cabeza de muerto.

Durante dos años estuvieron buscando los pretendientes al inhallable fenómeno.

Aquel *canard* monstruoso quedó eclipsado por otro más gordo todavía.

Empezaron á correr en París rumores de que llovía oro en el Passage da Saumon, y la gente no dejó durante quince días de precipitarse hacia aquel sitio,



TRAJE DE BAILE

Proyecto colosal

El Gobierno Ruso está estudiando en la actualidad un proyecto de dimensiones colosales, que tendrá por efecto convertir á Europa en una isla gigantesca. Se trata nada menos que de la construcción de una vía acuática desde el Báltico al Mar Negro, que puede efectuarse uniéndolo los ríos Dnieper y Duna por medio de un canal.

La importancia de esta empresa para Rusia es obvia. En la actualidad la única vía de San Petersburgo á Odessa y Sebastopol por agua, es al través del Canal de la Mancha, la Bahía de Viscaya y el Estrecho de Gibraltar; y como los tratados internacionales prohíben que los buques de guerra crucen los Dardanelos, el acceso de los cruceros del Báltico al Mar Negro presenta muchas dificultades. Tales son, que el Gobierno ruso se ha visto obligado á construir en Sebastopol, con un costo inmenso, un duplicado de los arsenales navales, astilleros y diques que posee en Cronstadt, en la embocadura del río Neva. El estudio topográfico y examen práctico del canal propuesto están ya completados, y se dice que dentro de poco el Emperador publicará un edicto dando las órdenes para que se comiencen los trabajos de construcción.

¡Que le ahorquen!

[DE IVAN TURGUENEFF]

"Era en 1805—comenzó mi veterano amigo—poco tiempo antes de Austerlitz. El regimiento en que servía yo estaba de operaciones en Moravia.

"Se nos tenía severamente prohibido molestar á los habitantes; aun así nos miraban de reojo, por más que éramos aliados.

"Era mi asistente un antiguo criado de mi madre, que tenía por nombre Jegor. Era un hombre honrado y pacífico.

"Conocíale desde la infancia, y le trataba como á un amigo.

"He aquí que cierto día hubo gritos y denuetos en la casa donde estábamos alojados: habían robado á la patrona dos gallinas, y acusaba de ello á mi asistente. Defendíase y me llamaba en su ayuda. ¡Ladrón él, Jegor Avtamonof! Di testimonio de su honradez á la patrona, mas ésta no quiso escuchar nada.

"De pronto se oyó en la calle un gran ruido de caballos: era el general en Jefe, con su estado mayor. Iba al paso, grande, obeso, achaparrado, inclinada la cabeza y colgándole las charreteras por el pecho.

"Le vió la patrona; trándose á través del caballo, agarró el estribo, cayó de rodillas y, con la ropa en desorden, sueltos los cabellos, se puso á quejarse, apuntando con la mano á mi asistente.

"—¡General!—exclamó.—¡Júzguenos, defiéndanos, salvemos Vuestra Excelencia! Ese soldado me robó.

"Jegor estaba en el quicio de la puerta, derecho como una I, sacando el pecho, juntos los pies, gorra en mano; y... ¡ni siquiera chistó!

"Le había trastornado la vista de todos esos gene-

atropellándose y asfixiándose para no perder puesto, pasando horas enteras mirando al cielo, en espera de la milagrosa lluvia aérea. Todo lo más que caía era alguna que otra moneda de cobre arrojada por los burlones autores de la fábula.

Poco después se presentó una legión de "espíritus destructores" en el establecimiento de un licorista de la calle de l'Eufer; en pleno día los espíritus empezaban á romper botellas y copas, con gran asombro de la multitud que acudía á contemplar tan extraño espectáculo. Una cosa que sorprendía mucho era la impasibilidad del dueño de la tienda ante aquellas roturas.

Luégo se supo que todo era comedia pagada por la policía, cuyos agentes, gracias á la presencia de la multitud, pudieron vigilar, sin ser notados, las sociedades secretas establecidas en la vecindad.

Hubo después la acreditada serpiente de la calle Lapepede y el tártaro del sitio de Sebastopol.

Por último, á fines del segundo imperio prosperó la historia del sapo ovifago, que siendo apasionado por los huevos y no pudiendo romperlos por carecer de dientes, tenía el "instinto" de tragárselos enteros, subirse después á un árbol y romperlos dejándose caer sobre el vientre.

Ahora está corriendo por la prensa de todo el mundo otro *canard* zoológico: el de las ostras cazadoras de patos. Al sentir en la playa la proximidad de un pato, la ostra se abre, invitándole á que se la coma. La incauta ave avanza golosamente el pico; la ostra se cierra de golpe, cogiéndoselo preso, y el pobre pato muere asfixiado."

tra Señora de Lourdes, en Febrero de 1895," por D. I. Ojenes.

"Informe dirigido por el Doctor Alejo Zuloaga, hijo, Rector de la Universidad de Valencia, al Ministro de Instrucción Pública, en diciembre de 1894."

"Memoria que presenta la Corte Suprema del Estado Carabobo á la Asamblea Legislativa, en sus sesiones de 1895" (edición oficial).

"Mensaje del Presidente del Estado Bolívar á la Honorable Asamblea Legislativa en su reunión ordinaria de 1895; y su contestación."

"La Primera Patria,"—BARCELONA—por el señor Miguel J. Romero; interesante folleto de 63 páginas que contiene los siguientes artículos: «Acta de pronunciamiento de Barcelona en favor de la independencia política».—«Acontecimientos de 1810—1811 y 1812».—«El Brigadier D. Gaspar de Cagigal».—«La Expulsión de los Santos Padres».—«Documentos históricos».—«Copia del acta del bautismo de Cagigal».—«El Coronel Sebastián de Blesa».—«Manuel Antonio Lobatón».—«Cárlos Pérez».—«Don Manuel García».—«Pro. Br. Pedro Ramón Godoy».—«Pro. Juan Antonio Godoy».—«Coronel José Godoy».—«La Familia Freites».—«Don José Antonio Freites Guevara».—«Don Manuel de Freites».—«Pedro Manuel Freites».—«Antonio M. Freites».—«Olegario Freites».—«Raimundo Freites».—«Benito Freites».—«Las Freites».—«El Coronel Agustín Arrioja».—«Los Anzoátegui».—«Reacción de 1812».—«Lista de Jefes Barceloneses y de otros, que hicieron importantes servicios en Barcelona durante la guerra de la Independencia».

"Gaceta Oficial del Estado Bermúdez, Homenaje al Gran Mariscal de Ayacucho."

"Discurso de orden pronunciado por el señor Jesús María Espindola en la inauguración del Busto del Gran Mariscal de Ayacucho, en el Salón Legislativo del Palacio de Gobierno del Estado Bermúdez, el 3 de Febrero de 1895."

"Reseña de las festividades con que Río Caribe celebró la Apoteosis del Gran Mariscal de Ayacucho."

"Memoria musical, sobre los signos de alteración de las notas y su reforma, por el señor José F. Sánchez, inventor del «Clavirgrafo».

"Sucre—Gloria Americana" por el señor Amenodoro Urdaneta, (académico).

"Miniaturas".—Revista Literaria de Coro, de que es Director y Editor el señor Felipe Valderrama.

"Mensaje que presenta el General Joaquín Crespo, Presidente Constitucional de la República, al Congreso Nacional de 1895."

"La Sociedad de Geografía Venezolana."—Boletín número primero.—Publicación mensual, de que son Redactores los señores Dr. J. Campbell Acosta, Ingeniero, Oscar Messerly, Ingeniero; y Luis M. Argote. Contiene un croquis que acompaña al proyecto de "Renovación paulatina del Mapa de Venezuela, objeto principal de los trabajos de la Sociedad"; el Proyecto; el Reglamento y otros artículos literarios y científicos de interés.

Folleto contentivo del discurso pronunciado en honor del Gran Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre, en la Iglesia Matriz de La Victoria, por el Pbro. Rafael E. Alvarez, el 12 de febrero de 1895.

Damos las más cumplidas gracias á los señores autores de dichas publicaciones, por su bondadoso envío y por su atenta dedicación á EL COJO ILUSTRADO.

LIBROS Y FOLLETOS RECIBIDOS

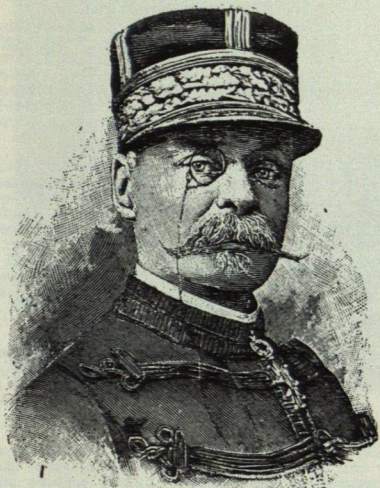
"Canto al Gran Mariscal de Ayacucho, General Antonio José de Sucre, dedicado al ilustrado Doctor J. M. Rivas Mundarain," por la señorita Niobe Jiménez, de Coro.

"Fiestas de Puerto Cabello con motivo de la peregrinación á la Gruta de Nues-

NUESTROS GRABADOS

República francesa

En el número pasado publicamos el retrato del presidente señor Félix Faure; hoy tenemos el gusto de presentar á continuación, los de los señores que componen el nuevo Gabinete.

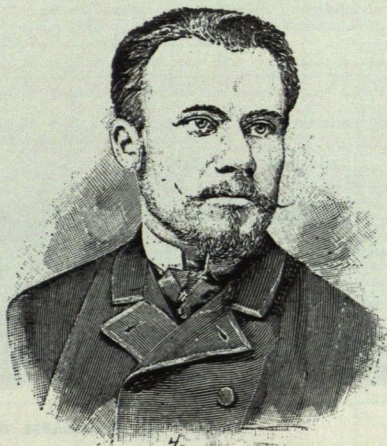


General Zurlinden

MINISTRO DE LA GUERRA

Antiguo oficial á las órdenes del General Berckheim en Metz, 1870.

Se distinguió muy particularmente en las últimas maniobras del ejército dirigidas por el General Gallifet.



Señor Poincaré

MINISTRO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

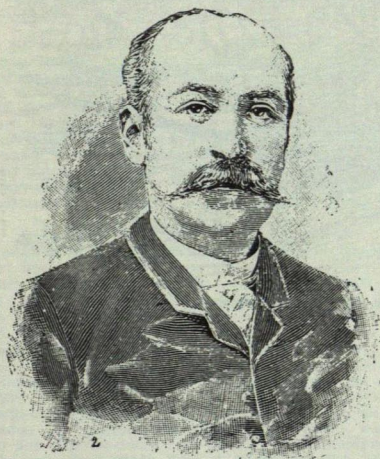
Esa cartera estuvo á su cargo en el primer Gabinete Dupuy. En el segundo que acaba de caer, desempeñó la de Finanzas. Es abogado, Diputado de la Meuse. Tiene 34 años de edad; el más joven de los Ministros actuales y uno de los más brillantes.



Señor Trarieux

MINISTRO DE JUSTICIA

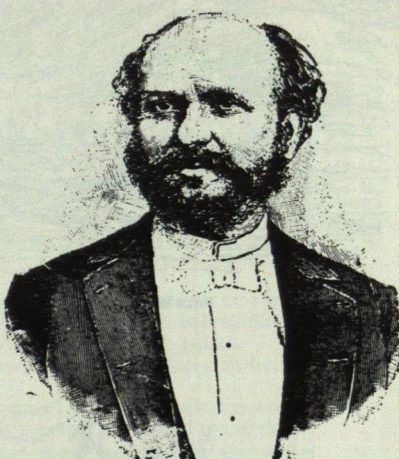
Notable jurisconsulto y orador distinguido. Diputado de la Gironda de 1879 á 1881. Senador del mismo Departamento desde 1888. En 1889, formó parte de la Comisión de los nueve encargados de instruir el proceso del General Boulanger, en la Alta Corte.



Señor Leygues

MINISTRO DE LO INTERIOR

Miembro del anterior Gabinete, en el cual estuvo encargado del portafolio de la Instrucción Pública. Tiene 39 años de edad. Abogado y periodista de Villeneuve-sur-Lot, de que es diputado desde 1885. También es poeta y como tal ha sido laureado por la Academia francesa.



Señor Chautemps

MINISTRO DE LAS COLONIAS

Es Doctor en medicina, antiguo miembro del Consejo Municipal de París, el cual presidió en 1889, cuando fue electo Diputado de la 3ª circunscripción.



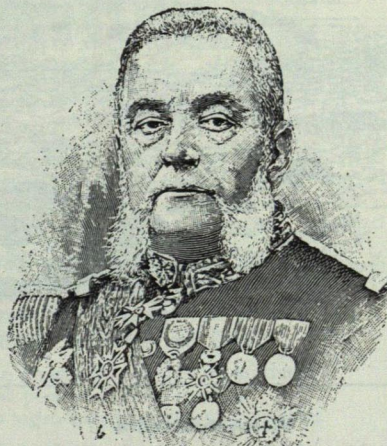
Andres Lebon

MINISTRO DE COMERCIO

Tiene 35 años. Después del señor Poincaré, es el más joven del Ministerio. Laureado de la Escuela de Ciencias políticas, en la cual ocupaba la cátedra de la Historia parlamentaria. Fue electo Diputado en 1893 por Parthenay.



Señor Hanotaux



Vice-Almirante Besnard

MINISTRO DE LA MARINA

Tiene sesenta y dos años, ha asistido á numerosos combates de mar, especialmente en Crimea, China y

Centenario del Ilustre Prócer de la Independencia General José Ignacio Pulido

(19 DE MARZO DE 1895)

Con este motivo hónrase hoy nuestra Revista publicando el retrato de ese Ilustre Prócer.

Llamamos la atención de nuestros lectores á los apuntes biográficos que insertamos en la sección correspondiente.

Señor Don Francisco de Sales Pérez

De verdadera novedad por lo ingenuo y desprovisto de malsana pretensión, ha sido calificado el discurso con que se recibió el señor Sales Pérez en la Academia de la Lengua. Si como el disertante lo manifiesta, ha querido que se le conozca á través de aquella pieza oratoria, fácil y espontánea en el estilo, y sentida en el fondo, puede darse por satisfecho de haberlo conseguido y de haber sido acertado en el pensamiento que le indujo á procurarlo por medio tan ameno y simpático, que nadie, de seguro, extrañará el ver figurando en el docto cuerpo, al popular autor de *Ratos Perdidos* y de *Costumbres Venezolanas*.

Honra y agrado nos proporciona la publicación del retrato del señor Sales Pérez y de los apuntes que lo acompañan.



El Conde de la Viñaza

Es el nuevo miembro de la Real Academia Española que fue electo recientemente por unanimidad para llenar la vacante producida por el fallecimiento del señor P. Zeferino González.

La moda

TRAJE DE BAILE

Expresamente dedicado á nuestras lectoras, reproducimos hoy copia del último figurín de modas, que á la elegancia natural de la toilette, reúne sencillez y buen gusto.

Pérdida del "Amerique"

El grabado es copia de fotografía tomada en el puerto de La Guaira, por el señor Carlos A. Hellmund.

Este buque tenía de capacidad 4.525 toneladas; y su máquina era de la fuerza de 3.300 caballos. Lo mandaba el Capitán Holley Williams.

Como saben nuestros lectores, este hermoso vapor postal de la Compañía General Transatlántica, era uno de los que hacían el servicio desde hace muchos años, de la línea de Saint Nazaire á Martinica, La Guaira, Sabanilla y Colón y en el cual han hecho agradable navegación un buen número de venezolanos, y extranjeros residentes en Venezuela.

Desgraciadamente se perdió en Sabanilla, el 28 de enero último, en los arrecifes de las bocas de Cenizas del río Magdalena.

En la madrugada de ese día, observó el Capitán que el faro de la isla Verde, no estaba alumbrado; y previendo el peligro cambió de rumbo; pero era ya tarde porque á poco de maniobrar encalló el vapor, sin que por la oscuridad de la noche pudiesen los de á bordo reconocer el punto en que se encontraban. Ya en la mañana, el buque se inclinó fuertemente del lado de tribor, á tal punto que las olas le invadieron por completo. La tripulación abrigaba la esperanza de recibir auxilio de tierra; pero á poco comprendieron que no podían esperar ningún socorro de aquel lugar desierto.

En esa situación avistaron á un vaporcito de guerra de Colombia, llamado *Popa*, al cual hicieron señales que no fueron atendidas, porque la pequeña nave siguió su rumbo sin detenerse. No se concibe que el vapor *Popa* no hubiese visto el "Amerique" que era vapor de grandes dimensiones, cuando de éste se vió clara y distintamente el *Popa*, que es nave pequeña.

Las señales que hacía el *Amerique* continuaron de modo permanente, disparando cañonazos cada diez minutos, mas en vano, pues no llegó ningún auxilio.

El Capitán excitó á los tripulantes de buena voluntad para tratar de fijar un cable en tierra que sirviese de seguridad y apoyo, para el desembarque de los pasajeros y la tripulación, pues de otra manera se hacía imposible el salvamento, á causa de la posición del buque, la corriente y el fuerte oleaje. Al efecto salió un bote que zozobró en seguida, pereciendo un marinero. El día 30 se intentó enviar otro bote; y como ninguno se atrevía á arrostrar el peligro, salió el Capitán en persona el cual pudo ganar la orilla; pero cuando se trató de fijar debidamente el cable éste se reventó y quedó el Capitán incomunicado por algún tiempo. Tocaba á los de á bordo recomenzar la operación y así lo hicieron.

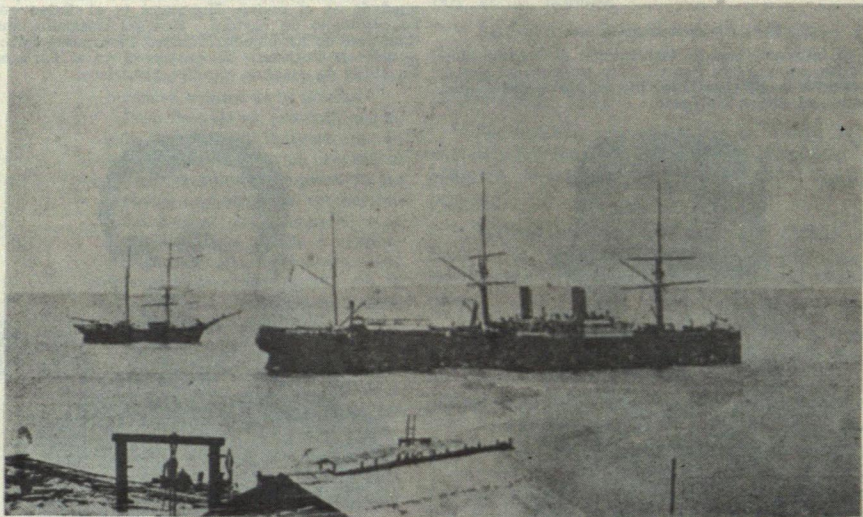
Al fin, después de grandes esfuerzos lograron fijar el cable. De este modo, fueron mandando todos los botes de á bordo; pero éstos no podían regresar porque zozobraban en las aguas movidas del arrecife.

El Agente General de la Compañía en Sabanilla, el Cónsul francés y otras personas más, llegaron de Barranquilla con el propósito de prestar ayuda; también una goleta que no pudo acercarse al vapor.

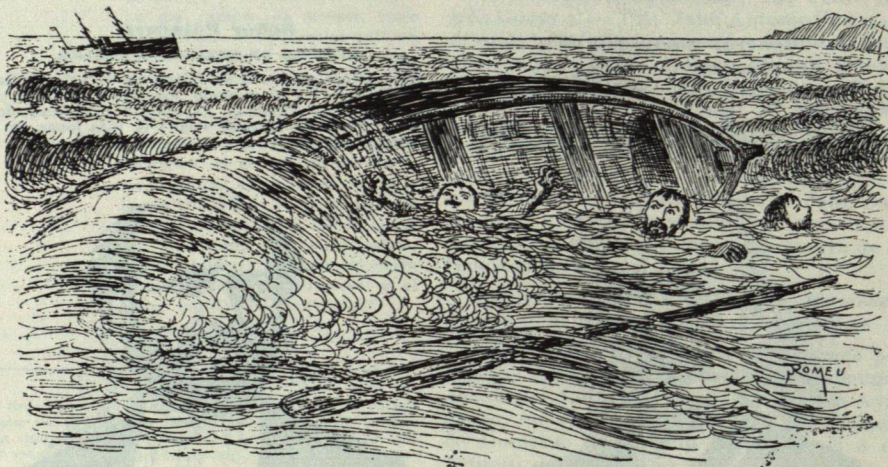
El 2 de febrero, quedaban todavía á bordo 50 personas. Un joven, que parece ser sobrino del Agente, indicó su idea de que se cubriese con tela impermeable uno de los botes, para impedir que se fuese á fondo en el caso de ser volcado por las olas. El Capitán aceptó el consejo, se consiguió la tela y se procedió á la operación. Así organizados salieron los marineros y la oficialidad é hicieron el desembarque del resto de la tripulación.

El segundo grabado representa el vapor encallado, y el primer bote en el momento en que zozobró.

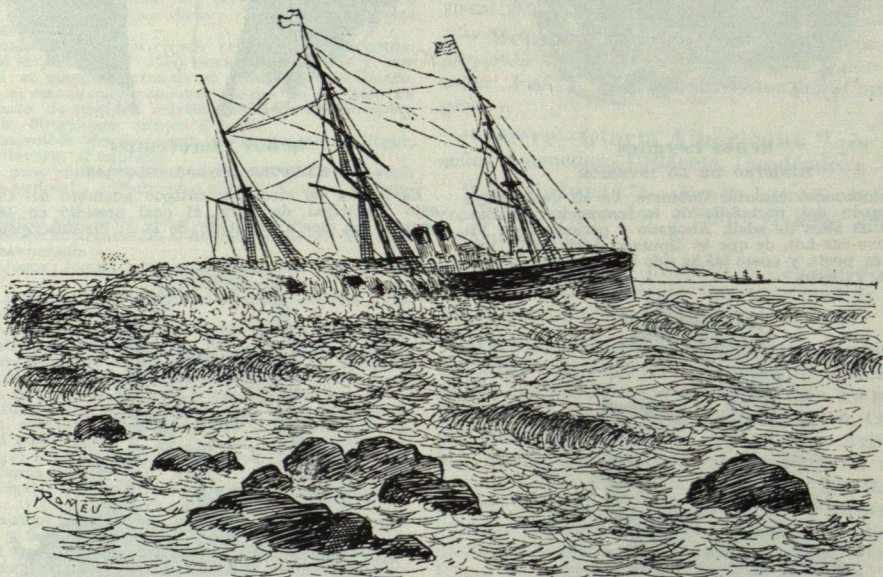
Por el tercer grabado se verá la situación en que se encontraba el *Amerique* perdido ya, cuando el vapor *Labrador* de la misma Compañía pasó por aquellas aguas.



FOTOGRAFIA TOMADA EN LA GUAIRA



PRIMER BOTE QUE SALIÓ PARA FIJAR UN CABLE EN TIERRA



VISTA DEL "AMERIQUE," PERDIDO YA, CUANDO PASÓ "EL LABRADOR"

Vistas de Cúcuta

Dos vistas más agregamos á la colección de esa floreciente ciudad fronteriza. Sentimos que la falta de detalles no nos permita extendernos en los mismos, que serían pertinentes en la presentación de un lugar de recreo, circundado de costosos y buenos edificios.

Vista de Ciudad Bolívar

En otras ediciones hemos publicado vistas parciales de la opulenta capital, teatro en lo pasado de las hazañas y desastres y triunfos de los fundadores de la patria. Agregamos á esa colección la vista de ahora, por lo que completa el conocimiento de la ciudad entre los que no la han visitado.

Academia de la Historia

Engalanamos hoy EL COJO ILUSTRADO con los retratos fotográficos de los miembros de esta respetable corporación, compuesta en su totalidad de individuos cuya competencia y luces los abonan para las tareas de que se ocupan.

La Academia de la Historia está llamada á desempeñar trabajos de mucha importancia en Venezuela.

Los funcionarios son:

Director, señor Marco-Antonio Saluzzo.

Primer Vicedirector, Dr. Martín J. Sanavria.

Segundo Vicedirector, Dr. Rafael Seijas.

Secretario, Dr. Teófilo Rodríguez.

Anticuario Archivero, Dr. Ezequiel María González.

Bibliotecario, señor Felipe Tejera.

Tesorero, señor Vicente Coronado.

Individuos de número:

Señores Dr. Julián Viso, Dr. José Núñez de Cáceres, Dr. Laureano Villanueva, General Jacinto R. Pachano, Dr. Andrés A. Silva (muerto recientemente), General Telasco A. Macpherson, Dr. Diógenes A. Arrieta, Amador Urdaneta, Jacinto Gutiérrez-Coll, Dr. Antonio Parejo, Eduardo Blanco, General Luis Level de Goda, Dr. Raimundo Andueza Palacio, General Pedro Arismendi Brito, Dr. José de Briceño, (muerto en agosto de 1890), y General Andrés A. Level, (muerto el 30 de marzo de 1893).

Individuos electos:

Señores Dr. Manuel María Urbaneja, el día 11 de noviembre de 1890; Pedro Ezequiel Rojas, el 7 de junio de 1893. No se han recibido todavía.

Director honorario, Dr. Juan Pablo Rojas Paúl.

Dr. Lisandro Alvarado

El artículo del señor Eloy G. González presentará con más minuciosos detalles el retrato de este distinguido escritor patrio, excelso, entre los buenos de la nueva generación, por la profundidad de su talento y por el modo serio con que se empeña en ser útil al país, desvelando los vicios de su precocidad para el bien y para el mal, de nación anhelosa de igualarse, por la legislación y las costumbres, á las viejas y renombradas del mundo.

En varias ocasiones hemos tenido el placer de publicar en estas columnas meritosísimos trabajos del Dr. Alvarado. A ellos se agrega hoy el segundo sobre la tesis "Los delitos políticos en la Historia de Venezuela," que ha desarrollado con la propiedad y el criterio científico en él habituales.

Jesús en la Cruz

De inapreciable valor por la ejecución y por el honor que refleja en Venezuela, como obra de artista nacional, es el Cristo de que damos una copia, cuyo original fue pintado para el señor Pedro Coll Font.

Arturo Michelena, el joven é inagotable artista que en lienzos inmortales hará imperecedera su memoria, es el autor de ese cuadro; y su sola firma puesta al margen, habla más alto que todos los encomios que quisiéramos hacer.

Felicitemos al señor Coll por su valiosa adquisición.

La guerra á muerte

Al publicar el notable trabajo del señor Tejera, que lleva el título de estas líneas, y que es el primero de una serie que sobre el mismo asunto pensamos publicar, hemos creído oportuno ilustrarlo con el cuadro de Manuel Villegas Bribea, que aparece en la página 171.

Hermanadas la pintura y la pluma, influyen, de común, en la energía con que uno se figura los sucesos infaustos de una época sobre la cual no ha pronunciado todavía la crítica su veredicto definitivo. Contradictorias las opiniones, aun en presencia de los resultados que produjo el Decreto de Trujillo, considerado por algunos como necesario á la Independencia, juzgado por otros como fatal á aquel proceso, es lo cierto que la imaginación se aparta de todo juicio filosófico, en la brusca rememoración de ese período, para dar sólo salida al grito de la humanidad.

Ved ese cuadro: es el huracán de los desastres azotando los hombres y las cosas; es el desastre mismo posesionado de la escena, ennegreciéndola con las furias de la muerte, de la desolación, del caos, sin un asomo de misericordia, sin un tinte de beneficencia, sin una nota humana de generosa fraternidad.

Como paralizados de asombro los fuertes se interrogan, tiemblan los pusilánimes, llevan las madres al regazo el pequeño hijo de sus entrañas, y la razón de la gente pensadora pliega las alas y se amedrenta con el mutismo general.

El pintor ha sido azarafortunado. Ojalá igual fortuna corone al fin los beneméritos desvelos de los que quieren hacer luz en esa etapa de nuestra lucha libertadora!

Paisajes (A orillas del río Tuy)

Para los que gustan de las escenas campestres, de la vida sin trabas en que creyó poder ofrecer el poeta la abstracción porque se afanan los humanos, serán agradables los cuadritos, copiados de las orillas del Tuy, que ofrecemos en este número.

Nada falta ahí, para que, ampliando la pintura, se obtengan soberbios paisajes: ni las sombras inmensas, ni el cristal de las aguas, ora tranquilas como espejo, ora ondulantes como promontorios de escamas; ni el derroche de luz; ni la amistad, no exenta de cuidados, entre el racional y el bruto.

Expendio de carne en Guayas

En la carretera que conduce de esta capital á los valles de Aragua, se encuentra un ameno y pintoresco sitio denominado Guayas. Centro aquel lugar de las haciendas y plantaciones vecinas, no deja de tener importante movimiento.

La vista que hoy publicamos de la *pasa de carne* en Guayas es de tal modo natural y típica, que nuestros abonados pueden dar por vistas todas las del interior del país. Es fiel reproducción de antiguos usos de los que ya nos separamos.

Cuartel San Carlos, de Caracas

¡Cuántos secretos de dolores agudos, de angustias horribles, de esperanzas patrióticas no encerrará dentro sus muros! Con pensar el destino que ha tenido, las agitaciones del país, desde su construcción hasta la fecha, la fría é implacable, pero necesaria disciplina muda del soldado; con pensar los regímenes porque ha pasado la nación en su servicio militar, desde el voluntario hasta el recluta, desde el miliciano hasta el forzado, hay para espeluznarse de lo que sabrá ese viejo edificio que es testigo y confidente inviolado de las culpas de muchas generaciones de venezolanos endurcidos en la obediencia y el peligro.

Instituciones y costumbres han cambiado á presencia de él, que es inmutable, sin que ninguna época haya dejado de pagarle su tributo de hombres ni dejado de hacer sonar en sus cuadras, las dianas del amanecer llamando á la vida; las dianas del anochecer esclavizando al silencio.

Puente "Morillo" (Valencia)

Por inducción podríamos quizás establecer la época de la construcción de ese puente, relacionándola, por el nombre que él lleva, con análogas muestras de cortesano favor á los que gobiernan. Pero no tenemos ningún dato en que apoyar afirmaciones, y ello ha de servir á que nos limitemos á dar la copia, por lo que suena entre caraqueños ese puente, asemejándolo á uno de aquí, el que une la ciudad con el camino del Este.

GONZALO PICON FEBRES

EL CAFE

En la vega, en la cumbre, en la explanada
luce el café sus límpidos verdesores,
y cubriéndose va de blancas flores
al sonante bullir de la quebrada.

Roja como la espléndida granada
y de fragancia henchida y de dulzores,
á poco ostenta en ramos vividores
la fruta ya meliflua y sazónada.

Rico néctar después, fragante humea
en taza azul de porcelana china
donde el matiz de oro centellea.

Y al ascender á la región divina
de donde surge el rayo de la idea,
convirtiéndose en estrofa peregrina.

A UNA GRANADA

Tu clámide es de púrpura esplendente
y esmeráldicos son tus boreguines,
y siendo tus joyces de rubíes,
la corona imperial brilla en tu frente.

Besada por la luz resplandeciente,
de tu soberbia excelcitud te engríes,
y en la gracia triunfal con que sonríes
se regocija el sol desde Occidente.

Para emular tu roja vestidura,
en su trono de lirios la alborada
muestra el cendal que envuelve su figura.

Pero á tus pies se inclina avergonzada,
y humillándola tú con tu hermosura,
revientas en alegre carcajada.

AUSENCIA

Yo te quiero, mi alma, yo te adoro,
yo me muero por tí, prenda querida,
y lejos de tu aliento, que es mi vida,
es intenso pesar lo que devoro.

Que á tu lado me vuelva, al cielo imploro:
que me lleve al rincón en que escondida
me guardas tú la casa donde anida
mi solo bien, mi angelical tesoro.

En estas largas noches de mi duelo
se me pone el espíritu sombrío
y no logro encontrar ningún consuelo.

¡Quién me diera tornar al patrio río,
con el vívido ardor de nuestro anhelo,
para sentir tus besos, amor mío!

A SUCRE

Más limpia que la luz de la mañana
y vertiendo de sí ricos fulgores,
entre palmas y músicas y flores
tu memoria inmortal despierta ufana.

Tu gloria emerge lumbre meridiana,
y al recibir sus regios esplendores,
la libertad te ofrenda sus loores
y te bendice la conciencia humana.

Y si no tiene manchas tu memoria,
si ningún vencedor fue más clemente
y es la virtud la esencia de tu gloria,

la sangre que bañó tu altiva frente
es la crueldad más grande de la historia
y el más negro borrón del continente.

¡SALVE, REGINA!

Junto al rosal que brilla como aurora,
el divino candor de la azucena,
la campanilla azul de rimas llena
y el tulipán de gracia triunfadora.

Irguiéndose en la rama cimbradora,
el rosado clavel que me enagena;
y más allá la excelcitud serena
de la gardenia que en las tumbas llora.

Desbordante de gotas de rocío,
desabrocha el jazmín su vestidura
como el astro su luz en el vacío.

Y en medio á tanta pompa y galanura,
mostrando está su gracia y poderío
el soberbio esplendor de tu hermosa ura.

GONZALO PICÓN FEBRES.

APARIENCIAS

Don Precipitado Tragalibros es un hombre nervioso, que tiene siempre entre los labios algún dedo de la mano derecha ó de la izquierda, alternando.

Se come las uñas.

Supongo que cuando algo le pique se frotará, porque no puede rascarse quien no gasta uñas.

Qué manía esa! A don Precipitado le faltó, sin duda, una mamá que cuando pequeño le dijera con frecuencia: "Niño, que te quites el dedo de la boca!" A haberla tenido podría hoy rascarse.

Pero no es sólo eso, sino que también se come el bigote. Lo tiene ya como una escobilla, á fuerza de morderle la punta á los pelitos que se ponen al alcance de la lengua.

Si no fuera por los dos defectos anotados bien podría pasar Tragalibros por hombre instruido y de grandes alcances; pues en efecto tiene profundos conocimientos en materia literaria. Pero mordiendo pelitos y comiéndose las uñas, nadie logra adquirir una reputación.

Qué ha de adquirirla quien, como Tragalibros, habla del Mahabharata, de la Iliada y de la Divina Comedia, acompañando todo con el "tpt," "tpt," producido por la emisión de partículas de uña y pelillos de bigote!

Es lástima que este amigo mío, no estime en más su fama literaria. Me imagino que no habría de costarle gran pena, privarse del placer de morder, si pensara que sólo con ese pequeño sacrificio sería dado de alta en la falange de buenos escritores y pasaría por erudito.

Porque en tratándose de fama literaria, no hay que echar en olvido la influencia de las manifestaciones exteriores, pues el público generalmente se impresiona con los gestos, modales, en una palabra, con la *fachada* del individuo.

Sobre todo, las prolongaciones, las cosas largas, producen gran efecto en las multitudes.

Una cabellera que crece y crece, aun con detrimento de la limpieza del cuello de la levita, es como garantía de dotes literarias, basada en la fecundidad del cuero cabelludo.

De entre las encrespadas hebras de una barba inculta, parece que sale una voz que nos dice: "mi amo es académico *innato*, sin sillón y sin palma, pero con méritos indiscutibles."

Las uñas largas é injuriadas por las negruras de la existencia, indican desprecio hacia los melindres de la vida social, ó lo que es lo mismo, superioridad intelectual del individuo que las usa. Lo que algunos llaman negligencia, no es sino inequívoca señal de independencia intelectual.

Una levita larguísima, unos pantalones que arrastran, no parecen á primera vista sino despilfarros de sastré; pero en muchos casos son realmente indicio de esplendidez imaginativa del caballero que lleva tales ropas.

Un discurso con propiedades narcóticas, por lo largo, consolida la reputación de cualquier envidioso de las glorias de Cicerón; porque el auditorio no se detiene á examinar la calidad de la obra, sino que, fatigado, harto de elocuencia, cuando el victimario llega á la frase "he dicho," él siente como que le quitan de encima un enorme peso y dándose entonces cuenta de la potencia del contrario, exclama: "qué coloso!" Y queda consolidada la reputación.

Por todo lo dicho sobre las cosas largas y por otras muchas razones que el lector adivina, es que yo censuro constantemente al amigo Precipitado Tragalibros su negligencia en materia de gestos, modales y costumbres.

Me consta que mi amigo es hombre de alcances, talentoso y profundo; pero, qué ha de adquirir fama, renombre, quien no sólo viste como el vulgo y habla como cualquiera, sino que por aditamento se come las uñas y muerde los pelitos del bigote! . . .

LELEUTERIO MORALES H.
(A. Guijón)

Marzo—1895.

SUETOS EDITORIALES

Grandes vapores.—Según toda probabilidad serán destinados á la línea del Havre, Burdeos y Colón, tocando naturalmente en Martinica y La Guaira, dos de los grandes y magníficos vapores que hacen el servicio de la línea del Havre á New York.

Por noticia transmitida del Havre á un periódico Norte Americano que tenemos á la vista, sabemos que la Compañía General Transatlántica ha sometido al gobierno francés un proyecto de reorganización de los servicios postales de los Estados Unidos, las Antillas y Méjico. En ellos entra como parte principal la construcción de dos vapores rápidos del valor total de fcs. 20.000.000, los cuales vapores harán el servicio del Havre á New York. De suerte que dos de los que hacen hoy esa carrera, después de arreglados y modificados para estos lugares cálidos vendrán á servir la línea del Havre, Burdeos y Colón, disminuyendo considerablemente la duración de la travesía.

Si esto se realiza, los pasajeros de Venezuela podrán viajar cómodamente. Dice la Compañía Transatlántica en sus proposiciones, que está dispuesta á hacer tocar en Burdeos-Pauillac los vapores que salen de Saint Nazaire dos veces al mes para Costa Firme y Méjico, y pide en cambio al gobierno, una prórroga de diez años más en las concesiones que goza.

El proyecto ha sido sometido á la Cámara

de Comercio del Havre y ésta le ha dado su voto favorable.

La Cámara de Comercio de Burdeos dirigió una comunicación al Director General de Correos y Telégrafos, dando también su voto favorable al proyecto.

Fiestas del hogar.—Tuvimos la honra de ser invitados por la respetable y simpática dama ecuatoriana señora Doña Josefa Vivero de González, para la comida íntima con que obsequió á algunos de sus amigos en la noche del 7 de los corrientes.

Concurrieron las señoritas Anita Ponce, Josefina é Isabel Morales, y los señores Marco-Antonio Saluzzo, Félix Soubllette, Coronel Angel Polibio Chaves, Miguel J. Romero, J. Ponce Valdez, y el que estas líneas escribe.

Hacían los honores de la mesa, con exquisita fraternidad americana, la distinguida señora Vivero de González y el caballero señor Dr. Juan B. Pérez y Soto, á quienes oímos en repetidos brindis señaladas muestras de simpatía por Venezuela y sus hijos.

El señor Saluzzo, cuya palabra tiene atractivo poderoso, improvisó elocuente brindis que fue recibido con entusiasmo.

El señor Coronel Chaves, huésped ecuatoriano que se ha hecho merecedor de todas las simpatías en Caracas, tomó también la palabra, y en fácil improvisación manifestó las pruebas de afecto que en más de una vez ha dado á los venezolanos.

Los votos se repitieron luego por todos los concurrentes y agradables trascurrieron las horas, dejando gratos recuerdos de la fina amabilidad de la señora Vivero de González y del señor Dr. Pérez y Soto.

Señor Dr. Lino J. Revenga.—Grandes y merecidos honores se han tributado á la memoria de este sabio y eminente ciudadano por el Gobierno de Carabobo y diferentes corporaciones de aquel Estado.

Nos ocupamos actualmente en grabar el retrato con que se honrará el próximo número de EL COJO ILUSTRADO y que será acompañado de los apuntes biográficos de tan notable ciudadano, escritos por uno de sus discípulos.

Nuestro amigo el señor Luis Sagarzazu tuvo la cortesía de anunciarnos de Valencia la infausta nueva del fallecimiento del señor Revenga, en los siguientes términos:

Valencia: 28 de Febrero de 1895.

Señor Jesús M. Herrera Irigoyen.

Murió nuestro honorable amigo Don Lino J. Revenga. Gobierno, Gremios, Pueblo, están demostrando que en el país la virtud y el mérito no son palabras vanas. Avíselo á señor Valarino.—*Luis Sagarzazu.*

Y nuestro Agente en aquella ciudad, el señor M. Jiménez Solórzano, nos anunció haberse efectuado los funerales, en carta que copiamos á continuación:

Ayer fueron conducidos á la última morada los restos mortales del nunca bien sentido Dr. Lino J. Revenga, persona muy apreciable en esta sociedad por sus méritos personales, y por su vasta ilustración científica y literaria. Supo granjearse las simpatías de cuantos le trataron, por la benevolencia y humildad de su carácter; de alma cristiana y de un corazón lleno de evangélicas virtudes, siempre dispuesto al bien. El pueblo de Valencia lamenta su pérdida y la patria pierde con la muerte del Dr. Lino J. Revenga una columna formidable, pues era uno de los sabios que se dedicaron á la enseñanza de la juventud venezolana con más ahínco y perseverancia.

Don Lino J. Revenga ha dejado un vacío en la sociedad carabobeña, difícil de llenar. Yo me asocio al duelo y doy el pésame á todos los deudos del finado.—De ustedes afmo. s. s. y amigo.—*M. Jiménez Solórzano.*

Manual de Historia de Venezuela.

Hemos terminado la impresión de esta importante obra del señor D. Felipe Tejera, que servirá de texto en todos los colegios de la República. Nos ocupamos actualmente en hacer los numerosos grabados que adornarán el libro, tales como Isabel la Católica, Cristóbal Colón, Miranda, Bolívar, treinta y cinco retratos de los hombres más notables de la Independencia, los de los Presidentes de Venezuela hasta 1864, el del famoso Francisco Tomás Morales, último Capitán General, el Mapa de Venezuela, los planos de la ciudad de Caracas, Puerto de La Guaira y Rada y ciudad de Puerto Cabello y sus fortalezas en 1806, tipos de Indios de aquella época, el Castillo de Puerto Cabello, la Casa Fuerte de Barcelona, el Histórico Samán de Güere, vistas antiguas de la ciudad de Caracas, edificios y vistas de las ciudades más importantes de Venezuela, etc., etc.; etc.

La obra, pues, es muy interesante en todos conceptos, y no sólo será el texto para el estudio de la historia de nuestro país, sino libro de consulta para todos los admiradores de las glorias patrias.

Pronto verá la luz pública.

La Guerra á muerte.—Es oportuno publicar, como lo hacemos en este número de EL COJO ILUSTRADO, el estudio con que termina el señor D. Felipe Tejera su obra "Manual de Historia de Venezuela," que acaba de editarse en los talleres de nuestra Empresa. Llamamos la atención de nuestros lectores hacia el referido estudio.

El señor Juan Orsini.—Este apreciable caballero, que desempeñaba en Carúpano el cargo de Agente Consular de Francia, murió en aquella ciudad en el mes próximo pasado.

Era hombre de severas costumbres, que dedicó toda su vida ejemplar al trabajo honrado y al ejercicio de las virtudes, por lo cual mereció gran aprecio de la sociedad en que vivía.

Enviamos el más sentido pésame á su honorable esposa y á sus dignos hijos.

Pésame.—Lo presentamos muy sincero en estas líneas, al respetable padre, hermanos y demás deudos de la señorita Martina Lizarraga y Michelena que falleció el 1º de los corrientes.

Señor Carlos M. Ponte.—Cumplimos el penoso deber de registrar en las columnas de esta Revista, el fallecimiento de este apreciable caballero, antiguo comerciante de Caracas, acaecido á principios del mes corriente.

A la señora viuda y á sus dignos hijos enviamos la expresión de nuestra condolencia, y muy especialmente á nuestro amigo el señor Lope Mendoza y á su digna compañera.

Señor José Dámaso Silva.—El día 2 de este mes falleció en esta capital el señor José D. Silva.

Damos el pésame al señor Augusto Silva y demás deudos.

Antonio Zuloaga.—Con pesar anotamos el fallecimiento del señor Antonio Zuloaga, miembro de una de las más respetables familias de esta sociedad.

Parece como que la mano de la adversidad hubiese tomado empeño en colgar de negros crespones hogares antes felices, así los de la virtud y el contento.

Vaya nuestro sentido pésame á la desolada madre señora Ana de Zuloaga, á los señores hermanos del finado, muy en especial á nuestros amigos señores Carlos Zuloaga y Doctor Nicomedes Zuloaga.

Señorita Francisca Ibarra Blanco.—Después de terminada la impresión del número último de EL COJO ILUSTRADO, llegó

á nuestro conocimiento la dolorosa noticia de la muerte de aquella señorita, por lo que no fue posible cumplir el penoso deber de registrar en nuestras columnas aquella desgracia. Al hacerlo hoy, enviamos la expresión más sincera de nuestro pésame á las respetables familias Ibarra, Ibarra Herrera, y á los señores Juan Pietri, Antonio B. Delfino y J. J. Vaamonde.

Magdalena H. de Ceballos.—El 9 de los corrientes falleció esta estimable señora. Enviamos nuestro sentido pésame á las respetables familias Monagas y Ceballos.

Hospital Linares.—El domingo pasado celebró este Instituto, con simpática fiesta religiosa, el segundo año de la instalación de la Clínica de niños.

Son tan majestuosas y revisten tal carácter de solemnidad las fiestas del culto católico, que perduran en el espíritu, como si fueran ellas prendas de gratas fruiciones; como recuerdo de amor, que nunca muere, de instantes de arrobamiento y dicha. Es que son preces que suben á lo desconocido, entre las espirales del humo del incienso y de la mirra, en medio de los acordes del órgano, y como en alas de acentos virginales y argentinos, que parecen abrir, de par en par, las puertas de la inefable, eterna felicidad.....

Ni son estas expansiones íntimas de fervor, ni el socorro generoso á desvalidos pequeñuelos, lo que únicamente ofrece la acertada dirección de aquel Instituto, sino que es aquello como campo donde se mece, al viento de la celebridad, tanto en el estadio de la literatura como en los celajes y horizontes magníficos del divino arte, la dorada mies de nuestras aptitudes nacionales.

Dígalos si nó la festividad á que nos referimos.

Durante la misa, cantó la señorita Luisa González, acompañada al órgano por la señora Sofia L. de Mora.

Poco después hizo oír su encantadora voz, la señorita Luisa María Montero, hija del señor Dr. Luis Mario Montero, y la acompañaron en el piano, el señor Antonio Suere, y con el violoncello el señor Cassorati. Inútil nos parece añadir una hoja más de fragante mirto y azucena, á la corona artística que ya cifre las sienes de esta joven señorita. El timbre, la dulzura y al propio tiempo, la robustez de su voz de contralto, están muy por encima de la tosquedad de nuestra pluma.

Tocó luego el turno á la señorita Mercedes Elena Silva Larrazábal, la que interpretó con mucho sentimiento una bellísima romanza del *Anillo de Hierro*.

No pudieron subir á la tribuna los señores Doctores Félix Francisco Quintero, hijo, y Gabriel E. Muñoz, por habérselos impedido motivos de salud.

El señor Doctor Domingo Alas, recitó una composición poética, fácil y sentida.

“Canto de amor” es el nombre de la Melopeya que moduló la niña Lucila Silva Larrazábal.

La niña Rosalía Manrique, hija de nuestro amigo el señor José M^a Manrique, recitó la bellísima composición de Luis de Cánovas, “A las puertas del Cielo” y fue calurosamente aplaudida. Instada por el público para que repitiera, nos dejó oír luego, á excitación de la señora de Linares, una poesía dedicada á su padre. Es sorprendente la precocidad intelectual de esta niña. Su actitud, su aire, hasta su gesto, la señalan como á una celebridad infantil.

A hora ya avanzada, se retiró el selecto y numeroso concurso, satisfecho del tiempo que había permanecido en el Hospital Linares.

Para terminar, enviamos nuestros plácemes á los directores de aquel Instituto, por el tino y acuciosidad con que atienden á sus filantrópicos fines y muy en especial, por la forma tan útil como agradable que han dado á aquellas festividades.

Sr. Luis Pérez.—En prensa ya este número de EL COJO ILUSTRADO, vemos en los diarios de Valencia la dolorosa noticia de la muerte del señor Luis Pérez, uno de los decanos del arte tipográfico en Venezuela; persona muy querida y estimada en aquella ciudad. Pérez prestó importantes servicios en *El Venezolano*, *El Heraldo*, *El Constituyente* y muchos otros periódicos de la época.

Nos unimos á la pública petición que hacen los Diarios de aquella ciudad: protección á la viuda desamparada de ese servidor de la República que ha bajado al sepulcro después de cincuenta años de constante labor!

ACTUALIDADES

POR EUGENIO MÉNDEZ Y MENDOZA

Aunque los periódicos diarios de Caracas han publicado íntegros y comentados todos los documentos relativos al asunto diplomático que aún tiene justamente conmovidos los ánimos, y hecho conocer así todos los pormenores del desagradable incidente, no nos creemos eximidos de informar de lo ocurrido á nuestros lectores de fuera de Venezuela que reciban sólo esta Revista, ni podemos menos que cumplir el deber de tomar la parte que nos corresponde de la protesta de la prensa venezolana contra las injurias inferidas á la Nación y su Gobierno.

En la publicación que, conocida con el nombre de *Libro Verde*, hace la Cancillería Italiana, y que fue recibida aquí en días pasados, aparece un documento en que ofenden á Venezuela y su Gobierno los señores conde Kleist, marqués de Ripert Monclar, R. G. de Uríbarri y H. Ledeganck, representantes en nuestra República de Alemania, Francia, España y Bélgica, respectivamente. Versa el documento á que nos hemos referido sobre la forma que, estimada por ellos conveniente para sus gobiernos respectivos, recomendaban á éstos los mencionados señores, como eficaz para el arreglo de las reclamaciones internacionales de los perjuicios sufridos por los súbditos de aquellas naciones en nuestra guerra civil de 1892. Proponían los diplomáticos nombrados á sus gobiernos, un concierto entre éstos para *hacer presión* á Venezuela, con el fin de que ella aceptase la formación de un tribunal mixto internacional que dictase fallo *inapelable* en materia de reclamaciones por perjuicios de aquellos súbditos europeos residentes en nuestra República; y fundaban esto que es ya sumamente depresivo para Venezuela, en razones cuyo fondo y forma hacen que por todo criterio sano se las califique de denuestos contra la República, su Gobierno y su Administración de Justicia. El documento, que data de 1893 y que aparece desestimado por los gobiernos á quienes fue dirigido, (á juzgar por el silencio de éstos sobre el peregrino contenido de aquél, desde aquella fecha) fue presentado por sus autores al señor conde Magliano, Ministro de Italia entonces entre nosotros, para que éste, si á bien lo tenía, lo suscribiese, cosa que excusó el conde Magliano, mejor inspirado que sus colegas, quienes le proporcionaron la copia que, enviada por él á la Cancillería de Roma, aparece ahora publicada en el *Libro Verde* de Italia.

Al ser conocido el susodicho documento del Gobierno de Venezuela, éste ha declarado inadecuados para servir de medio en las relaciones políticas de Venezuela con la nación Francesa y el reino de Bélgica, á los señores marqués de Ripert Monclar y H. Ledeganck, Representantes Diplomáticos respectivamente de aquellos dos Estados Europeos, y enviándoles pasaporte expedido á cada uno de aquellos señores por nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, quien hace constar en las notas con que les comunica la determinación del Presidente de la República, que ella en nada afecta las amistosas relaciones de Venezuela con Francia y

Bélgica, y que aquella desea conservar en el mejor pie de cordialidad como hasta ahora, en prueba de lo cual el propio Ministro ha dirigido sendos oficios á los de Guerra y Relaciones Interiores, conducentes á que el primero dicte las órdenes del caso para que los pabellones de Francia y Bélgica sean saludados con salvas de veinte y un cañonazos por la fortaleza de La Guaira, y para que el segundo *transmita á las autoridades del Distrito Federal y de los Estados de la Unión las recomendaciones más encarecidas con el objeto de que redoblen su celo para que se guarden inviolablemente á los ciudadanos franceses y á los súbditos belgas, en sus personas y propiedades, las garantías que les conceden la Constitución y Leyes de la República.*

Aún cuando todos los extranjeros, dice el Ministro de Relaciones Exteriores, *tengan ó no Ministro Diplomático que vele por sus intereses, gozan en Venezuela de la más cabal protección, el señor Presidente, en vista de la inevitable ausencia de aquellos dos señores y como prueba de su anhelo para asegurar más aún el buen acuerdo de su Gobierno con el de cada una de aquellas naciones* ha ordenado lo que queda dicho al fin del párrafo anterior.

La medida se circunscribió á los Representantes de Francia y Bélgica, por ser estos los únicos presentes de los cuatro desamparados firmantes del escrito. De los otros dos, el uno, el conde Kleist, ya no representa en Venezuela á Alemania, donde se encuentra hoy; y el otro, el señor de Uríbarri, se halla actualmente en el Uruguay.

Después de haber pasado más de una hora con la vista fija en el globo eclipsado de la Luna, en la noche del 10 de este marzo, viendo de relieve sobre el oscuro firmamento la asombrada esfera del astro confidente de los enamorados, incliné la cabeza, así para descansar de la incómoda posición por largo tiempo conservada, como para adoptar la adecuada á las reflexiones. Dí en pensar que la tristeza de Diana debe de tener por causa, no el recuerdo de Endimión, sino su impotencia para escapar á la incesante lluvia de malos versos que le llega de la Tierra. Se me antojó ver en el intermitente rutilar de las estrellas, algo así como guiños de burla con que las muy pícaras estimulan desde allá á los poetas llorones de la Tierra al continuo disparo de silvas y sonetos contra la afligida reina de la noche, y volví á levantar los ojos para observar cuáles de entre la burlona turba eran las más empeñadas en aprovechar la transitoria ceguedad de la Luna para ejecutar furtivamente sus señales. Sucedió lo que siempre que en noche despejada se contempla el cielo: la imaginación empezó á hacer de los mundos que pueblan el espacio, escala para remontarse hasta el Poder Infinito autor de tantas maravillas; y ocupada la mente con pensamientos muy diversos de aquellos que la entretuvieran al principio, me sorprendió después el sueño; pero no por eso dejé de seguir viajando de mundo en mundo por el espacio en busca del Padre Eterno, de quien esperaba una detallada relación de cómo se las compuso para echar á rodar por el vacío todas aquellas bolas encendidas sin que se estorbasen unas á otras en su curso y movimientos.

Recordé la amabilidad de las Siete Cabrillas para con el escudero del Ingenioso Hidalgo, cuando aquél bajó de Clavileño y tan agradablemente se entretuvo con ellas, y acerquémeles pidiendo hospitalidad para descansar un rato, esperanzado de que allí se me informara del camino más corto y expedito para llegar al trono del Altísimo; pero, ¿qué intenta usted? me dijo una de las Cabrillas, la mejor parecida de las siete:—¿Ve usted aquella otra Vía Láctea? Distá de la que ustedes ven desde la Tierra lo mismo que élla de este planeta, y si usted pudiera contar las estrellas que la forman, hallaría que la suma de éstas sería la billonésima parte de la de todas las Vías de igual especie que á distancias uniformes se encuen-

tran antes de empezar el camino del infinito donde se halla á Dios. Sólo de un modo podría usted salvar en un segundo toda esa distancia.

—¿Cómo?

—Muriéndose.

—Ya lo creo; pero eso no puedo ni quiero hacerlo voluntariamente.

—Entonces, á casita que llueve.

—¿De modo que no podré nunca averiguar lo que deseo?

—¿Como no? Siéntese, escuche y no me interrumpa, porque le sucederá lo mismo que con la historia de Cardenio: que en el punto en que usted despegue los labios termina la narración.

—No chistaré. Empiece usted.

—Estaba el señor una tarde de sobremesa, pensando en sí mismo, por ser El lo único digno de su Divina atención, cuando distraídamente tomó un migajón del pan que había dejado y se puso á hacer con él bolitas que lanzaban luego sus dedos, y que rebotando en la mofetuda cara de un monísimo serafín allí presente, caían después en el vacío. Como el Señor seguía muchas de ellas con la mirada, se encendían en ésta é iban á ser soles en el espacio, así como planetas las que rodaban sin ser vistas del Creador. De estas últimas, la Tierra y otras tuvieron la fortuna de que, habiéndose reído el Señor con las muecas del Serafín, hasta aguarásele los ojos, limpióselos con los dedos que, húmedos aún, redondearon luego las bolitas, por lo cual salieron ellas provistas de mares.

—¿Cómo quedaría la cara del Serafín, después de aquel aguacero de chinás, siendo incontable el número de éstas?

—Como la del Hidalgo Manchego cuando interrumpió á Cardenio y la de usted ahora al poner término á mi relato con su impertinente interrupción.

—Pero, señora Cabrilla . . .

No pude decir más, porque me sentí caer desde aquellas alturas, y chocar de manera tal con la tierra, que el golpe me hizo abrir los ojos.

El Congreso de los Estados Unidos ha sancionado un acuerdo para recomendar á Venezuela é Inglaterra arreglen por medio de arbitraje la cuestión de límites entre aquella y la colonia de la última, vecina nuestra.

Figúrense ustedes cómo le habrá caído esto al leopardo inglés, durante el sueño digestivo del succulento *lunch* hecho con tan buenas tajadas de nuestra Guayana!

—Mí no darme por entendido, dirá el Mister "asentando" con una copa de *whisky* el buen bocado. Pero seguirá durmiendo con sólo un ojo, viendo con el rabillo del otro al yankee y murmurando de éste que "aparecerse cuando faltar el rabo por desollar."

Venezuela dirá á los Estados Unidos, como es de cortesía, que está dispuesta á atender á la prudente recomendación del Soberano Americano, á mayor abundamiento cuando tal recomendación concuerda con sus deseos claramente manifestados desde tiempo atrás.

¿Cometerá Inglaterra la descortesía de no decirle "esta boca es mía" al Congreso de los Estados Unidos? ¿Se tragarán estos el desaire? Y si contesta, los yankees no entienden sino en el lenguaje mercantil lo de "tomamos buena nota." Inglaterra lo sabe y tendrá que fundar su negativa al arbitraje.

Allá veremos.

CIENCIA AMENA

(DEDICADO AL BELLO SEXO)

METEOROLOGÍA

LA ATMÓSFERA

LA ATMÓSFERA.—Se llama así, á la capa de aire que envuelve nuestro globo.

El aire es una mezcla de dos gases: *nitrógeno* y *oxígeno*. Del primero contiene, aproximadamente, las *cuatro quintas partes* y del segundo una *quinta parte*.

En la atmósfera existe también vapor de agua, (como ya hemos dicho en otra ocasión) en cantidades que varían mucho según la temperatura, los climas, las estaciones y la dirección de los vientos. Además, se encuentra en el aire un poquito de *ácido carbónico*, que rara vez pasa, de 3 á 6 *diezmilésimas* del volumen de la masa de aire que se considera, y ligeros vestigios, cantidades insignificantes, de amoníaco y ácido nítrico.

El gas necesario á nuestra respiración, el que consumimos en esta función es el oxígeno. Este mismo gas es absorbido en la combustión de los cuerpos. Por eso se dificulta tanto la respiración en los espacios limitados y cerrados, como sucede en los templos, cuando se reúnen muchas personas y hay muchas luces que consumen gran cantidad de oxígeno y donde se hace difícil la renovación del aire ya empobrecido de aquel gas, por otro que lo contenga en cantidad suficiente.

No sólo se hace irrespirable el aire á proporción que la respiración de los animales y la combustión le quitan el oxígeno que contiene, sino que además, en aquellos actos se produce mucho ácido carbónico que va á la atmósfera; y como éste es un gas irrespirable y nocivo, aumenta aún más sus dañinas condiciones.

Con la respiración de tantos animales que existen en la superficie de la Tierra, las muchas combustiones que continuamente se realizan y la descomposición de sustancias orgánicas, que también produce aquel gas, debería ir aumentando cada vez más la cantidad de ácido carbónico que contiene el aire; pero gracias á la vegetación no sucede así, porque el ácido carbónico es un gas compuesto de dos sustancias: *carbono* y *oxígeno*; y las partes verdes de las plantas lo descomponen bajo la influencia de la luz solar, se asimilan al carbono y dejan libre el oxígeno que va á la atmósfera á compensar el que se consume en la respiración de los animales y en las combustiones.

Lo dicho explica por qué es tan agradable la estadía en un jardín ó en un lugar sembrado y por qué en estos puntos se respira con tanta facilidad.

Como el gas ácido carbónico sólo se desprende en la superficie del suelo, á cierta altura se le encuentra ya en mucha menor cantidad.

A causa de su gran transparencia es, imposible ver el aire en un espacio de reducida extensión; pero á largas distancias, cuando vemos los cuerpos á través de una muy gruesa capa de aire, esta aparece con un ligero tinte azulado, tinte que se acentúa más y se hace más brillante y más puro en el color del cielo, cuando ninguna nube lo empañía.

Hay siete colores principales, que suelen lucir todos en el arco-iris y son: *rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul añil y violado*. Cuando todos se reúnen á la vez sobre la superficie de un cuerpo, le dan, por la suma y superposición de todos ellos, el color blanco; así pues, un objeto es blanco cuando reúne los siete colores. A la inversa, los cuerpos que no tienen ningún color lucen negros; por eso el negro es la ausencia de todo color.

Volveremos á tratar este asunto con más detalles en su oportunidad, pero era indispensable esta ligera explicación para comprender lo que sigue.

Si el aire no tuviera ese bello color azul es decir, si fuera incoloro sería enteramente negro y veríamos brillar las estrellas en mitad del día. Por la noche, como ya el aire no está iluminado por los rayos del sol, sino tan sólo por los débiles rayos de la luna ó los muy ténues de las estrellas, resulta que su color azul se hace mucho más oscuro por falta de aquella luz y se destacan entonces las estrellas por su brillo.

El color azul lo toma el aire, del que contiene la luz blanca del sol.

Como cuanto más denso está el aire más subido es su color y por el contrario cuanto más enrarecido, menos color tiene y más se oscurece; resulta que, cuando se sube á una altura muy grande en la atmósfera, sobre el pico de un cerro elevado, ó en un globo aerostático, como las capas de aire se van enrareciendo mientras más altas están, el aire se va oscureciendo, y el cielo haciéndose cada vez más negro hasta que las estrellas comienzan á aparecer en pleno día, confirmando lo que dijimos hace poco.

Los antiguos sospecharon que el aire pesaba pero fue en el siglo XVI que Galileo, eminente sabio italiano, lo comprobó.

El aire que cabe en un litro pesa (1 gr. 29) casi un gramo y un tercio.

Para tener una idea clara de este peso, téngase presente que equivale más ó menos el peso de *medio real* en plata.

Cuatro litros de aire pesan muy aproximadamente lo mismo que una peseta.

Aunque es tan liviana la atmósfera ejerce una gran presión sobre la superficie de la tierra porque se eleva á una altura de 70.000 á 80.000 metros, es decir, de 13 á 15 leguas sobre la superficie del suelo. Para tener una idea del valor de esta presión ejercida por el aire sobre los cuerpos, recuérdese que á un cuadrado que tenga por lado un centímetro lo comprime con una fuerza de casi tres libras. Sobre la superficie del cuerpo de un hombre de mediana estatura, ejerce la atmósfera una presión de más de 350 quintales, fuerza, muy suficiente para despachurrar á un hombre, si no estuviera equilibrada por otra presión igual ejercida también por la atmósfera en el aire que está en el interior de nuestro cuerpo.

Cuando se tapa uno de los lados de un vaso sin fondo, con una vejiga y por el otro lado se le extrae el aire al vaso con una *máquina neumática* (aparato que sirve para extraer el aire) la presión de afuera, que deja ya de estar equilibrada por el aire que había dentro del vaso, comienza á comprimir la vejiga y la va hundiendo dentro del vaso hasta que al fin la revienta.

Al chupar una fruta, que contiene un líquido, hacemos el vacío tragándonos el aire que tenemos en la boca y extrayendo por succión el que está dentro de la fruta; entonces, la presión de la atmósfera que ya no está equilibrada por el aire del interior de la fruta, comprime á ésta por fuera y hace pasar el líquido á la boca.

Constantemente en la vida diaria hacemos uso de muchos principios ya explicados ó que explicaremos luego y con mucha frecuencia también, se suceden ante nuestra vista fenómenos que en estos artículos describimos, por lo que recomendamos á nuestros lectores como un provechoso ejercicio y hasta como recreación, atender á los hechos que se suceden en nuestro alrededor buscando al tratar de explicárselos cómo explicar los conocimientos aquí adquiridos. Este gimnasio intelectual enseña á pensar, robustece la inteligencia, ensancha sus horizontes y graba el conocimiento.

A. SMITH.

NECROLOGIAS

Hay miembros de la sociedad que son en el edificio de ésta como piedras del cimiento. Cuando uno de ellos desaparece, la sociedad se conmueve y se lamenta, porque no es fácil reponer de improviso lo que debe su benéfica virtud al tiempo y á las pruebas. Estas reflexiones nos ocurren ante la recién abierta fosa de un apóstol del trabajo, que así ha de llamarse á quien proclama con toda una vida de labor y de honradez, cuán grato es el cumplimiento del deber que magnifica.

El señor CARLOS M^a PONTE, á quien nos referimos, y cuya pérdida lamentan á un tiempo la sociedad, de que era honra, y la familia que hereda con un nombre respetable el recuerdo de alto ejemplo, y, para lenitivo del dolor, cristianas enseñanzas, fue además obrero de la moral en el comercio, donde probó una vez más que no es vistiendo el dolo con el disfraz de los negocios, sino siendo perseverante, estrictamente honrado, prudente y económico, como se alcanza en aquella profesión la legítima y satisfactoria recompensa del trabajo.

Dedicamos á su familia, entre la que hay queridos deudos nuestros, este afectuoso y justísimo recuerdo.

Caiga también sobre otra tumba una lágrima nuestra, como gota de rocío con que el más sincero afecto quisiera conservar la frescura de las flores que la cubren. Allí acaba de ocultarse para siempre un amigo muy querido de la infancia.

A media jornada de la vida se despide hasta más tarde de cuantos le aman y pasa á la, para los vivos, impenetrable eternidad, ANTONIO ZULOAGA, joven, noble, cuando apenas empezaban á abrirse los capullos del hogar, bajo el sublime celo de la ejemplar esposa y las fecundas bendiciones de la venerable y santa madre. Su trato franco, bondadoso y suave, revelaba que era de oro el corazón, siempre dispuesto á prodigarse; y su modestia era tal que, á quien no le conocía, se ocultaba por completo de cuanto denuesto era capaz.

El hogar de una familia que amamos como propia, con afecto arraigado en la niñez; el hogar donde fueron luégo, fiesta nuestra algarazas de adolescentes, diario asunto nuestro alborozo juvenil y cosa prodigada á manos llenas el estímulo sincero á nuestras pobres facultades; aquel honorable hogar, asombrado ahora por el dolor, es más que nunca objeto de nuestro pensamiento que va en estas palabras á estar allí presente, afectuoso y dolorido.

E. M. Y M.

El germen de la tisis y de la Escrófula son dos enemigos de la humanidad. Hay un tercer enemigo: El boticario que trata de vender otra cuando el paciente le pide de la legítima "Emulsión de Scott."

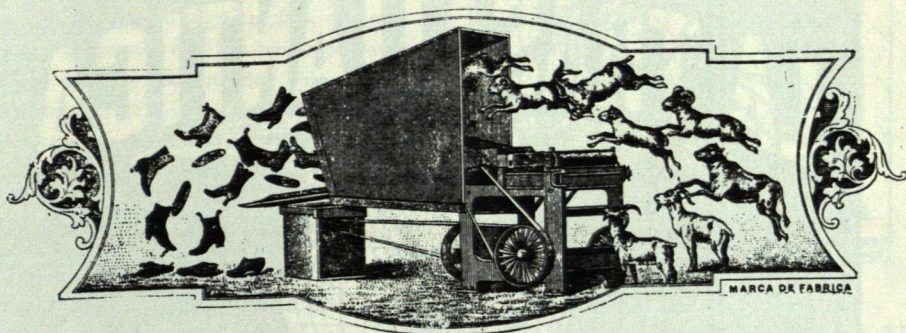
Fijarse bien en la marca del "hombre con un bacalao á cuestas" y recházese como espúreo todo frasco que carezca de dicho requisito.

Yaritagua: 11 de Abril de 1894.

Dr. Juan G. Arraiz, Médico-Cirujano de la Universidad Central de Venezuela, Certifico: que en el ejercicio de mi profesión he aplicado repetidas veces la muy conocida "Emulsión de Scott" obteniendo siempre resultados por demás satisfactorios.

DR. JUAN G. ARRAIZ.

GRAN FABRICA DE CALZADO



ALTUNA & CA.

CARACAS

27 - SAN FRANCISCO A PAJARITOS - 27

ALPARGATERIA Y TALABARTERIA POR MAYOR Y DETAL

CANTO DE BODAS

POR

ENRIQUE CREVILLE

VERSIÓN CASTELLANA

DE

PEDRO SANCHEZ-MARIN

DOCTOR EN FILOSOFIA Y LETRAS

(Continuación)

Sonrió á impulsos de esta idea. ¡Le amaba tanto, que creía verle y oírle por todas partes! Era el preludio de unas de las melodías de Armor; terminada la introducción, dejóse oír un canto lleno de fogoso entusiasmo; una voz de mujer, más bella que simpática, más apasionada que suave, pero admirable, al servicio de un alma de artista.

Albina sintió una impresión desagradable, pero no pudo menos de hacer justicia al talento de la que cantaba; y la música de Armor; era tan bella, tan expresiva, tan melodiosa!...

El pensamiento de que su marido era el autor de aquella obra maestra la invadió por completo; su alma fué presa de éxtasis de alegría y de amor tan vivísimo, que, apoyándose sobre el balcón, cubrió su rostro con las manos como para dirigir al cielo una plegaria. Sí, ella se sentía profundamente dichosa al considerarse unida á semejante artista por los estrechos vínculos de un recíproco amor.

Calló el piano. Sus últimos ecos fueron ahogados por una nutrida salva de entusiasta aplausos; luego todo quedó en silencio, y Albina, que había levantado la cabeza, continuó meditando.

Un porvenir lejano se extendía ante ella, lejano como el horizonte, confuso por los vapores bañados de pálida luz, desprendida de los rayos de la luna. Aun encanecidos ambos por la edad, Félix continuaría siempre hermoso con la hermosura del sabio, siendo aclamado en los principales teatros por la entusiasmada muchedumbre; veía todo un pueblo alzarse ante este asombroso genio, aplaudiéndole con verdadero frenesí.... Y ella, su mujer, orgullosa y respetada, llevaría sobre su envejecido rostro el reflejo de la gloria, lo mismo que en su corazón, siempre joven.

Los gruesos granos de arena crujieron bajo los pasos de alguien, y su nombre pronunciado en voz baja la hizo estremecer.

—¡Qué hermosa eres, Albina; no te muevas!

Félix la contemplaba desde el jardín, á pocos pasos de distancia. Ella se ruborizó cual si hubiese caldo en falta.

—Estaba esperándote—dijo, también muy en voz baja.

El chalet dormía; sólo las rosas, cual grandes ojos abiertos, les miraban.

—¿No estabas triste? di, amor mío.

—No. Alguien ha cantado la *Adorada*, allá lejos,

y he estado escuchando..... Estaba contigo mientras te hallabas ausente.

Se había inclinado sobre la barandilla y le miraba con ojos llenos de inefable ternura. Félix arrancó una rama de rosas y se la tiró; las flores quedaron enganchadas entre los hierros del balcón; Albina las cogió y aspiró con deleite su perfume.

—¡No puedes figurarte cuán linda estás!—continuó Félix.—Pareces una aparición fantástica de rara belleza.

De repente su sombrero vino á caer al lado de Albina, como un sombrero pajarraco.

—¿Qué haces?—preguntó la joven.

—Trepas, para llegar hasta tí por el balcón, según conviene á los que se aman.

—Ten cuidado de no pincharte con los rosales—le dijo Albina algo inquieta por esta resolución, pero muy satisfecha en el fondo.

Ligero y fuerte, Félix terminó su ascensión, y, sin preocuparse de las conveniencias, tomó á su mujer en los brazos.

—¡Ay, Félix, si nos vieran!

—¡Bah! ¿quién quieres que nos vea á estas horas? Albina no pensó ya en preguntarle dónde había pasado el rato.

V

Al día siguiente, en el almuerzo, Armor anunció su plan de hacer, en compañía de Albina, una excursión por la costa.

—Albina, prepara nuestras maletas; llevaremos los impermeables, y de este modo podremos ir hasta Holanda siguiendo el litoral; pero tranquilícese usted, mamá;—dijo volviéndose á la señora Frédel—no iremos tan lejos.

—¡Qué idea!—exclamó el padre;—apenas habéis llegado y ya vais á partir.

—Soy «un ave de paso»—repuso Armor citando una de sus canciones;—ya se irán ustedes acostumbrando. Pero volveré de buen grado.

Albina sonreía durante este diálogo, pues se hallaba muy lejos de sospechar la verdad. Tal vez hubiera estado menos alegre, sabiendo que su marido, la vispera, en casa de Desroches, había acompañado al piano á la hermosa señora Berrioz, quien había cantado la *Adorada*, probándole, cuando menos, que sabía apreciar su talento de compositor. Como la señora Berrioz sólo permanecería allí cuatro ó cinco días; se había tratado de organizar varias excursiones, en las que Félix debía tomar parte. Por de pronto, deslumbrado por la hermosa voz y acaso por los ojos de la cantante, no había hecho objeción alguna; pero mejor pensado mientras franqueaba la distancia que mediaba entre la casa de Desroches y el chalet Frédel, se resolvió á no poner á Albina en contacto con la Berrioz.

Preguntado el por qué, probablemente no hubiera sabido dar la razón, si bien en el fondo de su alma existía cierta piedad por Albina, que no tenía talla suficiente para luchar con semejante rival.

LA TRASATLÁNTICA



Capital responsable
Bs. 37,500.000.

Acepta seguros contra incendio bajo condiciones muy módicas

CESAR MÜLLER
Agente General en Venezuela

ACEITE HOGG



Puro de HIGADOS FRESCOS de BACALAO
El más activo, el más agradable
y el más nutritivo.

curan **ANEMIA, TÍSIDIS, RAQUITISMO, ESCRÓFULA, etc.**
El Aceite de HOGG es recetado por los primeros médicos
del mundo desde hace medio siglo.

(Frascos TRIANGULARES) Farmacia HOGG, 2, Rue Castiglione, PARIS, y Farmacias.

EMULSION HOGG



Con los Hipofosfitos de Cal y de Soda
Deliciosa Crema preparada con el Aceite HOGG
para las personas que no pueden tomar el aceite
puro. Sirve de golosina a los niños.

Armor conocía bien á las mujeres, á ciertas mujeres, al menos, pues de la suya lo ignoraba casi todo; sus conocimientos versaban sobre esa clase especial de mujeres, que se encuentra en lo que se ha dado en llamar mundo artístico.

Lindas á menudo, elegantes casi siempre, atrevidas sin faltar á las conveniencias, con cierto tinte de algún arte, pintura ó música, hablan con el aplomo del que tiene profundos conocimientos artísticos; siempre casadas, aunque el marido no esté necesariamente presente, ni siquiera vivo, se las encuentra en casas distinguidas, cuya dueña las recibe con cierta familiaridad, como si antiguas relaciones debieran excusar, ante las demás visitas, la presencia de estas mujeres, no siempre irreprochables.

Y en efecto, son parientas ó antiguas compañeras de colegio las que os demuestran tanto afecto. ¿Cómo deshacerse de ellas sin pasar la plaza de cruel? Por otra parte, ellas se agarran bien, son amables, prestan algunos favores, y os hacen tal cual pequeño obsequio. ¿Qué sería de ellas si dejaran de ser vistas?

Estas mujeres se encuentran en todas partes que tengan ocasión de exhibirse: en los estrenos, en las carreras, donde apuestan discretamente—á veces con fruto—en los bailes, ferias y rifas caritativas; rodeadas por completo de hombres, sobre todo, jóvenes.

A esta especie de mujeres pertenecía la Berrioz, y por esto, Armor, juzgándose más comprometido de lo que quería, tomó el partido de huir prudentemente para evitar una presentación entre ella y Albina, que no se haría esperar mucho en casa de Desroches.

Desroches, el autor de la obra cuya partitura estaba encomendada á Félix, era una figura original, uno de esos hombres que conocen á todo el mundo, y todo el mundo los conoce.

De mediana estatura, ojos vivos, sonrisa algo burlesca, cabellos grises, bigote negro aún y aspecto escéptico sin excluir la generosidad, tal era Desroches, físicamente considerado.

En lo moral, era todo un poeta. Le gustaba cuanto pudiese proporcionarle un goce ideal ó material: las mujeres lindas, los festines, los caballos, la música y los buenos versos. Cosa rara, nada le hacía sentir la naturaleza, aunque poeta. Cantaba el amor como nadie, y no descubría nada en un paisaje.

—Verde sobre azul—decía con desdén cuando se le interpelaba;—no lo querría usted para forrar una butaca, y sin embargo, le pasina porque está en la naturaleza. Habitaba en Elretat durante la estación veraniega, porque había mucha gente. En el fondo, acaso era menos insensible de lo que aparentaba. Según decían, alguien le había sorprendido cierta noche en su jardín mirando las estrellas, pero él jamás lo había confesado.

Desroches había estado casado y ya no lo estaba. ¿Era viudo, ó su mujer le había abandonado? No se le hablaba de ello nunca, y las opiniones, en este punto, eran contradictorias. Su madre había vivido con él mucho tiempo, lo que le permitió recibir en su casa á los amigos con sus mujeres; cuando aquella murió, una primavera, él había recibido, según costumbre, en el invierno próximo, y las visitas habían vuelto sin profundizar la cuestión de conveniencias.

Recibía á hombres de las más diversas clases sociales; allí se encontraban miembros de familias que habían reinado tiempos atrás en Francia, revolucionarios furibundos, ya que no convencidos, literatos y pintores; se cultivaba sobre todo la música, pues Desroches había escrito los libretos de las óperas representadas desde hacía veinte años. Los artistas jóvenes llevaban de buen grado á sus mujeres, que eran tratadas por Desroches con una galantería cortés y muy delicada, pues empleando las formas del respeto más perfecto, imitaba ese aire paternal que permite la familiaridad.

En Elretat era su casa el punto de reunión, lo más á menudo, con objeto de dar veladas musicales, y ni un ejecutante, ni una cantante habían pasado por allí

sin entrar en la pieza, que servía á la vez de salón, de estudio, de sala de fumar y de billar. Los que allí entraban, no siempre volvían, pues, á menos de ser amigos de la casa, no eran invitados más que por una sola vez. Desroches declaraba que esta era la mejor manera de librarse de los importunos. Armor estaba, pues, casi seguro de no encontrar, á su vuelta, á la Berrioz en esta casa, adonde Albina le acompañaba con gusto.

Cuando Albina y Félix volvieron, la Berrioz había ya en efecto, salido de Elretat; los recién casados continuaron su vida como de ordinario, y este pequeño incidente pareció no dejar huella alguna.

VI

Habían pasado veinte meses; Albina no era ya una joven recién casada, sino una mujer en la plenitud de su distinguida hermosura. El invierno, que entonces comenzaba, se ofrecía lleno de felices promesas para los jóvenes esposos; la partitura de Armor, después de haber sufrido las inevitables oscilaciones de toda obra dramática, iba á ser por fin representada, y en los últimos días de Mayo esperaba Albina el nacimiento de su primer hijo.

Los ensayos de la *Reina Aurora* habían comenzado y marchaban muy bien; sólo el tercer acto inquietaba al autor.

—Hay algo que me fastidia—decía á Desroches—y es el aria del tenor, después de su matrimonio; no acaba de gustarme..... Desearla otra cosa..... Una melodía más apasionada, más..... ¿No podrías componer otras frases?

—¡Ah! querido mío, esas tú otras, es lo mismo, si tú no puedes hacerme otra música. Ponte en el caso de ese muchacho: se ha casado la víspera con la mujer que adora..... ¡Qué diablo, tú has pasado por ello! A ti te corresponde buscar lo que falta. Yo ya soy un viejo, tú en cambio eres joven.

Desroches se relaja y miraba á Albina, en cuyos labios se dibujaba una sonrisa algo amarga. Tenía miedo de estas alusiones á su dicha; le parecían una profanación; en ciertos momentos hubiera deseado estar casada desde hace veinte años, para que nadie se acordase.

Los inconvenientes de la gloria le parecían ahora casi más evidentes que las ventajas; la campanilla agitada incesantemente, las actrices que venían á solicitar un papel ó modificaciones del que desempeñaban.....

¡Oh! esas mujeres tan compuestas que venían antes del almuerzo, y permanecían dos horas en el salón, retardando la comida y dejando una tal persistencia de fuertes perfumes, que era preciso abrir las ventanas antes de sentarse á la mesa, se le hacían insoportables. Tenía muchas ganas de ver representar la *Reina Aurora*, pero acaso tenía más de que todo esto concluyera para volver de nuevo á su vida ordinaria.

Se acordó, por fin, que Armor diese en casa de Desroches, una adición del tercer acto de su ópera cómica, con objeto de zanjar la cuestión del tenor. Félix quería quedar tranquilo sobre este punto. Si el aria actual podía servir, no había más que hablar.

Fue una reunión muy interesante; era preciso un público bastante considerable, pues la opinión de una docena de amigos íntimos, no podía prevalecer. Se invitaron al efecto unas cincuenta personas, y éstas solicitaron invitaciones para otras tantas; cuando los artistas fueron á casa de Desroches, el vasto salón estaba literalmente ocupado.

Armor tocaba el piano. Albina hizo colocar una silla junto á la puerta que comunicaba con el resto de la habitación; temiendo las miradas, trataba de evitarlas. La acompañó su madre, y algunos amigos en pie le servían á modo de pantalla contra la curiosidad.

El preludio del tercer acto y el primer trozo fueron muy bien acogidos; un coro de mujeres, que venían después, alcanzó un éxito prodigioso. Albina escuchaba con las manos cruzadas, en esa posición característica de las mujeres que están próximas á ser madres.

Conocía aquellos trozos; oíen veces los había oído tocar á cantar á Félix ó á sus intérpretes; pero en aquel salón, ante un público escogido, la música adquiría un no sé qué de misteriosa novedad; era bello, conmovedor el observar las impresiones de aquellos semblantes inteligentes, ansiosos de experimentar nuevas emociones.

Continuará

DEL DICHO AL HECHO

Hay Gran Trecho.

No porque alguien diga que su preparado es "tan bueno como" ó "más barato que" la Emulsión de Scott, debe el paciente dar oído á sus argumentos y jugar con su salud. La Emulsión de Scott es la preparación original; única recomendada por los principales facultativos y Academias de Medicina. Es el resultado de larga experiencia y estudio. El nombre **SCOTT** es garantía de la pureza de ingredientes y de la perfección del conjunto. Exíjase la **Emulsión de Scott** y rechácese todo frasco que no sea de la de **Scott** con la etiqueta representando al hombre con el bacalao á cuestas. Todo frasco que carezca de esa etiqueta es falsificado ó imitado. La

Emulsion de Scott

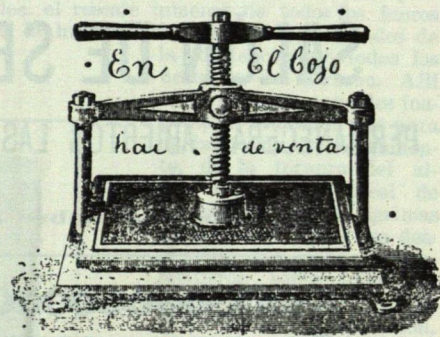
Es el remedio más adecuado para curar la Tísis, Escrófula, Anemia, Extenuación, Clorosis, Raquitismo, y todas las enfermedades en que haya Debilidad y pérdida de Carnes y Fuerzas. Esta medicina cura alimentando, reconstruyendo el sistema, devolviendo las fuerzas perdidas—*creando* carnes! Para los débiles la Emulsión de Scott es una Providencia. Tan segura como permanente, es siempre digna de confianza. El procedimiento de emulsionar el aceite con las hipofosfitos de un modo efectivo, es nuestro arte. Para preparar una Emulsión perfecta se necesita algo más que mezclar los ingredientes al acaso. Se necesita estudio, práctica y cautela, tres requisitos empleados siempre en la preparación de la Emulsión de Scott. Procúrese en todas las Farmacias y Droguerías.

SCOTT y BOWNE, Químicos, Nueva York.



CIGARRILLO RECORTE

EL COJO NUM. 17



Inyección Cadet

LA MAS CONOCIDA
EN
todo el Mundo
PARA CURAR

EN TRES DIAS
sin otro alguno medicamento y sin temor de accidentes.

PARIS — 7, Boulevard Denain, 7 — PARIS

DEPOSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS



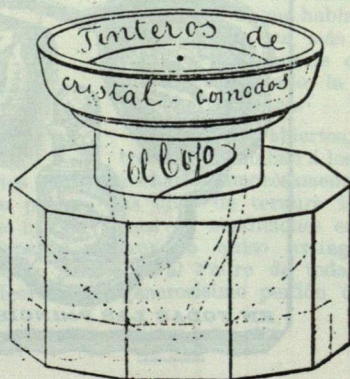


RECORTE N. 17

TINTAS DE IMPRIMIR

DE VENTA EN

EL COJO



VIOLET FRÈRES
THUIR (Pyrénées-Orientales) FRANCIA

Casa única para el **BYRRH** Con Vino de Málaga

El **BYRRH** es una bebida cuyas virtudes tónicas no se necesita indicar.

Hecho con vinos añejos de España especialmente generosos, puestos al contacto de sustancias amargas inteligentemente escogidas, contiene todos los principios de estas sin tener sobre el estómago la acción nociva del alcohol que hace la base de la mayor parte de las especialidades ofrecidas al público.

Es a la vez gustoso y absolutamente irreproachable al punto de vista higiénico.

El **BYRRH** puede tomarse á todas horas: la dosis de un pequeño vaso de Burdeos como tónico; mezclado con agua en vaso grande, como bebida de refresco.

EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS 1889
MEDALLA de ORO (la mas grande recompensa concedida)
En CARACAS: G. STURUP Y Cia, Sucesores y en las buenas Casas.



LA INDIA



CHOCOLATES SUPERIORES Y CACAO EN POLVO SOLUBLE

FÁBRICA: CALLE DE LA ESTACIÓN N. 4

Gran variedad de envases para dulces de lo más chic que se hacen en París y objetos de Fantasía para regalos, hechos expresamente para la casa y según el gusto de la elegante sociedad de Caracas.

SALÓN DE SEÑORAS--SALÓN DE CABALLEROS

PERMANECERAN ABIERTOS LAS NOCHES DE FUNCION DE TEATRO HASTA DESPUES DE LA SALIDA

Caracas: noviembre 30 de 1894.

FULLIÉ & Co

EPILEPSIA

HISTÉRICO

CONVULSIONES

ENFERMEDADES NERVIOSAS



¡Curacion frecuente!
¡Alivio siempre!

CON EL USO DE LA
SOLUCION ANTI-NERVIOSA
DE
Laroyenne

VENTA POR MAYOR
PARIS, 7, Boulevard Denain, 7, PARIS
FARMACIA DUREL

DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS

La Fabrica de **HIELO**
de las casas de **CAMPO**

produce en 10 minutos de 450 gramos a 8 kilos de **Hielo artificial** empleando una sal inofensiva que sirve siempre.

J. SCHALLER, 332, rue Saint-Honoré, PARIS
Prospectos: G. STURUP y C^o Suc^o, en Caracas.

ÚLTIMO MODELO DE LA CASA



LEOTY
8, Plaza de la Magdalena,
PARIS
Los Célebres

Corsés
LEOTY

Perfectamente modelados,
higiénicos, y de un corte nuevo,
están adoptados por las
señoras elegantes.

Se los puede procurar directamente en Paris.

Se ruega a las Señoras escriban directamente a
M^{me} LEOTY, ó vayan a su casa, 8, Plaza de la Magdalena

PERFUMERIA ORIZA
L. LEGRAND
11, Place de la Madeleine, 11
PARIS

ÚLTIMAS CREACIONES
Productos

**DATURA
INDIEN**



Esencia. DATURA INDIEN
Polvo de Arroz. DATURA INDIEN
Jabon. DATURA INDIEN
Agua de Tocador. DATURA INDIEN
Aceite. DATURA INDIEN

Sachets Oriza Solidificados
ELEGANTES TABLILLAS
16 OLORES EXQUISITOS.

EN TODAS LAS PRINCIPALES CASAS DE LA SUR-AMERICA.



EUREKA!
para quitar manchas de tinta
en los libros y papeles.